



0106.2
4
25

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FELIPE DE JESUS

LA CARRERA HISTÓRICA DE UN SANTO CRIOLLO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MAESTRÍA EN HISTORIA DE MÉXICO

P R E S E N T A:

REIKO KAWATA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES

México; D. F.

1990



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

Introducción	1
1. Biografía e imagen de Felipe de las Casas: Felipe de Jesús	1
1.1. Biografía de Felipe de las Casas: Felipe de Jesús	
1.2. Imagen de Felipe de Jesús	
Notas	15
2. Noticias de Felipe de Jesús y de la crucifixión de los veintiséis . . 19	
mártires en el momento inmediato del suceso	
2.1. Noticias del martirio	
2.2. Criollos y la sociedad de la Nueva España	
Notas	29
3. Beatificación y criollos	31
3.1. Proceso de la beatificación	
3.2. Beatificación y reacción de los criollos	
3.2.1. Felipe de Jesús como patrón de la ciudad de México	
3.2.2. Difusión de la imagen de Felipe de Jesús	
Notas	46
4. Actitud de la élite criolla hacia Felipe de Jesús a lo largo de . . . 48	
los siglos XVII y XVIII	
4.1. Sociedad de la Nueva España en la época del Virreinato	
4.1.1. Circunstancia social de los criollos	
4.1.2. Símbolos religiosos y criollos	
4.2. Criollos y Felipe de Jesús	
4.2.1. Imagen del Santo en la capilla de la catedral de México	
4.2.2. Miguel Sánchez y Felipe de Jesús	
4.2.3. Jacinto de la Serna y Felipe de Jesús	
4.2.4. Desarrollo del culto a San Felipe de Jesús	
Notas	90

5. Platería mexicana y el Santo Criollo	96
Notas	100
6. Culto a San Felipe de Jesús en el momento de la Independencia	101
6.1. Felipe de Jesús y los albores de la Independencia	
6.2. José Antonio Pichardo	
6.3. Felipe de Jesús y el nuevo gobierno	
Notas	113
7. Canonización y cambio en el culto al Santo Criollo	115
7.1. Desaparición del día festivo de Felipe de Jesús	
7.2. Leyenda de la higuera	
7.3. Canonización	
Notas	134
8. Popularización a partir de la República Restaurada	136
8.1. Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús	
8.2. Felipe de Jesús en el siglo XX	
Notas	149
Conclusión	152
Apéndice	159
(Grabados, estatuas y tabla cronológica)	
Bibliografía	200

Introducción

La formación de la conciencia nacional tiene profundas raíces en el criollismo. Aunque descendientes de peninsulares y con formación eminentemente española, el nuevo continente despertó en los criollos otra visión de la vida.

Su marginación dentro del aparato del poder durante la dominación española pronto los orilló a que dieran una batalla sin cuartel para que se reconociera su igualdad frente a los peninsulares, que más tarde se transformó en una lucha por desplazarlos de la escena pública. Para los criollos, dentro del cuerpo social del Virreinato, el clero fue el reducto que más se acomodaba a su circunstancia. El peso de la religión les permitió tener ingerencia en la cotidianidad de todas las esferas sociales.

En el ámbito eclesiástico dos figuras religiosas estuvieron estrechamente unidas al criollismo: la Virgen de Guadalupe y Felipe de Jesús. Aunque ambas alcanzaron a llegar en determinado momento histórico al mismo nivel en cuanto a reconocimiento oficial, su trascendencia en el cuerpo social ha sido definitivamente desigual, desde su irrupción en la vida novohispana hasta nuestros días.

Desde un principio la figura de la Guadalupana arraigó en gran parte de la población y se ha acrecentado su devoción con el paso del tiempo. Ha sido objeto de no pocos estudios, con enfoques diferentes, divulgativos y serios, eclesiásticos, históricos, críticos. Por el contrario Felipe de Jesús nunca alcanzó a tener verdadera popularidad, sus fieles fueron y son un grupo reducido. Aunque algo se ha escrito sobre diversos pasajes de su vida no se ha profundizado en el papel social que jugó en el Virreinato y en los albores de la Independencia.

Hoy en día cualquier mexicano conoce a la Virgen de Guadalupe y la leyenda de sus apariciones, pero pocos saben que Felipe de Jesús es un santo mexicano y menos aún los que recuerdan su vida. Tampoco se ha considerado que Felipe de Jesús se asomó a la historia como el primer mexicano del que se tenga noticia que pisó suelo japonés.

Un personaje que no dejó prácticamente huella de su tránsito en la tierra, a excepción de sus últimos momentos, pero cuya memoria se insertó en la sociedad novohispana para coadyuvar en la formación de la conciencia nacional, cuyo encumbramiento y caída dentro de la sociedad no han sido analizados, es motivo de reflexión y estudio.

Una somera revisión de la bibliografía acerca de este personaje deja entrever la falta de uniformidad en los datos concernientes a diversos pasajes de su vida. La mayoría de los escritos anteriores al siglo XIX son sermones, los que aluden a su santidad pero dejan de lado datos concretos. Más importante aún, el documento más completo y serio sobre Felipe de Jesús quedó inconcluso por la muerte de su autor en 1812, el padre José Antonio Pichardo, y como data de principios del siglo XIX no incluye acontecimientos posteriores relacionados con el personaje. Por otra parte, es manifiesta la ausencia de un estudio que enfoque su papel social, como los hay en el caso de la Virgen de Guadalupe.

La presente investigación se emprendió con el propósito de recopilar y

actualizar los datos sobre Felipe de Jesús para que a través de su análisis emergiera un rostro más concreto de esta figura así como su perfil histórico. Dividido en ocho capítulos, el trabajo abarca los siguientes aspectos particulares: presentación sumaria del personaje, crucifixión y sus repercusiones, beatificación y sus consecuencias, significación dentro del criollismo, relación con la platería, elevación social, reducción de su importancia y canonización, y popularización.

El primer capítulo reseña los hechos relevantes relacionados con Felipe de Jesús, tanto de su vida terrenal como después de su muerte, anotando la divergencia de datos ofrecidos por los autores que se han ocupado de este tema.

El segundo capítulo trata de la llegada de la noticia de la crucifixión a la Nueva España y del efecto que tuvo el saber que uno de los mártires era nativo de la ciudad de México. Se compara la diferencia de opinión de los autores que escribieron sobre este hecho en lo que se refiere a Felipe de Jesús.

El capítulo tercero relata la repercusión que tuvo la beatificación y la importancia que empezó a cobrar Felipe de Jesús, así como las primeras manifestaciones que se dieron en la sociedad relacionadas con este personaje: patrón de la ciudad de México, primer poema en 1629 y primer grabado de su imagen.

El cuarto capítulo se refiere al usufructo que los criollos hicieron de Felipe de Jesús a lo largo de un siglo y medio. Habla de la situación política en que vivía esta clase social y de su preocupación nodal cifrada en acabar con la hegemonía de los peninsulares. Relata la movilización de los criollos para enaltecer y difundir la imagen del personaje: la capilla en la catedral, la asistencia a sus festividades de la Audiencia, un oficio propio y el intento de traducirlo al español, evocaciones analógicas con personajes bíblicos, uso del símbolo azteca para acompañar su imagen, insistencia en alusiones a su origen.

El quinto capítulo examina las relaciones de Felipe de Jesús con la

platería, directa o indirectamente: el primer templo dedicado a su nombre por voluntad de un comerciante de la plata, la promoción para que fuera patrón de los plateros, su imagen en la capilla de los plateros, y las aportaciones de los plateros para la reimpresión de libros sobre la vida del mártir.

El sexto capítulo versa sobre el encumbramiento social de Felipe de Jesús en los finales del Virreinato y los inicios de la época de la Independencia: trabajo de José Antonio Pichardo sobre Felipe de Jesús, grabados de su imagen con diferentes alusiones a la mexicanidad, obtención oficial de su día festivo nacional, depósito de la urna con los restos de Agustín de Iturbide en su capilla de la catedral, así como manifestaciones sociales de su presencia en la vida cotidiana, en la educación y en la cultura.

El séptimo capítulo examina el descenso de su importancia social: la desaparición de su día festivo debido a los cambios políticos en la República, la circulación de la leyenda de la higuera a través de una novela y su teatralización, que más tarde contribuirán a su popularización y el proceso de su canonización.

El octavo capítulo se refiere a la etapa de popularización en pleno siglo XX: la construcción del Templo Expiatorio Nacional y los problemas en su administración, la popularización de la vida de Felipe de Jesús a través de diferentes medios de difusión masiva como libros, periódicos, historieta, cine y el incidente en Acapulco relacionado con el personaje.

En las conclusiones se hace el recuento de la participación de la imagen de Felipe de Jesús en la vida política y social de México. Se analiza el alcance y limitación que tuvo dentro del papel que le asignaron los criollos, la modificación que sufrió su figura con el correr del tiempo y la situación actual de este singular personaje, marcado por su circunstancia histórica.

Las fuentes históricas consultadas para la elaboración de este trabajo fueron de primera mano: Actas de Cabildo, decretos, archivos, sermones, libros,

folletos, periódicos, película. Además se hicieron consultas verbales tanto a personalidades eclesíásticas como a civiles, especialmente en el caso de los recientes sucesos en Acapulco.

Cuando fue necesario tanto nombres propios como palabras del texto de las citas mencionadas en el trabajo, fueron transcritas al español moderno para su mejor comprensión. Los términos en japonés se escribieron respetando la fonética española seguidos entre paréntesis de su equivalente en japonés en alfabeto romano.

Quede constancia del agradecimiento que merecen por el apoyo recibido durante la realización de esta investigación al doctor Lothar Knauth, por sus acertados consejos y su paciencia, a las autoridades civiles y eclesíásticas especialmente al sacerdote Xavier Escalada S.J., por las informaciones recibidas, verbales y documentales, a los miembros del seminario de 'la historia económica y social de México (México y sus relaciones transpacificas)', a Margarita Sandoval por su paciencia en hacer posible la versión española, y a los bibliotecarios de las diversas bibliotecas consultadas.

1. Biografía e imagen de Felipe de las Casas: Felipe de Jesús

1.1. Biografía de Felipe de las Casas: Felipe de Jesús

La vida terrenal de Felipe de las Casas, fue breve pues murió alrededor de los 25 años de edad. Sus padres consiguieron la licencia de la Corona para embarcarse a la Nueva España, con fecha 22 de julio de 1571, unos siete meses después de su casamiento. No obstante, existen divergencias respecto al momento de su llegada a la Nueva España. (1) El motivo de la mudanza de la familia de las Casas, fue al igual que en el caso de otros españoles de aquella época, la búsqueda de fortuna o de vida cómoda en un nuevo espacio, ya que entonces las oportunidades de crecimiento social en España estaban limitadas para ciertas capas de la población. (2)

El progenitor de Felipe de Jesús fue Alonso de las Casas y su madre fue Antonia Martínez de las Casas. Don Alonso fue comerciante (3) y tuvo la oportunidad de integrarse, con un cargo importante, al tráfico de ultramarinos así como al mercado con Filipinas, de gran atracción para importadores de ese tiempo, como quedó estipulado en una carta suscrita por don Alonso y dirigida a la Real Audiencia

Que yo ha que resido en esta Nueva España, tiempo de doce años, y los tres últimos de ellos he servido a S. M. en el oficio de Teniente de Factor y Proveedor de esta ciudad, teniendo a mi cargo la cobranza de todos los pesos de oro, así los que S. M. gasta en el puerto de Acapulco, en el despacho de las naos como en los que se deben de los derechos de las mercaderías, que se traen del Perú y de las Islas Filipinas, y de los navios de cacao que vienen de Guatemala, y otras partes, y siempre he dado buena cuenta de lo que ha sido mi cargo ...

(4)

El señor Alonso de las Casas fue uno de los españoles peninsulares que

lograron ampliar su negocio y hacer su fortuna en sólo una generación.

El matrimonio tuvo diez u once hijos, (5) de los cuales tres se dedicaron a la vida religiosa: Felipe, Juan y Francisco. (6) Muy probablemente Felipe fue el primogénito de la familia.

No existe ningún dato que permita identificar la fecha exacta del nacimiento de Felipe de las Casas. Los datos disponibles al respecto no son precisos, son simplemente elucubraciones, y sobre ello se hablará más adelante.

Cuando tuvo edad suficiente, dejó el hogar para ingresar, en la ciudad de Puebla de los Angeles, a un convento de la orden franciscana. Aquí cabe preguntarse la razón que movió a Felipe o a su familia a elegir tanto la orden franciscana como el desplazarse a tal ciudad.

Los primeros franciscanos arribaron a la Nueva España en 1523 y el año siguiente llegaron otros doce encabezados por fray Martín de Valencia iniciando su labor evangelizadora por el centro y noroeste. (7)

Cuando Felipe ingresó al convento, los franciscanos se hallaban bien instalados pues como adelantados respecto a las otras órdenes, contaron no sólo con facilidades sino durante algún tiempo con el monopolio de la evangelización tanto en la capital, como en sus alrededores. (8) Para ese tiempo estaban presentes las huellas que a su paso dejaron franciscanos que le dieron lustre a la orden como Andrés Oinos, Toribio de Motolinía, Jerónimo de Mendieta, Juan de Zumárraga, Bernardino de Sahagún y Juan de Torquemada. (9)

La dudas sobre tal elección se ahonda pues dos de sus hermanos abrazaron posteriormente la orden de los agustinos.

Sea como fuere salió de allí para volver a vivir en el mundo de la vida secular. Acerca de la edad que tenía a su ingreso y salida del convento, no hay datos concretos. Sobre la causa de su alejamiento del ámbito religioso, hay varias interpretaciones. Esta actitud de Felipe de las Casas, causó dolor a sus

padres, de acuerdo al comentario de José Antonio Pichardo

Luego que Felipe largó el hábito religioso volvió a México a la casa de sus padres, quienes como honrados y cristianos se avergonzaron de la inconstancia temiendo las murmuraciones de los inconsiderados sobre la conducta voluntaria de su hijo, que no pudo sufrir los rigores de la religión, por volverse a las ollas de Egipto, es decir, a pasar una vida regalada, tal vez holgazana y viciosa. Así mismo temerían que a ellos los murmurasen diciendo que no lo habían dado una buena educación, que no lo habían enseñado a ser firme en sus propósitos, que imprudentemente le habían consentido que tomara el hábito, conociendo su veleidat, y que tal vez por quitarse de él a causa de sus travesuras e inquieto genio que manifestaba ...

(10)

Durante este tiempo, según Medina, trabajó en un taller de platería

... que algunos doctos predicadores, guiados de la tradición, han discurrido en honra, y la gloria suya, que ejerció el arte de platero.

(11)

No obstante, José Antonio Pichardo tiene otro punto de vista sobre el particular

En efecto nosotros nos persuadimos a que el Santo después de haber sido novicio, fué puesto por su padre detrás del mostrador de su tienda; pues se hallaba ya en buena edad: a saber de unos diez y seis años, para que aprendiese a su lado la grande arte del comercio, en toda la extensión en que él lo mantenía; en lo que seguramente salió muy aprovechado ...

(12)

En el año de 1591, partió a las Islas Filipinas, (13) donde más tarde se incorporó de nuevo a la vida religiosa. Sobre el motivo que originó esta mudanza tampoco existen datos fidedignos. Algunos dicen que fue a Filipinas como soldado, otros que fue como comerciante, otros que fue enviado por su padre.

De acuerdo a Pichardo, en 1593, tomó nuevamente el hábito de San Francisco en Manila y esta vez se entregó de lleno a sus deberes religiosos, con verdadera vocación.(14) Un año después, en 1594, a cambio del nombre de las Casas se le otorgó el de Jesús.(15)

Para recibir la orden sacerdotal Felipe de Jesús salió de Manila rumbo a la Nueva España el 12 de julio de 1596, en una nave llamada San Felipe.(16) En la travesía hubo una fuerte tormenta que ocasionó el desvío de la embarcación locando la costa japonesa el día 18 de octubre de 1596, y en ella aparentemente el primer 'mexicano' en visitar esas tierras.

En aquellos momentos el Japón pasaba por su etapa de consolidación nacional. Desde 1568 Oda Nobunaga estaba empeñado por conseguirla, pero fue Tokugawa Ieyasu, quien la consumaría en 1600. A mediados del siglo XVI, en 1549, pisaron tierra nipona los primeros religiosos occidentales. Tres jesuitas, encabezados por Francisco Xavier, desde la isla sureña de Kyushu inician su labor evangelizadora, que se desarrolla en la conocida Era de Guerras civiles, Sengoku-dyidai (Sengoku-jidai), de 1568 a 1600. Los esfuerzos desplegados por los jesuitas pronto lograron la conversión, no sólo de parte de la población, sino de algunos de los detentadores del poder.(17) Este hecho singular les hizo concebir grandes esperanzas en su labor evangelizadora.

En medio de la rivalidad entre españoles y portugueses el visitador jesuita Alejandro Valignani, durante su permanencia en Japón, de 1579 a 1582 mostró hostilidad hacia los españoles al decir "que de ahí en adelante no mandaría a ningún español al Asia Oriental".(18) También se pronunció por la exclusividad de los jesuitas en la tarea de cristianización

Y como todo esto se puede estorbar gobernándose de otra manera y por no saber Su Santidad y Su Majestad, ni las otras religiones, qué cosa es Japón, vino siempre con mucho recelo hasta proveerse en esto que no vayan a Japón algún

obispo y otras religiones, los cuales no teniendo la experiencia que nosotros después de tantos años tenemos, quieran guiarse en el Japón a la manera de Europa y todo se confunda y echo a perder.
(19)

El Papa Gregorio XIII atendió esta observación y promulgó en 1585 un Breve donde concedió a los jesuitas el monopolio misionero en el Japón. (20)

El provincial jesuita Coelho, durante su estadía en 1586 en Japón, se entrevistó con Toyotomi Jideyoshi (Hideyoshi), desde 1582 en el poder y segundo unificador del Japón, para solicitar garantías en la labor evangelizadora. Coelho le habló de la disponibilidad de los 'daimyo' cristianos y de barcos portugueses para su proyecto sobre Corea y China. Esto hizo reflexionar a Jideyoshi sobre el potencial militar asociado a la influencia misionera extranjera que ponía en peligro su ideal de soberanía nacional y la preservación de los valores japoneses. (21) La actitud de los jesuitas de considerar Nagasaki como puerto propio, desde que en 1570 los Omura lo ofrecieron a portugueses y jesuitas como puerto terminal del comercio con Macao, también contribuyó a que en 1587 se promulgara el primer Edicto de Expulsión de los jesuitas y que Nagasaki quedara bajo la exclusiva jurisdicción de japoneses. El control del comercio de ultramar y la política exterior hacia China y Corea manejados por los propios japoneses fueron puntos clave en la política de Jideyoshi de consolidación nacional.

La disposición del Papa Gregorio XIII resultó ineficaz cuando en 1593, por problemas diplomáticos del momento entre Japón y Filipinas, llega a suelo nipón el español franciscano Pedro Bautista para desempeñarse como embajador. Más tarde, otros franciscanos se avocindaron y trabajaron como misioneros aunque en forma encubierta. (22)

La situación se complicó cuando en agosto de 1596, llegó al Japón el

jesuita Pedro Martínez como embajador de Goa. Este personaje atizó la malquerencia entre jesuitas y franciscanos al prohibir toda actividad misionera por parte de los franciscanos y de vedar la entrada de los conversos japoneses a las iglesias franciscanas. (23)

Así fue que los problemas sociales y religiosos que encontraron los tripulantes del galeón San Felipe en la costa japonesa al momento del naufragio, no se debían sólo a la política de Jideyoshi, a quien le preocupaba más el comercio exterior que la fé cristiana, sino en buena medida a los conflictos entre las órdenes religiosas y a la pugna entre portugueses y españoles.

A unos días de llegados por azar a la costa del Japón, Felipe de Jesús y sus compañeros religiosos partieron hacia la ciudad de Kioto (Kyoto) con el fin de establecer contacto con otros franciscanos, que habían llegado con antelación, entre los cuales se hallaba Pedro Bautista. Al llegar a Kioto, Felipe de Jesús así como los franciscanos que les habían antecedido, fueron confinados en el domicilio que éstos habían ocupado desde su llegada, donde permanecieron del 8 de diciembre hasta el 30 cuando fueron trasladados a la cárcel. Días después los cautivos tomaron el camino a Osaka.

El viaje terminó en la ciudad de Nagasaki donde los crucificaron el día 5 de febrero de 1597 por orden de Jideyoshi (Hideyoshi), a la sazón el hombre más poderoso del reino.

Diez años después del sacrificio de Felipe de Jesús muere asaltado su hermano Juan en Filipinas cuando llevaba cabo cumplimiento de su misión evangelizadora. (24) Su nombre, sin embargo, no ha sido objeto de conmemoración hasta el momento. (25)

Los días 14 y 15 de septiembre de 1627, 30 años después de la crucifixión realizada en un cerro del occidente de Nagasaki llamado Nishizaka, el Papa

Urbano VIII firmó el decreto de beatificación de los veintiséis mártires, veintitrés franciscanos y tres jesuitas.

A raíz de esta beatificación, Felipe de Jesús inicia su carrera social en la Nueva España, en especial en la ciudad de México, por determinación de la élite criolla. En el año de 1629, la orden franciscana solicitó que fuera Felipe de Jesús patrón de la ciudad (26) y nueve años después, en 1638, se logró que se dedicara a su culto una capilla de la catedral metropolitana. (27)

Según el padre Medina, Simón Haro, también conocido como Simón de Haro, español peninsular que emigró a la Nueva España y tuvo éxito en su negocio, logró su casa para que se fundase un convento para religiosas capuchinas. Su mujer amplió la disposición testamentaria a la construcción de una iglesia que había de tener por titular a San Felipe de Jesús. (28) El año de 1673 se inauguró este templo ubicado en el centro de la ciudad de México.

La fiesta anual de este santo se celebró por primera vez en 1629. A partir de 1636 contó con la asistencia del Cabildo de la ciudad y en 1689 los franciscanos requirieron la presencia de la Audiencia en esta fiesta, petición que fue aceptada y desde entonces las más altas autoridades estuvieron presentes en la celebración. Después de casi un siglo, en 1779 se obtuvo de la Silla Apostólica un Oficio propio para Felipe de Jesús. (29) Así fue que al correr del tiempo su culto asciende de categoría.

En el México independiente, en 1826, los criollos insistieron en agregar al calendario festivo civil y religioso, el día dedicado a Felipe de Jesús, a más del 12 de diciembre otorgado ya por el nuevo gobierno a la Virgen de Guadalupe dada su importancia en la nueva sociedad. (30)

Como dato curioso, en 1838 los restos de Agustín de Iturbide se trasladaron a la capilla de San Felipe de Jesús en la catedral metropolitana.

Con la promulgación de la nueva Constitución del 5 de febrero de 1857,

desapareció del calendario civil el día de San Felipe de Jesús, circunscrito desde entonces a la celebración religiosa. No obstante, su culto sigue su camino y en 1862 es canonizado con gran solemnidad por el Papa Pío IX en Roma.

Con anterioridad, en 1861, en la cúspide de la confrontación entre Estado liberal y sociedad conservadora, al abrir la calle de Palmas, el templo de las Capuchinas, dedicado a San Felipe de Jesús fue destruido. Sin embargo, en el porfiriato, hechas las paces con la Iglesia se decidió la construcción de un nuevo templo, el Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús, junto a la iglesia de San Francisco ubicada en la actual calle Madero. (31) Su inauguración tuvo lugar en el año de 1897 y estuvo a cargo de los padres operarios, pero ya en el presente siglo, por tratarse de españoles, pasó a manos de los padres misioneros del Espíritu Santo quienes actualmente atienden el servicio religioso.

1.2. Imagen de Felipe de Jesús

Ya a finales del siglo XVII el padre Medina reconoce "todo fue muy misterioso en caso de Felipe de las Casas" (32) Los hechos reales de su vida, incluso la fecha de su nacimiento, están envueltos en la leyenda, pues no hay documentos de su época que los avalen. Los datos que se tienen sobre sus actos, provienen de autores que escribieron sobre él a partir de la segunda mitad del siglo XVII, que bien pudieron distorsionar la realidad con la intención de aderezar su imagen.

Marcelo de Rivadeneira, uno de los testigos del martirio de Nagasaki en 1597, asienta que nació en la ciudad de México, como se corrobora en el Acta de Cabildo del 26 de enero de 1629. Por este hecho en su vida social fue considerado criollo, español mexicano o indiano, esto es, nacido en la Nueva España.

Existen también variaciones en el nombre con el que se refieren a Felipe de Jesús que reflejan sin duda las circunstancias de cada autor. Así el franciscano Rivadeneira, lo menciona como 'el santo mártir fray Felipe de Jesús', respetando su nombre religioso otorgado en Manila. Otros de sus contemporáneos, el padre Juan de Santa María, el oficial español Antonio de Morga y Juan de Torquemada, franciscanos, así como, Luis de Guzmán, jesuita, lo llaman 'fray Felipe de las Casas' (33), sin reconocer que recibió el nombre de Jesús en su segundo bautismo (ingreso al noviciado) realizado en el convento de Manila. No obstante, a raíz de la beatificación, se inicia un cambio en la imagen de Felipe de Jesús. El primer cambio se dió en el nombre con el que aparece en los impresos. En los más primitivos le llaman 'Fr. Felipe de las Casas' o 'Fr. Felipe de Jesús u de las Casas' pero después de la beatificación y de su elevación a patrón de la ciudad de México, le nombran 'San Felipe de Jesús', considerándolo ya como 'Santo'. (34)

Otros hechos aún no aclarados son la fecha de su nacimiento y la ubicación de su casa. Existen variaciones en las fechas de nacimiento y datos sobre cuatro direcciones. Como supuestas causas de la pérdida de su registro de bautizo pueden mencionarse: las inundaciones ocurridas en la ciudad de México en 1580, 1605, 1607, y 1619 (35), o bien la acción deliberada de alguien interesado en ocultar su lugar de origen. Sea lo que fuere, queda este hecho en el misterio.

En 1683 el padre Baltasar de Medina tocó por vez primera el tema de la fecha de su nacimiento y la ubicación del hogar de la familia de las Casas, al mencionar la ausencia del registro del bautismo y señalar una dirección concreta. Sin embargo, no precisa la fecha de su nacimiento, sólo habla de la edad que tuvo Felipe de Jesús en el momento del martirio

Tenia FELIPE cuando murió veinticinco años de edad, según una relación M. S. y firmada de Fray Pedro de Alcantara, maestro de novicios del convento de Manila, en veintinueve de junio de mil quinientos noventa y siete ...
(36)

José María Montes de Oca, en el año 1801, en un libro de grabados sobre su vida, proporciona la única fecha concreta de su nacimiento hasta entonces, el primero de mayo de 1575, aunque no hay ninguna fuente fehaciente que apoye esta aseveración

Según las pruebas que hasta aquí se han hallado nació el bienaventurado Felipe de Jesús, el día primero de mayo del año de 1571.

y en otro de los grabados, menciona al calca

Se conjetura por las pruebas que se han tenido presentes, que el bienaventurado Felipe de Jesús se bautizó el día primero de mayo del año de 1575.
(37)

Un poco después en 1812 el historiador José Antonio Pichardo, hace un análisis detallado de los documentos concretos disponibles sobre el posible año de la llegada de sus padres a la Nueva España y en base a esto considera que nació en 1574. (38) Por su parte el padre Villanueva, en 1912, también asienta como año de su nacimiento el de 1575. (39)

Así pues, el día del arribo de Felipe de Jesús a este mundo queda en la obscuridad hasta hoy en día por falta de documentos adecuados, lo que sin duda originó las diferentes interpretaciones de los autores que escribieron sobre este asunto.

Igual que la fecha de nacimiento, no se puede aclarar la ubicación de la casa donde nació Felipe de Jesús. De acuerdo a las fuentes que consignan este dato, existen cuatro posibilidades. El Acta de Cabildo menciona a la calle de San Juan de Letrán, (40) pero Medina señala que

Las casas donde nació Felipe, según tradición común, son en la calle que viene del Hospital Real de los Indios, a la iglesia, y convento de San Agustín, las primeras que lindan junto a la tienda de una de las esquinas de aquella calle, llamada comúnmente de el Arco. Estas señas se hallan en una de las cláusulas de testamento de Alonso de las Casas.
(41).

En tercer lugar, el padre Antonio Vidal de Figueroa, presbítero de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, en 1711, insiste en que la casa de Felipe de Jesús fue donde está la iglesia del Oratorio de San Felipe Neri, (hoy calle República del Salvador) y niega la indicación del padre Medina. (42)

Por último, el libro de autor anónimo Breve resumen de la vida y martirio

del incliyto mexicano y proto-mártir del Japón el beato Felipe de Jesús publicado en 1802, menciona que Felipe de Jesús nació en "la calle de Tiburcio donde llaman San Eligio" (43)

Justas son las palabras del padre José Antonio Pichardo sobre este asunto

En efecto; por el tiempo, y por el descuido de los mexicanos, parece que se ignora, cuál es puntualmente la casa en que nació Sn. Felipe de Jesús. Si a cada uno de los habitantes de México se pregunta, cuál es esta casa dichosísima, se hallará que todos discuerdan y lo peor es que ninguno acierta con la verdad. Lo cierto es que nació en una de las casas de México.

(44)

Con respecto a su niñez y su juventud se alude que fue un travieso, atolondrado y sin firmeza espiritual hasta su salida del convento de Puebla. Este aspecto de su personalidad más tarde fue retomada en forma favorable al considerarlo como un escollo que tuvo que vencer. En tal sentido Medina describe el motivo de su alejamiento de la Orden, diciendo

Como poco experimentado en batallas de espíritu, encuentros de enemigos invisibles, dió entrada, y portillo al enemigo, abriendo brecha a las sugestiones diabólicas del príncipe de las tinieblas; a que no resistiendo el albedrío, halló acogida en la voluntad el deleite, y consentimiento, hasta la eficaz determinación de volver las espaldas a la religión, amorosísima madre de sus hijos, reengendrados a la gracia por la profesión.

(45)

También existen diferentes opiniones en cuanto a la causa o motivo de su partida a las Islas Filipinas. Marcelo de Rivadeneira, en 1601, habla de que fue enviado con mucho dinero a la ciudad de Manila y que vivió disipadamente. (46) Miguel Sánchez en 1640, dice en pocas palabras que el motivo de su viaje fue el comercio: "... a título de mercancías, pasó a las Filipinas ..." (47) Pichardo,

en 1812 coincide con Miguel Sánchez en que partió en plan de negocios. Pero Jacinto de la Serna, en 1652, comenta que se embarcó en calidad de soldado

Fuese esto Santo Filipinas por soldado: trató de seguir las armas, ciñóse la espada, largó la capa, hechó plumas en el sombrero, puso el mosquete al hombro, llegó a la ciudad de Manila, trató de seguir la guerra, e instruirse en la disciplina militar; pusóse pero, espaldar, y morrión, embrazó la adarga, y empuñó la lanza ...

(48)

También Medina, en 1683, opina que dejó la Nueva España en servicio militar

Felipe, pues, soldado en la flor de su edad, se adiestraba (como de San Genecio mártir escribió San Paulino) en armas, y guerra, para reñir en los encuentros encamisados del Japón menos bisoño, y triunfar con denuevos de reformado de su tiranía, y poder.

(49)

La biografía de Felipe de Jesús se alteró con el correr del tiempo. El esfuerzo desplegado en difundir su culto orilló a diferentes autores a maquillar hechos fortuitos como el que el navio que lo condujo a Japón se llamara San Felipe y que Medina exalta al escribir "San Felipe lleva a SAN FELIPE" (50) Con igual propósito se le imputaron hechos milagrosos. En 1652 empieza a circular la noticia de su aparición en el lecho de muerte de su madre y en el siglo XIX, surge la leyenda de la higuera y la negrita, tema que se representó en la pieza de teatro 'fray Felipe de Jesús, proto-mártir mexicano' escenificada en el día 5 de febrero de 1860.

Así pues, poco a poco se fueron añadiendo sucesos a su vida que favorecían la imagen de un personaje nacido para ser santo mexicano por voluntad divina.

En realidad, Felipe de Jesús es un personaje de vida no aclarada al que se

le adjudican 'milagros', al que a falta de actos reales, se le vistió con el ropaje de otros personajes de la historia del cristianismo, pero al que, sobretudo, se identificó con Jesucristo ya que murió crucificado y padeció lanzadas, hecho que domina en su iconografía. Aunque los primeros documentos que tratan sobre el martirio de 1597, no hablan de las tres lanzadas, a partir de 1629 se mencionan tanto en escritos como en poemas y grabados, para enaltecer al primer Santo nacido en la ciudad de México.

Notas

1.1

- (1) Baltasar de Medina, en su obra, Vida, Martirio, y beatificación del invicto proto-mártir del Japón San Felipe de Jesús, patrón de México, su patria, imperial corte de Nueva España, en el Nuevo Mundo, pp. 2-3, afirma que los padres de Felipe de Jesús habían llegado en los años de 1571: "En México creció en fortuna, y caudal Alonso de las Casas, ocupado en empleos de mercadería, trato, y correspondencia en Manila, de las Islas Filipinas, de no pequeñas cantidades; apuntadas en algunas cláusulas del testamento, y última voluntad, que otorgó antes de morir. Añadió a su heredad noblesza, y adquiridos bienes de hacienda, el esmalte, y calificación de su cristiandad, honrándola con la Venera, hábito de familiar del Santo Oficio, y Tribunal de la Pó en la Inquisición de México; y acaso uno entre los primeros ministros con que se erigió este santísimo Tribunal en esta Corte, por los años de 1571."

José Antonio Pichardo comenta el mismo asunto, en su libro titulado, Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas religioso de hábito y orden de San Francisco de Manila, p. 50, con distinto modo de ver. El autor afirma que la licencia de la Corona para la navegación tiene fecha del 22 de julio de 1571, sin embargo, agrega: "aunque consta, que se embarcó no en este año de quinientos setenta y uno, sino en otro para venir a esta tierra de la Nueva España."

- (2) José Antonio Pichardo, op. cit., p. 54
- (3) Baltasar de Medina, op. cit. p. 2
- (4) José Antonio Pichardo, op. cit. p. 58
- (5) Baltasar de Medina, op. cit., p. 3, "Felipe, Alonso, Juan, Matias, Francisco, y Diego de las Casas; Maria, Ursula, Catalina, y Mariana de las Casas, seis hijos, y quatro hijas, nombrados en el testamento del padre"
- Sin embargo, José Antonio Pichardo en su obra, op. cit., pp. 90-94, menciona once nombres como los hijos de Alonso de las Casas: Felipe de Jesús, Francisco de las Casas, María de las Casas, Catalina de las Casas, Mariana de las Casas, Alonso de las Casas, Diego de las Casas, Juan, Matias, Antonia y Ursula.
- (6) Baltasar de Medina, op. cit., pp. 4-5, "Juan de las Casas tomó el hábito de nuestro padre San Agustín ... Francisco, siguiendo los pasos, y ejemplo de su hermano Juan, vistió también el hábito de nuestro padre S. Agustín en el convento de México ..."
- (7) Fidel de Jesús Chauvet, Los franciscanos en México (1523-1980), pp. 21-26, 35
- (8) Robert Ricard, La conquista espiritual de México, pp. 90-92
El autor menciona que "Los dominicos llegaron a México probablemente en 2 de julio de 1526 ... Fueron los postreros en llegar los agustinos. Desembarcados en Veracruz el 22 de mayo de 1533 ..."

- (9) * Fray Juan de Zumárraga llegó a la Nueva España en 1528 como obispo electo.
 * Fray Andrés Olmos escribió la primera gramática en 1547
 * Fray Toribio de Motolinía dejó las obras Historia de los indios de la Nueva España y la otra el Martirio de los niños de Tlaxcala.
 * Fray Jerónimo de Mendieta es el autor de la Historia eclesiástica indiana.
 * Fray Bernardino de Sahagún terminó hacia 1570 la Historia general de las cosas de la Nueva España.
 * Fray Juan de Torquemada escribió Monarquía indiana publicada en 1615 en Sevilla, España.
- (10) José Antonio Pichardo, op. cit., p. 307
- (11) Baltasar de Medina, op. cit., p. 17
- (12) José Antonio Pichardo, op. cit., p. 312
- (13) Idem., pp. 314-317
- (14) Idem., p. 296
- (15) Baltasar de Medina, op. cit., p. 28
- (16) Idem., p. 37
- (17) Lothar Knauth, Confrontación transpacífica, p. 108
- (18) Idem., p. 105
- (19) Idem., p. 109
- (20) Idem., p. 111
- (21) Idem., p. 113
- (22) Idem., p. 135
 Según el padre Diego Pacheco en su obra Mártires en Nagasaki, p. 16, menciona la llegada de los padres franciscanos al Japón, en los momentos de la crucifixión que fueron en tres grupos: * en 1593, fray Pedro Bautista, fray Gonzalo García, fray Bartolomé Ruiz y fray Francisco de la Parrilla, * en 1594, fray Marcelo de Rivadeneira, fray Jerónimo de Castro y fray Agustín Rodríguez, * en 1596, fray Martín de la Asunción, fray Francisco Blanco, fray Juan Pobre y fray Felipe de Jesús.
- (23) Lothar Knauth, op. cit., p. 136
- (24) Baltasar de Medina, op. cit., p. 4
- (25) Un testimonio localizado de este personaje, es una pintura posiblemente el siglo XVIII, en uno de los pilares del corredor del convento Zacualpan de Atlixpa, Mor.

- (26) Acta de Cabildo, 12 de enero de 1629, libro 27
- (27) Orden del Rey, 27 de agosto de 1639
- (28) Baltasar de Medina, op. cit., p. 149
- (29) José Antonio Pichardo, op. cit., p. 158
- (30) Manuel Dublán y José María Lozano, Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas, tomo I, 28 de enero de 1628
- (31) Antolin P. Villanueva, Vida del protomártir mexicano San Felipe de Jesús natural y patrón de México, pp. 106-107
- 1.2
- (32) Baltasar de Medina, op. cit., p. 12
- (33) Luis de Guzmán, Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el Sancto Evangelio en los reynos de Japón, fol. 358 rev.
 Juan de Santa María habla de Felipe de Jesús así: "Philippus de las Casas, sive a Jesu, Mexici, hispanis ..." citado por Pichardo, op. cit., p. 364
 Antonio de Morga, Sucesos de las Islas Filipinas, p. 59
 Juan de Torquemada, Monarquía indiana, tomo V, libro XV, cap. IX, p. 39
- (34) Las Actas de Cabildo de 1628, 1629 y 1630 muestran cambios notables respecto al nombre de Felipe de Jesús.
- (35) Baltasar de Medina, op. cit., p. 10
- (36) Idem., p. 73
- (37) José María Montes de Oca, La vida de San Felipe de Jesús protomártir del Japón y patrón de su patria México, sp.
- (38) José Antonio Pichardo, op. cit., p. 227
- (39) Antolin P. Villanueva, op. cit., p. 5
- (40) Acta de Cabildo, 21 de enero de 1636
 El Colegio de San Juan de Letrán existió desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX. Como no se cuenta con otro documento que indique más detalladamente sobre el particular, no se sabe si es la misma calle, cerca del Colegio o de la misma manzana, lo que alude dicha Acta.
- (41) Baltasar de Medina, op. cit., p. 7
- (42) Antonio Vidal de Figueroa, Novena en honra de el invicto, y glorioso proto-mártir del Japón San Felipe de Jesús, pp. 2-5

- (43) Breve resumen de la vida y martirio del inclito mexicano y proto-mártir del Japón el beato Felipe de Jesús, p. 30
- (44) José Antonio Pichardo, op. cit., p. 161
- (45) Baltasar de Medina, op. cit., p. 21
- (46) Marcelo de Rivadeneira, op. cit., p. 568
- (47) Miguel Sánchez, Sermón de San Felipe de Jesús, sp.
- (48) Jacinto de la Serna, Sermón predicado en la Santa Iglesia cathedral de México: En la fiesta, que su ilustrísimo Cavildo hizo al insigne mexicano prothomártir ilustre del Japón S. Felipe de Jesús, en su día, hojas, 7-7 rev.
- (49) Baltasar de Medina, op. cit., p. 24
- (50) Ídem., p. 39

2. Noticias de Felipe de Jesús y de la crucifixión de los veintiséis mártires en el momento inmediato del suceso

2.1. Noticias del martirio

De acuerdo a Millares y Carlo, existen más de 400 documentos que tratan el asunto de los protomártires del Japón. (1) La mayoría de los primeros datos publicados provienen de España o de Manila y fueron escritos por españoles que no fueron testigos presenciales.

Los más importantes informadores de los sucesos de los veintiséis mártires crucificados en Nagasaki fueron españoles que escribieron alrededor de 1600 y fueron editados en el Viejo Continente: padre Luis Frois, padre Juan de Santa María, padre Luis de Guzmán y padre Marcelo de Rivadeneira. (2) De estos cuatro religiosos, dos de ellos, Luis Frois y Luis de Guzmán eran jesuitas y los otros dos, franciscanos. Rivadeneira y Luis Frois, vivieron próximos a los acontecimientos. Rivadeneira estuvo en el Japón durante el suceso de la crucifixión y tuvo incluso la experiencia del presidio debido al rechazo del cristianismo por el Japón de aquella época como se indica en el capítulo anterior. (3) Es por ello que logró consignar detalles de los sucesos del martirio y del ambiente social del Japón de entonces.

Marcelo de Rivadeneira, en su obra, Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Camboya y Japón publicado en 1601, trata con mucha amplitud los sucesos de la crucifixión de 1597. Comprende su importancia para la cristianización del Japón al anotar que

Conforme, pues, a la esperanza que de este glorioso triunfo de la cruz nace, estos felicísimos mártires han de ser como padres de la Iglesia de Japón, * pues mediante la virtud de su predicación y sangre han de engendrar muchos hijos en Cristo en aquel reino, dándole tan divino resplandor, que aunque hasta ahora ha sido seminario de idólatras, de aquí adelante ha de ser

* Énfasis añadido

escuela de la verdad evangélica, y olvidando los principios temporales que tuvo, vendrá tiempo que principalmente se celebre la memoria de Cristo crucificado, representada muy al vivo en cada uno de estos dichosísimos crucificados.

(4)

Dedicó un capítulo a Felipe de Jesús titulado "De la vida del glorioso mártir fray Felipe de Jesús" (5), que aunque no extenso por carecer de informaciones sobre el personaje, lo permite señalar que

Porque como fuese natural de la insigne ciudad de México, en Nueva España, nacido de padres ricos y honrados, y después de algunos años, volviendo a ver a sus padres y a ordenarse ... le conversaron me informaron después de muerto. Diciendo que como hubiese sido muy travieso ... Adonde el año del noviciado se mostró desceoso de recuperar el tiempo pasado y satisfacer por sus mocedades, siendo muy obediente y pobre, haciendo con gusto las penitencias que le mandaban y aumentando otras particulares.

(6)

Estos aspectos de la vida de Felipe de Jesús, se quedaron como principales elementos en la narración que se presentaron por las manos de los posteriores autores y se esgrimieron después como una victoria sobre sus debilidades.

Rivadeneira se ocupa en describir los aparentes fenómenos misteriosos que podían ser considerados como presagios del martirio

El cielo, el día de la gloriosísima Magdalena (25 de mayo), mostró una muy particular cometa, cuyos rayos caían sobre Japón. En Miyako llovió tierra como ceniza (como yo vi), y en Osaka tierra colorada. Y en otro lugar, cabellos. Y en otras partes gusanos, como muchos testigos de vista me certificaron ... Otros que al salir de las islas de Luzón, en las Filipinas, habían visto la cometa que apareció en Japón, y una cruz blanca en el cielo que estaba sobre el mismo reino, como los testigos de vista me dijeron, con grandísimo temor venían por verse en Japón, pronosticándoles el corazón las miserias y trabajos que en aquel reino habían de padecer.

(7)

Señala que Felipe de Jesús fue el primer mártir de los veintiséis (8) y también relata la secuencia de la crucifixión: "dándeles cada uno dos o tres lanzadas por los lados, que, traspasando el corazón, salían los hierros de las lanzas al hombro." (9) Todavía no hace hincapié específicamente en las tres lanzadas de Felipe de Jesús como lo harán autores posteriores a lo largo de la época del Virreinato, quienes comparan el martirio de Felipe de Jesús con el de Cristo por las tres lanzadas. (10) No obstante tiene conciencia de la casualidad del nombre de la nave 'San Felipe' y el personaje, 'Felipe de Jesús'. (11)

Luis de Guzmán publicó su obra con la intención de dar a conocer las actividades de los misioneros jesuitas, mencionando el caso de los tres mártires jesuitas japoneses, sin dar mayor información sobre 'fray Felipe de Jesús', religioso franciscano.

La reseña que Millares y Carlo hace sobre la obra de fray Juan de Santa María, publicada en Madrid en 1601, y "Recopilada de informaciones auténticas que de Filipinas y Japón se inuiaron (sic) a España. Ahora nuevamente añadida por el mismo autor y revista por testigos de vista", (12) pone de manifiesto la semejanza del martirio de los veintiséis mártires con el de Cristo. Santa María escribió en forma global sobre el martirio y no un particular sobre Felipe de Jesús, según las anotaciones de Millares y Carlo.

La primera información publicada en la Nueva España se debió a la pluma del padre Antonio de Morga que salió a la luz en el año de 1609. Este autor, español peninsular, tampoco fue testigo ocular. Actuó como alcalde del Crimen en la Audiencia de México de 1604 a 1614, después de dejar el cargo de asesor y lugarteniente del Gobernador y Capitán General en Filipinas durante los eventos. Su obra trata principalmente de la situación en las Filipinas, pero contiene información sobre el martirio al relatar lo que acontecía en materia religiosa en el Japón de aquellos momentos.

Para Antonio de Morga, al igual que para Rivadencira, el martirio de 1597

tiene importancia crucial en la cristianización del Japón, y lo trata en sentido general, sin detenerse en casos individuales, tal como lo expresa a Felipe II

... murieron con grande fervor por la fe y defensión de ella, y después ha obrado Dios milagros y otras maravillas con sus cuerpos, de que tenemos razón los de esta tierra de estar muy consolados por haber dado en ella tal fruto para el cielo y honra para la cristiandad.
(13)

Torquemada, quien vivió casi toda su vida en la Nueva España por llegar a ella a los tres años de edad, escribió en 1615 su Monarquía indiana. En ella toca el tema del suceso de Nagasaki, y aunque tuvo la oportunidad de obtener datos de manera directa sobre Felipe de Jesús, no muestra mayor interés por este personaje, pues al menos en su obra, lo menciona lacónicamente

Y sabemos, por lo que tenemos de certidumbre del caso, que en el Japón, los años pasados, arribó un navio con mucha gente y un religioso francisco, natural de esta ciudad de México, llamado fray Felipe de las Casas (y no con pensamiento de ser mártir y crucificado, como lo fue, sino de venir a esta Nueva España a ver a sus padres). Dios, que lo ordenaba de otra manera, lo llevó a Japón, donde murió con los otros religiosos que allí fueron crucificados.
(14)

Respecto al motivo del regreso de Felipe de Jesús desde Manila a Nueva España, Rivadencira menciona que

Tres años había que había hecho profesión cuando, importunado de sus padres y necesitado de ordenarse para ser de provecho en la conversión, por no haber obispo en Filipinas se embarcó para Nueva España en el navio «San Felipe».
(15)

Torquemada limita la razón de su retorno al reclamo de sus progenitores y no alude al llamado de sus superiores para su ordenación formal. (16) Para

※ Enfasis añadido

Medina, más tarde, fueron ambas causas las que indujeron a fray Felipe de Jesús a volver a la Nueva España

Era comisario general de las provincias de nuestro padre San Francisco de Nueva España el muy reverendo padre fray Pedro de Pila, natural de Bilbao, hijo, y provincial de la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacán, electo después obispo de la Nueva Cáceres, en Camarines de las Islas Filipinas. Dignidad, que no aceptó por hallarse viejo, y cansado de caminos. Fue este prelado en su gobierno, y comisión de grande aceptación, y aplauso a todos: de singular cordura, apacibilidad, y atención política, y religiosa; prendas que alentaron a Alonso de las Casas, padre de FELIPE, a solicitar licencia, y patentes, para que su hijo viniese a México a ordenarse, por falta de obispos entonces en Filipinas.
(17)

Las primeras informaciones sobre el martirio muestran con claridad que para los españoles, tenía un gran significado la crucifixión dentro del marco de cristianización del Japón. En tales momentos, Felipe de Jesús, era sólo uno de los veintiséis mártires de 1597, pero adquiere una gran relevancia para los criollos a causa de su beatificación en el año de 1627.

2.2. Criollos y la sociedad en la Nueva España

Durante la Conquista y en el tiempo próximo a la misma, los habitantes pertenecían a uno de dos grupos: indios o españoles. Esta división de la población de la Nueva España pronto se modificó con la mezcla de sangres. Los principales grupos que surgen en la sociedad desde los principios de la colonización, fueron criollos y mestizos. Los criollos aparecen desde el momento inmediato a la Conquista: los hijos de los primeros conquistadores y de los primeros aventureros y aventureras españoles que llegaron a estas tierras, eran criollos. Aunque algunos españoles tuvieron descendientes con las indígenas, otros rehusaron mezclar su sangre por lo que, como informa el cronista Gómara, Cortés, "hizo viajar por su cuenta, desde España, a algunas familias con hijas casaderas." (18) Los españoles de esta primera generación aún no establecen claras diferencias entre ser español peninsular o español americano. Sin embargo, estos dos grupos introducen nuevos elementos en la diferenciación de los componentes de la sociedad de novohispana, como lo expresa Jacques Lafaye

El antagonismo español-criollo apareció desde los primeros años de la conquista, confundido primero con las hostilidades de los conquistadores con respecto a los licenciados enviados desde España para imponerles un poder sentido desde esos primeros momentos como extranjero.
(19)

El número de inmigrantes españoles no descendió con el tiempo, al contrario, la cantidad de los españoles dentro de la sociedad de la Nueva España asciende a lo largo del siglo XVI, ya que hubo necesidad de profesionistas que se hicieran cargo de las actividades inherentes a la vida cotidiana. Además el Nuevo Mundo seguía atrayendo a numerosos aventureros. Mientras aumenta la cifra de los inmigrantes españoles, también sube la de los españoles americanos y por supuesto, la población de mestizos. Esta situación se prolonga en el siguiente siglo

El número de uniones ilícitas y el de madres solteras era muy elevado en todos los niveles. No era raro que entre éstas se contasen algunas criollas — la madre de sor Juana Inés de la Cruz podría servir de ejemplo — y, además de las muchas que conservaban a sus hijos y cuidaban de su educación sin mayores problemas, había otras muchas que abandonaban a los pequeños para salvar su honor'o, simplemente, para librarse de una carga difícil de sostener. Entre los niños que se registraban como expósitos en el momento del bautismo, había muchos clasificados como españoles, aunque hubo cierto predominio de los mestizos.

(20)

Todo ello propicia un cambio en la vida social de la Nueva España y problemas de todo tipo se manifiestan, al paso del tiempo, con mayor agudeza.

Aunque de la misma sangre, siempre existió una diferencia capital entre españoles peninsulares y españoles americanos o criollos, originada por su lugar de nacimiento. Alrededor de 1600, las diferencias no sólo se circunscribían a este hecho, sino a otros aspectos, principalmente el de la educación.

El impulso educativo en la Nueva España no fue similar al que en aquellos momentos se daba ya en España, al menos formalmente, con los conceptos innovadores de Luis Vives de la primera mitad del siglo XVI

Efectivamente, Vives extendió el objeto de la educación a todo hombre miembro de la sociedad, sin excluir ni a defectuosos como ciegos y sordo-mudos, ni a imbeciles, al afirmar, siguiendo la doctrina paulina, que tales deben aprender a trabajar. Dicho de otro modo, Vives propuso que la educación fuese para todos sin hacer caso a ninguna de las condiciones accidentales del hombre.

(21)

La educación femenina muestra también diferencias entre la impartida en España y la recibida en Nueva España. En la Península, en esta época ya habían mujeres notables por su preparación académica

... la existencia de mujeres que se distinguían por su saber e intelectualidad. Con anterioridad hemos hecho mención de

Beatriz Galindo, la Latina, maestra que fue de latín de Isabel la Católica. Conocemos otras mujeres intelectuales como Francisca de Hebría, hija del famoso latinista, Lucía Medrano, Juana de Contreras, Florencia de Pilas. Algunas de ellas dieron conferencias públicas en la Universidad de Salamanca.

(22)

La oportunidad de educación para la mujer española empieza a salir del hasta entonces ámbito restringido a la clase pudiente

... las monjas se encargaban de educar no solamente a las hijas de familias pudientes, sino también a las humildes... la femencia empezó a ser mejor atendida en la segunda mitad del siglo XVI, gracias a la fundación de la Compañía de María.

(23)

En la Nueva España, en cambio, persistía la educación limitada al núcleo social más privilegiado y orientada a formar 'amas de casa'

... mientras todos los recursos educativos se dirigían a la formación de buenas esposas, que serían mantenidas por los varones de sus familias, muchas mujeres quedaban solteras, viudas, abandonadas o casadas con holgazanes, inútiles y derrochadores... Frente a una sociedad que ostentaba el ideal femenino de recato y encierro — en el hogar o en el convento —, se presentaba la realidad de una gran cantidad de mujeres sin otro medio de subsistencia que la fuerza o la destreza de sus manos, además de un pequeño número de inconformes enérgicas o ambiciosas.

(24)

La situación educativa propició que poco a poco en la sociedad novohispana se manifestara semejanza en la vida cotidiana entre los españoles peninsulares y los americanos no sólo en el habla, el gusto, los modales, sino en su sentido de la vida. Esta divergencia de mentalidad se puede ilustrar con las palabras de Brading: "Era imposible domar gente tan belicosa ni sujetar hombres tan libres." (25)

Un célebre soneto anónimo del siglo XVI pinta el orgulloso desdén con que los criollos veían a los advenedizos

Viene de España por el mar salobre
a nuestro mexicano domicilio
un hombre tosco, sin algún auxilio,
de salud falto y de dinero pobre.

Y luego que caudal y ánimo cobre,
le aplican en su bárbaro concilio
otros como él, de César y Virgilio
las dos coronas de laurel y roble.

Y el otro, que agujetas y alfileres
vendía por las calles, ya es un conde
en calidad, y en cantidad un fúcar;

y abomina después el lugar donde
adquirió estimación, gusto y haberes:
¡y tiraba la jábega en Sanlúcar!
(26)

El sentimiento de ser español es en esta época inabordable. El mismo Torquemada, como dice Brading: "siendo él mismo un peninsular que vino a México de pequeño, tenía una visión que era más la de un colonizador que la de un criollo." (27) John L. Phelan considera que por su espíritu conciliador, suprimió en su Monarquía indiana "todas las observaciones que pudieran ofender la sensibilidad de los españoles o del clero secular" (28)

En dicha obra en la parte que trata de los frailes mártires de la evangelización, Torquemada incluye un breve comentario sobre los sacrificados en Nagasaki y aunque entre ellos estuvo un criollo, no le dió importancia a ese 'criollo' crucificado en lejanas tierras.

Durante esta época de consolidación de la Nueva España, los criollos aprenden gradualmente que el lugar de nacimiento era un punto nodal en su vida social económica y política.

Al correr el siglo el malestar de los criollos se recrudece y con más frecuencia se preguntaron sobre las causas de la arbitrariedad con la que les

eran vedados cargos a los que legítimamente se consideraban con derecho, puesto que sus mayores habían servido a la Corona en la tarea de conquista y colonización. (29)

Por esta atmósfera de tensión, Felipe de Jesús debe esperar algún tiempo para que su nombre, en forma particular, empiece a ser pronunciado con más y más insistencia, pero su ascenso a beato en 1627 fue un pretexto más para exaltar el espíritu criollo.

Notas

- 2.1.
- (1) Agustín Millares y Carlo, y Julián Calvo, Los protomártires del Japón (Nagasaki, 1597),
 - (2) La obra de Luis Frois publicada en el año de 1599, y las otras tres publicadas en el año de 1601. De estas cuatro obras, la de Luis Frois y la de Fray Juan de Santa María, no se localizaron.
 - (3) En el año 1594 partió a Japón y fundó un convento en Osaka y por distinguirse como catequista fue preso en diciembre de 1596 en la ciudad de Nagasaki y luego conducido a un buque portugués para que abandonase el Japón; pero ansioso de proseguir su apostolado, escapó y de nuevo fue aprehendido y conducido a la cárcel. Después de dos meses pasados en estrecha prisión fue expulsado del Imperio y desterrado a Macao, Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana
 - (4) Marcelo de Rivadeneira, Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodge y Japón, p. 632
 - (5) Idem., pp. 568-571
 - (6) Loc. cit.
 - (7) Idem., pp. 415 y 419
 - (8) Idem., p. 571
 - (9) Idem., p. 481
 - (10) Alfonso Méndez Plancarte, Poetas novohispanos (1521-1721), pp. 33-34
El poema incluido alude por vez primera al hecho de las tres lanzadas y se reproduce en el capítulo 3.
 - (11) Marcelo de Rivadeneira, op. cit., p. 571
 - (12) Agustín Millares y Carlo, y Julián Calvo, op. cit., núm. 125
 - (13) Antonio de Morga, op. cit., p. 245
 - (14) Juan de Torquemada, op. cit., tomo V, libro XV, cap. IX, p. 39
 - (15) Marcelo de Rivadeneira, op. cit., p. 569
 - (16) Juan de Torquemada, Véase cita (13) de este capítulo
 - (17) Baltasar de Medina, op. cit., pp. 36-37
- 2.2.
- (18) Pilar Gonzalbo Aizpuru, Las mujeres en la Nueva España, p. 50
 - (19) Jacques Lafaye, Quetzalcoatl y Guadalupe, pp. 43-44

- (20) Pilar Gonzalbo Aizpuru, op. cit., p. 59
- (21) José María Kobayashi, La educación como conquista, p. 141
- (22) Idem., p. 142
- (23) Idem., p. 143
- (24) Pilar Gonzalbo Aizpuru, op. cit., pp. 113-114
- (25) David Brading, Los orígenes del nacionalismo mexicano, p. 19
- (26) Fernando Benítez, La vida criolla en el siglo XVI, p. 298
- (27) David Brading, op. cit., p. 21
- (28) John L. Phelan, El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo, p. 159
- (29) David Brading, op. cit., pp. 23-29

3. Beatificación y criollos

3.1. Proceso de la beatificación

Las fuentes de información disponibles no permiten reconstruir con toda precisión el proceso de beatificación de Felipe de Jesús. El libro del padre Pichardo escrito en 1812, el más completo y documentado sobre todo lo referente a Felipe de Jesús, señala que Rivadencira visitó Roma con la intención de solicitar la beatificación de los veintiséis mártires de Nagasaki sacrificados en 1597

... y que en el año siguiente de 1598, estaba en México: (en donde sin duda conoció a los padres del Santo, o a lo menos a la madre; porque cómo hemos de creer otra cosa de un religioso (Marcelo de Rivadencira) que pasaba a Roma, a tratar de la beatificación de Sn. Felipe, y de sus compañeros) en la que tenía ya su historia escrita, como consta por la aprobación, que dió de ella en 29 de Dic. de 1598 el P. Fr. Juan Bautista, de orden de Rmo. Comisario Fr. Pedro de Pila, que se halla al principio de la misma Obra...
(1)

Es lógico que Rivadencira haya sido el primero en intentar dicha beatificación por haber vivido muy de cerca los acontecimientos y por su convicción de la importancia de los mismos para la cristianización del Japón.

Desafortunadamente en México, el documento oficial más importante respecto a la beatificación, la Información y Auto del Papa Paulo V de 1616, se extravió. Según el padre Pichardo " aunque no hay constancia alguna, se presume que se le prestaron al caballero Boturini (1705-1751), en cuyo poder tuvieron la desgracia de perderse". (2) Sin embargo habla de un resumen del documento que elaboró Juan Osorio de Herrera sin aclarar más sobre dónde ni cuándo se publicó tal síntesis

M. Y. S. He reconocido la Información, y Autos hecho en virtud Letras Apostólicas despachadas por Nro. M. Sto. Pe. Paulo V, en el año 16 de su pontificado, al Ill. Rmo. Sr. D. Juan de la Cerna, arzobispo de esta ciudad de México y su diócesis, Juez Apostólico Remisorial; y los Sres. D. Juan de Salcedo, Arco Deano de esta Sta. Iglesia, catedrático de Prima de Cánones, jubilado, y Dr. D. Melchor de Arindez de Oñate, maestro escuela de ella, Jueces coadjuntos, nombrados por S. Sria. para la Canonización de los santos mártires del Japón; in specie, para la verificación del martirio de los siervos de Dios, Fr. Pedro Bautista, y sus compañeros : y el Rótulo interrogatorio para este efecto, y de él consta, (por lo que mira a la pretensión de V. S. que es impetrar de la Sede Apostólica, título de Patrón Universal de las Indias, al proto mártir Sn. Felipe de Jesús, y rezado particular con Octava;) que Sn. Felipe de Jesús, con sus compañeros, fue preso en Miyako, y luego que le prendieron, se comenzó a ver un cometa, que al parecer tenía su principio desde la ciudad de Filipinas, hacia la ciudad de Nagasaki; y que este cometa duró hasta tanto que llegaron los presos a la ciudad de Nagasaki; y que a los cinco religiosos, con Sn. Felipe, y otros veinte cristianos japoneses, fueron presos por mandato del emperador Taycozama (Toyotomi Jideyoshi (Hidoyoshi)), y traídos por mar, y tierra, y varias ciudades a la de Nagasaki ... Y que Sn. Felipe de Jesús, y sus compañeros, vivieron y perseveraron hasta el martirio en la Sta. Fe Católica, y que aun en el Patíbulo la predicaban, y exhortaban los pueblos ... Y que uno de los veintiséis mártires, fue, y se nombró, Fr. Felipe de las Casas, clérigo, natural de la ciudad de México de la Nueva España, religioso de los menores de la Observancia, Descalzo ... que Sn. Felipe de Jesús, fue natural de esta ciudad de México.

(3)

En este extracto, es probable que el uso del nombre 'Sn Felipe de Jesús' fue la propia interpretación de Osorio de Herrera, puesto que en una solicitud de beatificación, no sería lógico adjudicarle el título de 'san'.

La versión del padre Medina sobre estos hechos en su obra de 1683, es la siguiente

En la Secretaría, y archivo del Cabildo eclesiástico de la Santa Iglesia Metropolitana de México, está un traslado, y copia autorizada, de las Informaciones de estos veintiséis mártires, que en virtud del Rescripto Remisorial, y Rótulo, que despachó la sagrada Rota, hizo el ilustrísimo señor don Juan Pérez de Serna, arzobispo de esta Santa Iglesia,

siendo Procurador de esta causa fray Pedro Bautista, hijo de la provincia de San Gregorio de Filipinas, por los años de mil seiscientos y veinte. Este traslado que se sacó por mandado del señor don fray Payo de Rivera, arzobispo de México, y de los señores Dean, y Cabildo, se autorizó comprobó, y corrigió en veintitres de junio de milseiscientos y setenta y seis años, y está en ciento catorce hojas, rubricadas, y signadas del bachiller don Bartholomé Rozales, secretario de Cabildo.

(4)

Sobre el mismo asunto en 1912 Antolin P. Villanueva comenta

Diecinueve años después de derramar Felipe su sangre por la fe, en 1616, ocupando la cátedra de S. Pedro el Papa Paulo V, la venerable orden tercera de S. Francisco gestionó se procediera a formar el proceso de beatificación de los mártires de la misma orden. Para lo cual nombráronse cinco tribunales : dos en México, teniendo como juez delegado el Ilmo. Sr. arzobispo D. Juan Pérez de la Serna, y el Rdo. Fr. Pedro Bautista procurador de la causa, la cual fue remitida original a la Rota al año de 1620. En Japón se formó otro tribunal que tuvo por Juez comisionado el Rdo P. vicario provincial de los dominicos. En Goa otro y un quinto en Manila bajo la presidencia de los respectivos arzobispos.

(5)

Juan Osorio de Herrera (1595-1678) y el padre Baltasar de Medina (1634-1697) posiblemente consultaron la Información y Autos. La pérdida de los documentos en manos de Lorenzo de Boturini, quien hizo una investigación sobre la historia de la Nueva España y escribió sobre el culto guadalupano, fue posterior a las obras de los dos autores mencionados, ya que llegó a México en el año de 1736, y su regreso a España fue al principio del año de 1744. En cuanto a Antolin P. Villanueva no se sabe el origen de sus datos. En su libro no aparece ninguna bibliografía como indicación de las fuentes consultadas.

Un aspecto interesante que no hay que olvidar es el hecho que el asunto de la beatificación de los mártires se dejó en manos de las autoridades de la Nueva España y no de España. La mano de los criollos es notoria en la relevancia que adquirirá Felipe de Jesús de entre todos. A guisa de ejemplo, Juan de

Salcedo, quien fue elegido como miembro del grupo encargado de la beatificación fue un criollo.

La beatificación se logró bajo el papado de Urbano VIII en el año de 1627 aunque se realizó por separado, de acuerdo a las distintas órdenes religiosas. El día 14 de septiembre, fueron beatificados veintitrés mártires franciscanos y al día siguiente 15 de septiembre, los tres conversos jesuitas japoneses.

3.2. Beatificación y reacción de los criollos

3.2.1. Felipe de Jesús como patrón de la ciudad de México

En la Nueva España, al ser recibido en 1628 la noticia de la beatificación de los veintiséis mártires, comienza a promoverse su divulgación y culto, tanto por franciscanos como por jesuitas, cada cual por sus compañeros de orden. Así pues el 31 de agosto de 1628, el jesuita Guillermo de los Ríos, propósito de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en la ciudad de México, presentó una petición al Cabildo de la ciudad en la cual solicitaba una misa y oficio de mártires, como reconocimiento al noble gesto de los tres jesuitas japoneses. En la solicitud se propone la conmemoración de la fecha de crucifixión de dichos japoneses

... y nombre de santos mártires a los bien aventurados San Pablo Miki, San Juan de Gato y San Diego Kisai, religiosos de la dicha Compañía y lo confieso facultad para que en cinco de febrero para siempre pudicso decir y celebrar misa y oficio de mártires en honra de los sobre dichos santos ...

(6)

En la misma Acta de Cabildo consta que los franciscanos hicieron una petición semejante por los mártires franciscanos del mismo suceso, aunque resaltan la personalidad de Felipe de Jesús. En ella fray Francisco de la Cruz requiere que

se manda se reze y diga misa en toda la orden de San Francisco por los santos en el contenidos como verdaderos mártires uno de los cuales fray Felipe de Jesús u de las Casas hijo de esta ciudad * y pues vuestra señoría sabe acudir también a tan gustas y piadosas demostraciones y por el amor a la patria debe solemnizar más vivamente el dichoso suceso de su hijo.

(7)

Unos días después de la primera petición, el guardián de San Francisco

* Enfasis añadido

fray Francisco de Velasco, propone que se conmemore con más énfasis el suceso del martirio distinguiendo a Felipe de Jesús

... entre otros mártires que padecieron en el Japón a fray Felipe de Jesús de las Casas de la orden de los Descalzos del señor San Francisco natural criollo. * ... nombre de toda su religión suplica a esta ciudad se sirva de tomar como lo es por propia esta causa y hacer en ella para el tiempo dicho las demostraciones de alegría que fueren posibles.

(8)

La respuesta del Cabildo fue favorable

Visto por la ciudad dijo que reconociendo las grandes mercedes que Dios nuestro señor le hace en darle un santo natural de esta ciudad * procurara hacer todo lo que pudiese en manifestación de ello y lo tratara y conferirá y lo que resultara se le dará aviso al convento y para ello se da billete para el primer cabildo ordinario.

(9)

En estas Actas de Cabildo, es evidente que los franciscanos insisten en mencionar a Felipe de Jesús como un personaje especial, no sólo por su condición de franciscano, sino también por su condición de nacido en la ciudad de México.

A partir de 1629, la figura de Felipe de Jesús adquiere otra dimensión. Los franciscanos solicitan expresamente al Cabildo "... tratar y determinar la demostración que se ha de hacer por los santos mártires del Japón y del que es natural de México." * (10) A esta petición responde el Cabildo el 12 de enero que

La ciudad dice que por cuanto hoy se ha juntado por billete para ver lo que los padres guardianes de San Francisco y San Diego manifiestan en los cabildos de treinta y uno de agosto y cuatro de septiembre del año pasado cerca de haber Su Santidad de Urbano Octavo de feliz recordación presto (sic) en el catálogo de los

* Énfasis añadido

santos a los mártires del Japón uno de los cuales fue San Fray Felipe de Jesús de los Casas natural de esta ciudad * y la fiesta y asimiento de gracias se sirva de hacer a cinco del mes de febrero* como lo insinuaban por nuevas peticiones que se han leído hoy en este cabildo pidiendo que esta ciudad le vote por patrón* libre su fiesta con toda demostración pues es el primer santo que natural de esta ciudad* que se haya declarado por verdadero mártir y los padres del convento de San Diego piden se halle la ciudad el día que celebra la fiesta y sobre todo habiéndose conferido.

El Acta concluye asentando "Y en cuanto a que se tenga por patrón la ciudad le recibe por tal y asentará con el convento las capitulaciones que convengan para la celebración de su fiesta cada año." (11)

Consultado el virrey Rodrigo Pacheco y Osorio, acerca de lo acordado en el Cabildo sobre el particular, respondió

Todo lo propuesto en esta consulta me parece muy bien y muy debido a tan gran fiesta como tener vuestra merced a un hijo que podía también ser padre de esta república * amparándola en todo en palacio a trece de febrero de seiscientos y veintinueve años ...
(12)

A partir de este momento, la importancia de Felipe de Jesús sale del ámbito franciscano y adquiere otra magnitud al jugar un nuevo papel social como Patrón de la ciudad.

Los jesuitas por su parte continuaron insistiendo en manifestar públicamente la santidad de los mártires jesuitas japoneses, para lo cual solicitaron al Cabildo que "... con los demás santos mártires del Japón ... fueron dos (tres) de la Compañía ... la ciudad mandase hubiese luminarias generales en demostración de alegría en que recibirán bien y merced." (13)

Otro hecho que afirma la importancia de Felipe de Jesús en esos momentos,

* Énfasis añadido

fue la ayuda que el Cabildo acordó proporcionar a su madre y hermanas. La señora Las Casas solicitó apoyo de la ciudad dada la precaria situación económica en que se encontraba junto a sus cuatro hijas. El Cabildo dió curso a dicha petición y cuando la señora murió, un mes después, se preocupó por su entierro y por el destino de las hijas como consta en actas. (14)

A través de las Actas de Cabildo es posible constatar la diversidad de formas con que se aludió a un mismo personaje: fray Felipe de las Casas, fray Felipe de Jesús u las Casas, San Felipe de las Casas, pero a partir del 21 de febrero de 1629 se menciona siempre como San Felipe de Jesús, nombre con el que se inicia su culto.

3.2.2. Difusión de la imagen de Felipe de Jesús

Una vez que Felipe de Jesús fue declarado patrono de la ciudad, comenzaron a circular escritos y grabados que se proponían difundir su imagen y propiciar su culto. De acuerdo a Alfredo Méndez Plancarte en su obra de 1944 Poetas novohispanos, en el año de 1629 aparecen los primeros poemas dedicados a tal personaje

Redondillas que se pidieron al recibimiento que
los mártires harían a S. Felipe y glosa que se
pidió al mismo Santo

De la Iglesia Militante
hoy sube al cielo glorioso
un soldado valeroso ✽
a coronarse triunfante.

La palma y victoria alcanza
con tres lanzadas herido,
y así a la Gloria ha subido
sólo por punta de lanza.

Y así el coro soberano,
viendo el rosado dolor,
por coronar su valor
sale a recibirte ufano.

Cristo te da la corona
de eterna y perpetua luz,
pues el morir en la cruz
su merecimiento abona.

"Gozad--- le dicen--- del bien
que bien tenéis merecido,
que quien a sí se ha vencido
justo es el premio le den.

Hoy vuestro costado, herido
con tres misteriosas fuentes, ✽
ha de mudar sus corrientes,
pues es de gloria vestido.

En lugar de sangre roja
verterá luz soberana,
que es justo vuestra temprana
muerte tales frutos coja.

Vuestro pecho es piedra dura
que, de la vara tocado
de Moisés, hoy nos ha dado
tres fuentes de gran dulzura. ✽
(15)

✽ Enfasis añadido

Abrióle el costado fuerte
la lanza, pero ya abierta
halla del cielo la puerta
con ocasión de su muerte

De púrpura va vestido,
pues aquesta vestido
en el cielo lo asegura
que será bien recibido.

La Cruz es sirvió de peso
con que el angel os pesó;
y como justo os halló,
acá os ha subido en peso.

Mas si bien se considera,
que en Cruz os subáis y en alto
no es mucho: que es grande el salto
y ha menester escalera.

Y quien tan alto en el suelo
se vió, estando desterrado,
hoy, que se ve coronado,
¿qué asiento tendrá en el Cielo?

Alto asiento gozaréis
por vuestra insigne victoria,
pues traéis ejecutoria
en las llagas que traéis.

Fué Cristo el primer Maestro
que el fusón trajo en su pecho: ✽
gran diligencia habéis hecho
pues tres se ven en el vuestro. ✽

Con los que os fueron iguales
tomad asiento, Felipe,
que es justo que se anticipe,
quien de noble trae señales."

En el poema, el autor hace un panegírico del sacrificio de Felipe de Jesús insistiendo en la semejanza de su sufrimiento con el de Jesús al padecer al igual que éste, la crucifixión y las tres lanzadas. La más temprana imagen conocida de Felipe de Jesús encabuzó en 1632, una tesis de Maestro en Filosofía de un tal Juan de los Ríos, imagen que reprodujo Manuel Romero de Terreros y Vincent (16) y en ella se le representa con tres lanzadas. Cabe señalar, sin embargo, que en el informe de Rivadeneira, quien estuvo próximo a los sucesos del martirio, no se menciona el hecho de las tres lanzadas a Felipe de Jesús, sino tan sólo que los mártires recibieron dos o tres lanzadas. Era común en aquellas tierras y época que la ejecución de la sentencia de muerte consistiera en asietarlos una vez colocados en la posición de crucifixión.

La figura del beato siguió difundiéndose y cobró importancia al establecerse una fecha para celebrar solemnemente su memoria, como consta en Acta de Cabildo

El señor procurador mayor, Alonso Galvan dijo que el año próximo pasado esta ciudad celebró la fiesta del glorioso San Felipe de Jesús natural de México * a su pedimento el señor arzobispo lo hizo día festivo a cinco de febrero que fue su glorioso martirio y como quiera que en aquella sazón se trató y confirió que esta fiesta se había de celebrar perpetuamente pues siendo hijo de esta ciudad y el primer mártir debe continuar su celebración con toda demostración en el convento de San Francisco.

(17)

Como eventualmente se suspendió la fiesta anual a Felipe de Jesús debido a los daños ocasionados por las inundaciones, a principios de 1636 hubo necesidad de solicitar de nueva cuenta la continuidad de su fiesta, proponiendo a la vez la asistencia del Cabildo a las celebraciones. El Cabildo acogió favorablemente esta petición y asentó en Acta, el 18 de enero que

* Enfasis añadido

Vidose lo que responde su excelencia a la consulta de la fiesta de San Felipe de Jesús que dice tiene asentado con el comisario general que por la mañana se haga en la catedral y a la tarde en San Francisco y que se asista a entre ambas y se acordó se haga así y se lleven los asientos.

Es así que a partir de 1636 el Cabildo participó en las fiestas de Felipe de Jesús, con lo que el culto a este personaje inicia su ascenso.

En la misma acta petitoria (18) se mencionan dos temas interesantes respecto a la secuencia del culto a San Felipe de Jesús. Una de ellas es la solicitud de una parroquia "... que supuesto que por Su Majestad estaban mandadas añadir tres parroquias en esta ciudad cuyas diligencias estaban hechas se hiciese la una en la casa donde nació el glorioso santo ..." Esta solicitud no se materializó. El Cabildo expresó su acuerdo, mas manifestó no contar con los recursos económicos necesarios para ello, dejando el asunto a la voluntad de los posibles donantes. (19) Desafortunadamente nunca se pudo localizar con exactitud el lugar indicado en esta Acta. En todo caso hace patente el deseo de preservar el lugar del nacimiento del Santo Patrón de la ciudad de México para enaltecere su culto.

El otro tema es la petición por parte de los franciscanos de recuperar el cuerpo de Felipe de Jesús por el gran significado que tendría como reliquia

... es que esta ciudad trate con vivo celo amor y devoción de que se traiga el santo cuerpo del glorioso San Felipe que lo tiene la religión de la Compañía de Jesús con los demás santos que padecieron procurando todos los demás posibles para ello pues a esta ciudad no le será dificultoso y que cuando no haya lugar que sea todo el cuerpo se traiga una parte del (santo cuerpo) para que se coloque en la tierra donde nació y ofrezca de parte de la iglesia y de su excelencia todo lo que fuera posible para ayudar a tan santa obra y dijo otras palabras muy ponderativas en esta materia.

(20)

El Cabildo accedió a esta solicitud como consta en el Acta

Y en cuanto al último punto que se traiga el cuerpo de este santo del Japón o una reliquia suya se juntara esta ciudad con el Cabildo de la Santa Iglesia para que en esta ocasión de naos se escriba a los Cabildos Eclesiásticos y secular de Manila en orden a esta diligencia y que si fuere menester dineros se procuraran los posibles para este efecto estimando obra tan de la grandeza de aquel Cabildo en servicio de ambas majestades y a este recaudo y repuesta vayan los señores don Andrés Valdesada y don Antonio de Morrey Figueroa como comisarios y así mismo vaya al convento de San Francisco y traten con el padre guardian y religiosos transfieran la fiesta de esta ciudad para el día que les pareciere porque no se falte a la catedral ...

(21)

Desafortunadamente, las fuentes de información disponibles no mencionan con precisión ni el lugar ni en manos de quien quedaron los restos de los mártires. Rivadeneira en su obra de 1601, señala que previamente a la crucifixión les fueron cortadas las orejas

Y como un cristiano llamado Victor vióse que los verdugos arrojaban las partes de las orejas en el suelo, las cogió y llevó al padre Organtino (jesuita) como gran reliquia y señal de la victoria que los santos alcanzaban del rey que les mandaba cortar.

(22)

En 1609, Antonio de Morga, quien por su cargo oficial residía en Filipinas en aquel tiempo, informa que los cuerpos de los mártires fueron repartidos entre los cristianos del Japón

Los cuerpos de los mártires, aunque fueron guardados muchos días de los japoneses fueron quitados a pedazos (especialmente los de los religiosos) de las cruces, por reliquias de los cristianos que allí había; que (con mucha veneración) se repartieron, y están por toda la cristiandad, sin dejar las argollas y palos de las cruces.

(23)

De acuerdo al padre Medina el cuerpo de Felipe de Jesús fue hurtado por cristianos japoneses y trasladado a Manila por religiosos agustinos

En estas informaciones depone un testigo de vista, familiar compañero de los padres fray Matheo de Mendoza, y fray Diego de Guebara, religiosos agustinos, que dichos padres concertaron con cuatro japoneses cristianos, hurtasen los cuerpos del padre Pedro Bautista, y FRAY FELIPE de las Casas, y que les pagaron a diez reales a cada uno de dichos japoneses: los cuales fueron al sitio donde estaban las cruces, y con gran riesgo de sus personas hurtaron dichos dos cuerpos, y los trajeron a dicho padre fray Matheo de Mendoza; el cual los hizo poner en dos cajas de madera sutil para guardarlos. Y en el interin que se labraron las cajas tuvo los cuerpos con grande veneración puestos en la parte más decente de su casa. Y después los llevó dicho padre a Manila, y a su convento: de donde certifica este testigo no saber lo que se hizo de ellos; pero dice, que cuando los hurtaron los japoneses era media noche, y por el mes de abril, pasada la cuaresma.

(24)

Estos dos religiosos, fray Matheo de Mendoza y fray Diego de Guebara, viajaron en la misma nave en que lo hizo Felipe de Jesús, al decir de Sicardo en 1698

Con ocasión de haber llegado a Manila a primero de junio de 1596. Su nuevo gobernador don Francisco de Tello de Guzmán, dispuso enviar a la Nueva España la nao nombrada San Felipe, y por su general a don Matias Landocho. Para lograr tan buena ocasión, determinó en 24 de junio el definitorio de nuestra provincia enviar a Roma a fray Juan Tamayo por definidor de capitulo general, y por discreto a fray Diego de Guevara. Embarcáronse los dos religiosos nuestros (agustinos) (y fray Matheo de Mendoza con otro compañero, según algunos historiadores ...) en compañía de fray Martín de León, religioso dominico, capellán, y vicario de la nao; y otros dos franciscanos, el uno llamado fray Juan Pobre, que habiéndose llevado la estimación, así de los cristianos, como de los gentiles del Japón, y vuelto a Filipinas, lo enviaba su provincia a España para negocios de su conservación; y el otro fray Felipe de las Casas, llamado de Jesús, que pasaba a México a ordenarse, por falta de obispos, que había entonces en aquellas islas.

(25)

Antonio de Morga en su obra de 1609 menciona ciertos nombres de los religiosos agustinos. No obstante no hace ninguna referencia a fray Matheo de Mendoza quien viajó con Felipe de Jesús según el comentario de Sicardo. Morga

señala el viaje de Diego de Guovara al Jirado (Hirado, Japón), pero lo hace llegar en el navio Espiritu Santo (26) y no en el San Felipe como dice Sicardo. Según los datos que agrega H. E. Retana en 1909 a la obra de Morga, Diego de Guovara, a principios del gobierno de Bravo de Acuña, quien gobernó Filipinas de 1602 a 1606, viajó al Japón, de donde regresó al año aproximadamente. Hacia 1603, salió de Manila para dirigirse a España por la vía de Oriente, (Macao, Goa, Arabia). Al retornar a Filipinas en 1610 fue nombrado Visitador. De 1616 hasta su muerte en 1621 se desempeñó como obispo del Nuevo Cáceres. (27)

A parte de estos dos agustinos, Morga habla de otro personaje: Juan de Tamayo, enviado junto con Juan Pobre para conversar con Jideyoshi (Hideyoshi) sobre el asunto de la nao San Felipe. (28) Según Retana este personaje agustino, quien debería pasar por Filipinas antes de trasladarse al Japón en 1596, no figura en los catálogos biográficos de los agustinos de Filipinas. (29)

El comentario del padre Medina en 1683, sobre el destino de los cuerpos de los mártires es probable que se aleje de la verdad, ya que el hecho ocurrió un siglo atrás. Además ¿por qué se pidió a los cristianos japoneses hurtar solamente el cuerpo de Felipe de Jesús y el de fray Pedro Bautista? Felipe de Jesús era sólo un novicio y dentro del fuero eclesiástico otros mártires tenían un rango mayor, como el mismo Medina reconoce

En el testimonio jurídico, que dió el mismo ilustrísimo señor de estos mártires, dice: fray Pedro Bautista, comisario, fray Martín de Aguirre (fray Martín de la Ascención), fray Francisco Blanco, todos tres de misa, FRAY FELIPE, corista, * fray Francisco de San Miguel, y fray Gonzalo García, entrambos legos.
(30)

No existe ninguna fuente informativa sobre el destino final de los restos.

* Enfasis añadido

mortales de Felipe de Jesús. En 1756, fray Domingo Martínez escribió en Madrid un Compendio histórico de la apostólica provincia de San Gregorio de Philipinas, de religiosos menores descalzos de N. P. San Francisco, en que se declaran sus heroicas empresas, para la dilatación de nuestra santa fe, por varios reynos y provincias del Assia: con las vidas, martyrios y hechos en común. En este libro quizás aluda a los informes del padre Medina al decir

Lo que dice cierto autor, que el cuerpo de este mártir (Felipe de Jesús), con el de San Pedro Bautista, fueron traídos enteros a Manila por ciertos religiosos de San Agustín, es ajeno de toda verdad.
(31)

En el presente siglo, en 1931, en su obra Fray Juan Pobre de Zamora, Lorenzo Pérez incluye una carta del 20 de diciembre de 1598, que escribió fray Guillermo de Jesús, destinada a fray Diego de Borneo. En ella habla de las reliquias de los santos que llevó a Manila, sin mencionar el nombre de Felipe de Jesús. Esta es una versión más sobre los restos mortales de los mártiros

Quando yo volví a Manila llevé la muestra del Japón, los frutos tan hermosos y atrás puestos en el cielo, dejando hermoseada esta iglesia con los olores de sus vidas y ejemplos, y fortificada con el valeroso martirio. Estos frutos fueron los santos huesos que allá llevé de mis muy amados hermanos, atravesados con cruces lanzadas por la fe de nuestro Señor Jesucristo.
(32)

De cualquier modo, por las respuestas del Cabildo a las peticiones de los franciscanos, es claro que la imagen de Felipe de Jesús vivía momentos propicios como para iniciar su ascenso social de manera firme y decidida.

Notas

3.1.

- (1) José Antonio Pichardo, op. cit., p. 136
- (2) Idem., p. 138
- (3) Idem., p. 139
- (4) Baltasar de Medina, op. cit., p. 90
- (5) Antolin P. Villanueva, op. cit., pp. 81-82

3.2.1.

- (6) Acta de Cabildo, 31 de agosto de 1628, libro 26
- (7) Loc. cit.
- (8) Idem., 04 de septiembre de 1628
- (9) Loc. cit.
- (10) Idem., 12 de enero de 1629, libro 27
- (11) Loc. cit.
- (12) Idem., 15 de enero de 1629
- (13) Idem., 16 de febrero de 1629
- (14) Idem., 26 de enero de 1629, y 21 de febrero de 1629

3.2.2.

- (15) Alonso Méndez Plancarte, op. cit., pp. 33-34
- (16) Romero de Terreros y Vincent, Grabados y grabadores en la Nueva España, Véase Apéndice núm. 1
Según Romero de Terreros y Vincent, recopió la imagen de la tesis de Doctor en Cánones de la Real y Pontificia Universidad de México. Lamentablemente no se localizó dicha tesis.
- (17) Acta de Cabildo, 11 de enero de 1630, libro 27
- (18) Idem., 18 de enero de 1636, libro 30
- (19) Idem., 21 de enero de 1636
- (20) Idem., 18 de enero de 1636
- (21) Idem., 21 de enero de 1636
- (22) Marcelo de Rivadeneira, op. cit., p. 455

- (23) Antonio de Morga, op. cit., p. 60
- (24) Baltasar de Medina, op. cit., pp.90-91.
- (25) Joseph Sicardo, Christiandad del Japón, pp. 33-34
- (26) Antonio de Morga, op. cit., pp. 131-132
- (27) Idem., p. 539
- (28) Idem., p. 59
- (29) Idem., p. 575
- (30) Baltasar de Medina, op. cit., p. 119
- (31) Domingo Martínez, Compendio histórico de la apostólica provincia de San Gregorio de Philipinas, de religiosos menores descalzos de N. P. San Francisco, en que se declaran sus heroicas empresas, para la dilatación de nuestra santa fe, por varios reynos y provincias del Assia; con las vidas, martyrios y hechos en común. p. 99
- (32) Lorenzo Pérez, Fray Juan Pobre de Zamora, Su relación sobre la pérdida del Galeón (San Felipe) y martirio de San Pedro Bautista y compañeros, p. 15

4. Actitud de la élite criolla hacia Felipe de Jesús a lo largo de los siglos XVII y XVIII

4.1. Sociedad de la Nueva España en la época del Virreinato

4.1.1. Circunstancia social de los criollos

Una vez terminada la Conquista, la estructura de la nueva sociedad siguió en todo el patrón español. Los elementos generales de la sociedad se importaron de la Península: sistema político-económico, tipo de urbanización, usos y costumbres, entre otros. Este tipo de sociedad privilegió a los españoles, marginando a los otros componentes de la población, indios, mestizos y la serie de castas que fueron emergiendo en el curso del tiempo.

La población pronto se dividió en dominantes y dominados, en otras palabras, en blancos y no blancos. A pesar de que la cantidad de pobladores dominados era mucho mayor en comparación a los dominantes, al poco tiempo dejaron de ser una amenaza o peligro para éstos.

A finales del siglo XVI, empiezan a surgir fricciones sociales que se agudizan durante el siglo XVII. Las clases dominantes, españoles peninsulares y criollos, no pudieron sobrevivir en paz por mucho tiempo debido a la lucha de intereses políticos y económicos que pronto se dejó sentir.

Los problemas no surgieron exclusivamente por causas internas. En opinión de Enrique Florescano

En este siglo, como en el anterior, el factor más influyente en la formación de la nueva sociedad es el sector externo: la relación con una metrópoli distante que concibió a sus colonias como proveedoras inagotables de los recursos que requería para competir con las potencias del Viejo Mundo.

(1)

Estos problemas persistieron durante toda la época del repartimiento político-territorial de Europa. La situación de España en el Viejo Mundo era muy

difícil por su incapacidad de mantener su influencia exterior. Para comprender el ambiente de constante crisis económica, baste recordar la Guerra de Treinta Años, La Guerra de Sucesión Española, la Guerra de Sucesión de Austria, la Guerra de Siete años. Para enfrentar dicha crisis, puso los ojos en la Nueva España de donde podía obtener una fuerte cantidad de recursos económicos.

En sus orígenes, el sistema económico y administrativo de la Nueva España giró alrededor de la encomienda. El encomendero "tiene obligaciones militares, de derecho público y religioso, debe asegurar la sumisión de los indígenas, regular su administración y convertirlos al cristianismo." (2) A cambio de estos servicios recibe directamente el tributo de los indios.

Por la experiencia previa en las islas del Caribe aunque la Corona quiso eliminar la encomienda, no tuvo más remedio que aceptarla en la Nueva España por no poder compensar debidamente a los conquistadores, pero se estableció en medio de fricciones entre el Centro y los encomenderos.

En 1542 la Corona empezó a limitar la encomienda al abolir el trabajo obligatorio de los indígenas para los encomenderos. A cambio de esto optó por el repartimiento, sistema en el que los encomenderos debían solicitar permiso a las autoridades para utilizar la mano de obra indígena, a más de pagar a los indios por su trabajo. Con esta disposición el encomendero dejaba de ser independiente administrativamente y quedaba bajo el control de las autoridades. Es importante anotar que el encomendero básicamente no poseía grandes extensiones de tierra y que sus privilegios no eran heredables a perpetuidad, pero que su vigencia se amplió por varias generaciones conforme fue necesario. (3)

Al correr la segunda mitad del siglo XVI, la mayoría de las encomiendas estaba en manos de los criollos, pero como resultado de las pugnas entre los intereses de la Corona y los intereses de los encomenderos, al entrar el siglo XVII, algunos de estos habían retornado a España, otros habían ingresado al servicio administrativo o se habían transformado en hacendados o empresarios. (4)

La propiedad privada de la tierra existía desde que la Corona la otorgó por servicios militares a los conquistadores, aunque la tierra así adquirida no se podía vender. No obstante pronto aparece la venta ilegal, convirtiéndose en objeto de comercio, en ocasiones arrebatadas por amenaza o violencia, aún de que el virrey, por merced o gracia la cedió sin título

En el siglo XVI existía ya en México un mercado bastante activo de compra y venta de tierra. Era frecuente el otorgamiento de mercedes a criados y servidores de personajes poderosos ... A finales del siglo XVI muchas tierras habían sido acaparadas sin título ninguno ... Jerónimo de Valderrama hizo una relación de los criados del Virrey don Juan de Velasco. (Luis de Velasco) sus familiares y amigos a quienes se había otorgado indebidamente tierras entre los años 1551-1563

(5)

La concentración de la propiedad territorial en manos privadas surge desde la administración del primer virrey don Antonio de Mendoza, quien llegó a poseer una serie de estancias en varios lugares del país, ejemplo que pronto cundió entre funcionarios y personajes acaudalados (6)

Por sólo residir en la ciudad, el 'vecino' tenía derecho por lo general a algunas caballerías de tierra, una estancia de ovejas y aun de ganado mayor, y al disfrute de las tierras comunales de la ciudad.

(7)

Estos actos de acaparamiento dieron origen a la hacienda y al latifundio. Durante el siglo XVI, por la lejanía con la administración central, las autoridades virreinales disfrutaron de impunidad. Pero al entrar el siglo XVII, la Corona ordenó verificar la propiedad privada "ya que la mayoría de los títulos otorgados por los virreyes no habían sido confirmados por la Corona. A partir de 1613, al mismo tiempo que repetidas reales órdenes, urgían a los propietarios a componerse con Su Majestad para legalizar títulos defectuosos." (8)

En el siglo XVII ya existían criollos poseedores de grandes extensiones de tierra, heredadas de sus padres peninsulares quienes las compraron o recibieron por merced o gracia en el siglo XVI.

En esta aristocracia territorial pronto surge la ambición por crear linaje

Cualquiera que fuera el origen de sus fortunas, casi todos los propietarios de tierras aspiraban a vincular sus propiedades a un nombre, a una casa y, si era posible, a un título nobiliario.
(9)

De 1529 a 1821, alrededor de ochenta familias de (la) Nueva España recibieron títulos de nobleza por los servicios prestados a la Corona, de las cuales casi la mitad retornaron a España.
(10)

La obtención de títulos nobiliarios fue mucho más fácil para los peninsulares en comparación con los criollos. La primera generación de criollos vivió alejada de la cosa pública y más preocupada por sus intereses personales que por los de España. Como anota David Brading "en general, a principios del siglo XVII el carácter de español americano parece haber sido un lugar común" (11)

Este prejuicio contra el criollo y su segregación de puestos administrativos por parte de la Corona, explican el que los cargos prominentes dentro del comercio, la administración y la religión fueran ocupados principalmente por peninsulares, como menciona Ernesto de la Torre

La Corte que por carencia de individuos aptos, por inercia u otras razones, pero principalmente por no dar los puestos a criollos muy ameritados, dejó sin cubrir sedes vacantes durante largos periodos.
(12)

Los españoles que durante el siglo XVII seguían arribando a la Nueva España se enriquecían rápidamente como lo comenta a finales de la centuria el viajero italiano Giovanni Francesco Gemelli Careri que refiriéndose a la situación económica de los advenedizos

... muchos otros españoles de origen humilde han adquirido inmensas riquezas, que luego han donado para obras sencillas. Un tal Diego del Castillo, natural de Granada, que habiendo llegado pobre de España, inició su fortuna con el oficio de calderero, y, habiendo acumulado al paso del tiempo más de un millón de pesos de a ocho, fabricó el gran convento de Churubusco ...

(13)

La posición social de los criollos, sin embargo, no fue de total aislamiento respecto a los españoles peninsulares. En comparación con otros componentes sociales, los criollos fueron la fuerza más importante de la Nueva España, después de los peninsulares. A falta de suficientes españolas peninsulares que llegaron en cantidad limitada, los peninsulares solteros buscaron el matrimonio con criollas y no de otras clases sociales. Por su parte las hijas criollas ansiaron tener la oportunidad de integrarse a las familias peninsulares ya que este tipo de matrimonio era la alternativa para poder sobrevivir en condiciones cómodas dentro de la sociedad de la Nueva España, como lo comentan algunos autores. Estas uniones eran convenientes para ambas clases sociales.

El tratamundo Gemelli Careri opinó sobre la práctica matrimonial

Tienen mucha inclinación por los europeos (a quienes llaman gachupines) y con ellos (aunque muy pobres) más a gusto se casan que con sus ciudadanos llamados criollos, aunque ricos; viendo a éstos amantes de las mulatas, de las cuales han tomado, junto con la leche, las malas costumbres.

(14)

No escapa a su observación el vivo resentimiento entre criollos y peninsulares

De ello se sigue que los criollos odian de tal manera a los europeos, que al pasar alguno por las calles, le hacen burla, avisándose de tienda en tienda con la expresión: él es. Y por eso, algunas veces, los españoles apenas llegados a la ciudad, encolerizándose, les han disparado pistoletazos. En fin, ha llegado a tal punto esta competencia, que odian a sus mismos padres porque son europeos.
(15)

A principios del siglo XVIII, los criollos manifiestan abiertamente su inconformidad por los privilegios que detentaban los peninsulares en todos los sectores de la sociedad, aunque pasará un siglo para que jueguen un papel importante en el destino de su patria.

En 1725, José Antonio de Ahumada, criollo culto, dirigió a Felipe V un documento en el que abogaba por la igual capacidad de criollos y peninsulares para desempeñar cualquier cargo en la administración. Insiste en que no son los criollos sino los europeos, los peregrinos en la Nueva España. (16)

Ahumada intenta combatir la leyenda negra que se cernía sobre los criollos y enfatiza que son ellos los que deben tomar las riendas de la Nueva España por ser su patria.

En 1765 llega a la Nueva España como Visitador General, José de Gálvez, encargado de imponer la línea del gobierno borbónico, e introducir reformas en la real hacienda, en la justicia y en el fuero eclesiástico.

Para efecto del control de los cambios establecidos en la esfera económica, política y administrativa, era indispensable colocar en los puestos clave a hombres incondicionales de la Corona, que antepusieran el interés de ésta a cualquier otra consideración.

Con esta línea política los criollos se vieron afectados seriamente. En 1769 todavía lograron tener una buena representación en la Audiencia: de un

total de ocho oidores, seis eran criollos y de cuatro alcaldes de crimen dos eran criollos. En 1779, a raíz de la reforma borbónica de Gálvez, de dieciséis miembros de la Audiencia sólo cuatro eran criollos.

En el año de 1771 el Ayuntamiento de la ciudad de México, antiguo baluarte de criollos, se dirigió a la Corona, afirmando que "el espíritu de los americanos es sumiso y rendido, porque se hermana bien con el abatimiento, pero si se eleva con facultades o empleos, están muy expuestos a los mejores yerros." Se esgrime nuevamente la patraña sobre la incapacidad de los criollos tal como sucedió en la segunda mitad del siglo XVI. (17)

La Iglesia, poderosa corporación por su riqueza y fuerza política y moral, resentió vivamente los cambios en la política. Desde principios del siglo XVIII los Borbones buscaron la manera de reducir su fuerza, especialmente la influencia del clero regular. En 1717, prohíben la fundación de nuevos conventos en América. En 1734, suspendieron durante diez años la admisión de nuevos novicios. En 1754, desautorizan a las órdenes religiosas a intervenir en la redacción de los testamentos. En 1767 se expulsa a los jesuitas de los dominios americanos. A lo largo del siglo la Iglesia y el Estado enfrentan serios conflictos. (18)

La reforma política y administrativa implantada por España en territorio americano, origina que el resentimiento entre peninsulares y criollos se exprese con gran fuerza en todas las actividades de la vida social. Debido al papel preponderante de la Iglesia dentro de la sociedad, y al hecho de que muchos intelectuales criollos se dedicaran al sacerdocio, éstos influyeron de manera determinante en la vida individual de la población a través de las múltiples funciones de su ministerio. (19) Fue este terreno el que los criollos abonaron en su empeño por mostrar su igualdad o superioridad respecto a los peninsulares.

4.1.2 Símbolos religiosos y criollos

Desde su aparición dentro del conglomerado social de la Nueva España, con el calificativo de 'criollos', la mentalidad de los mismos fue cambiando conforme se transformaban las condiciones políticas, sociales y económicas. La actitud de contemplación, de reconocimiento y asimilación del entorno de los primeros tiempos, fue cediendo el paso a una manifiesta búsqueda de identidad, a una denodada lucha por definir el espíritu criollo y de afirmación de su status. Por las condiciones imperantes en la época, encontraron en las actividades eclesiásticas un espacio propicio para hacer patente su existencia en todos los asuntos de la sociedad. El papel de la religión en la vida cotidiana les permitió estar en contacto con todas las capas sociales y especialmente a través de la educación, influir en las mentalidades de la élite ilustrada. Los símbolos religiosos fueron un elemento que utilizaron en su lucha contra el concepto de superioridad de los peninsulares, muy a la moda en esos tiempos.

En Brasil, desde 1549 Manuel de Nóbrega se encargó de hacer referencias a la estadia del apóstol en América, y por tanto de una predicación cristiana anterior a la hispana. (20) En el año de 1636, fray Antonio de la Calancha, un agustino peruano, retoma la idea de que el apóstol Santo Tomás predicó en el Nuevo Mundo, reconociendo el derecho natural de América de que en sus tierras se difundiera el Evangelio. (21) En la Nueva España, Carlos Sigüenza y Góngora acepta la teoría e identifica a Santo Tomás con Quetzalcóatl. (22) En igual sentido se manifestó fray Servando Teresa de Mier en los principios del siglo pasado. (23) Es claro, como apunta en la época contemporánea Jacques Lafaye que

Con Calancha, el santo Tomás de América se vuelve el caballo de batalla de los criollos americanos en su reivindicación de dignidad e igualdad con los europeos.
(24)

Aparte de este santo, la élite criolla busca otros símbolos que sirvieran a sus propósitos. Uno de ellos fue la Virgen de Guadalupe.

Al entrar el siglo XVII, el culto a la Virgen de Guadalupe estaba bastante difundido en la sociedad de la Nueva España, notablemente en las capas populares. Dice Francisco de la Maza, "No cabe duda que el guadalupanismo era, hasta principios del siglo XVII, cosa del pueblo y no de los sabios." (25)

En este caso, 'el pueblo' significa indios, principal componente de la clase no dominante. Los indios aceptaron fácilmente el culto a la Virgen de Guadalupe debido a su antigua creencia de la Diosa Tonantzin, reverenciada en el cerro del Tepeyac. En el siglo XVI, Bernardino de Sahagún en su obra Historia general de las cosas de Nueva España, describe la situación real de la Virgen de Guadalupe y el Tepeyac en aquella época

Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde (los indios) solían hacer muy solemnes sacrificios y que venían a ellos de muy lejos tierras. El uno de éstos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepéacac, y los españoles llaman Tepcaquilla, y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe; en este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madre; allí hacían muchos sacrificios a honra de esta diosa, y venían a ellos de muy lejos tierras, de más de veinte leguas, de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas; venían hombres y mujeres, y mozos y mozas a estas fiestas; era grande el concurso de gente en estos días, y todos decían vamos a la fiesta de Tonantzin; y ahora que está allí edificada la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe también la llaman Tonantzin, tomada ocasión de los predicadores que a Nuestra Señora la Madre de Dios llaman Tonantzin. De dónde haya nacido esta fundación (prehispánica) de esta Tonantzin, no se sabe de cierto, pero sabemos de cierto, que el vocablo significa, de su primera imposición, a aquella Tonantzin antigua, y es cosa que se debía remediar porque el propio nombre de la Madre de Dios Señora Nuestra no es Tonantzin, sino Dios Nuestra; parece ésta invención satánica para paliar la idolatría debajo la equivocación de este nombre Tonantzin, y vienen ahora a visitar a esta Tonantzin de muy lejos, tan lejos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, por que en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y (en cambio sí) vienen de lejos tierras a

esta Tonantzin como antiguamente.

(26)

Los españoles peninsulares no se integraron al culto a la Virgen de Guadalupe tan pronto como los indios. Pero iniciaron sus visitas a la ermita de Tepeyac, como acota Francisco de la Maza, a raíz de la aceptación de tal culto a la Virgen de Guadalupe por el arzobispo de México, Alonso de Montúfar en el año de 1556

La noticia de que la virgen de Guadalupe hacía milagros se generalizó en la segunda mitad del siglo XVI. Por estos años los mismos españoles y criollos comenzaron a visitar la ermita los domingos, impulsados por el arzobispo Montúfar, quien se esforzó por convertir la visita al Tepeyac en una especie de día de campo combinado con misa obligada en la ermita de Guadalupe.

(27)

Los peninsulares acudían al Tepeyac, no tanto por admitir la nueva encarnación, cuanto por considerarla como la Virgen María que reverenciaban desde la Madre Patria, esto es, otra de sus advocaciones. En general, los 'ilustrados' se hicieron eco de los argumentos de Francisco de Bustamante decidido antiaparicionista, en la querrela sostenida con Montúfar sobre la autenticidad de las apariciones. (28) Como señala Francisco de la Maza, "es evidente que todos los franciscanos del siglo XVI no sólo 'dudaron' del milagro guadalupano, como quiere Bravo Ugarte, sino que lo negaron abierta y francamente" (29)

El reconocimiento a la Virgen de Guadalupe al fijar una fecha asociada con su culto por parte de la élite criolla en 1600, fue un acto que acrecentó su cohesión como grupo social y que favoreció el encuentro con su identidad. Durante el siglo XVI la celebración de la Virgen de Guadalupe era el 8 de septiembre, día de la fiesta de Guadalupe de Extremadura en España.

En una reunión, el 29 de agosto de 1600, las autoridades eclesiásticas en México, decidieron modificar el día de celebración y escogieron el 10 de septiembre para homenajear a la Virgen de Guadalupe en México. Esto fue el primer intento oficial para diferenciar a las vírgenes, la española y la de la Colonia. (30)

En 1629, año de la primera celebración del culto a San Felipe de Jesús, la Virgen de Guadalupe de renombrada eficacia mágica, entró en competencia con la Virgen de los Remedios de España favorecedora de las lluvias, al trasladarse la primera a la catedral para apaciguar la furia de los cielos. No obstante el cambio de imágenes, la lluvia continuó. Así también la fe en la Guadalupana como comenta Francisco de la Maza

Mas nada se benefició con su presencia, por lo que fue la primera y última vez que se recurrió a la Guadalupana para casos tales, aunque los oradores del siglo XVIII, como veremos, la hicieron por fuerza patrona contra las inundaciones, tal vez para contrarrestar la influencia de la de los Remedios, que servía para traer las lluvias ... ¿por qué no decayó la fe en Ella y, antes bien, se le agradeció el 'milagro' de la desecación? Porque ya estaba la fe demasiado arraigada y había que mantener las esperanzas del pueblo ...

(31)

Hasta aquí la devoción a la Virgen de Guadalupe se circunscribe esencialmente al pueblo, no penetra aun a la capa dominante. Pero a mediados del siglo XVII surge un cambio en especial entre los criollos.

En el año de 1648 aparece por vez primera un libro que trata sobre las apariciones de la Guadalupana. La figura de la portada es una representación de la Virgen y en ella aparecen un nopal y un águila bicéfala. (32) Su autor, el bachiller Miguel Sánchez quien ocho años antes había publicado un sermón en honor de Felipe de Jesús, revela su afán por considerarla como criolla al anotar

Advertía, que cuando estaba ya en la tierra, se vestía de alas y plumas de águila para volar: era decirme, que todas las plumas, y los ingenios del águila de México, * se habían de conformar y componer en alas para que volase esta mujer prodigio, y sagrada Criolla:* sentía mi pluma tan tosca, pesada, y torpe, que la juzgaba (como la juzgo) ser pluma de aquel pájaro, que solamente sabe articular en resaca palabras de los hombres.

(33)

Este libro manifiesta sin lugar a dudas, el empeño de los criollos por crear símbolos propios y dió pie para que se escribiera con abundancia sobre el tema.

Enrique Florescano explica la idea que Miguel Sánchez tenía de la Virgen de Guadalupe en estos términos

Esta interpretación que hace Miguel Sánchez de la aparición de Guadalupe como profecía y símbolo de la patria criolla, ejercerá una influencia perdurable en los movimientos de identidad y autoafirmación que pondrán en práctica tanto los grupos indígenas como los sectores populares y criollos. Su relato de las apariciones de la virgen será el modelo al que se ajustarán tanto las versiones cultas posteriores, como las versiones populares orales, iconográficas y teatrales. En el relato de Sánchez se funden las tradiciones religiosas, mesiánicas y apocalípticas europeas, con las tradiciones míticas e idolátricas de la religiosidad indígena.

(34)

Pronto la vieja ermita es inadecuada para recibir a tanto devoto y se decide erigir un nuevo templo, grandioso, según las palabras de Giovanni Gemelli Careri

Hoy es ésta la más devota peregrinación adonde concurren los mexicanos, con ricos dones con los cuales se está construyendo una iglesia muy grande con tres naves sobre ocho pilastras; no se tendrá que gastar poco para llevarla a su término.

(35)

* Énfasis añadido

A principios del siglo XVIII se terminó su construcción y a lo largo de la centuria se extendió su culto al declararla patrona de la ciudad de México en 1737 y protectora de toda Nueva España en 1746, año en que finalmente se trasladó su fiesta al 12 de diciembre, día de su primera aparición. El jesuita Francisco Javier Clavijero, también identificado con el criollismo, anota sobre su nuevo papel oficial y el cambio del día de su fiesta

Fue entonces cuando se empezó a tratar fervorosamente de hacer elegir a la Virgen de Guadalupe como protectora principal de toda Nueva España; pero como esto no era posible sin el consentimiento de todas las ciudades de ese vasto reino, fueron todas ellas invitadas a mandar a la metrópoli sus representantes. Y una vez reunidos los votos de todo el reino, se procedió, según lo prescrito por los romanos pontífices, a la tan deseada elección el 4 de diciembre de 1746, en medio de un júbilo universal; y fue entonces cuando se estableció que el día 12 de diciembre fuese, a perpetuidad, fiesta de guardar.

(36)

Tras la obra de Miguel Sánchez, la mano de los criollos estuvo siempre presente en la evolución del fervor guadalupano, acechando cualquier ocasión para resaltar sus 'características criollas' frente a las vírgenes españolas.

Aparte de la Virgen de Guadalupe, Felipe de Jesús se convirtió en la otra figura religiosa utilizada por los criollos en su lucha por el reconocimiento social, exaltando el hecho de que por nacimiento tenía la condición de criollo.

4.2. Criollos y Felipe de Jesús

En un ambiente adverso para su justa valoración, la élite criolla intelectual no cojó en la búsqueda y utilización de cualquier forma de expresión que los identificara y afirmara como iguales frente a los peninsulares. Como se mencionó con anterioridad, los símbolos religiosos les proporcionaron la ocasión para llevar a la práctica su objetivo teórico. Felipe de Jesús y la Virgen de Guadalupe fueron imágenes religiosas que se prestaron a su propósito.

Con diferencia de casi un siglo en la introducción de su culto, la trayectoria que ambos siguieron para imponerse en la sociedad ofrece ciertas similitudes, aunque en el fondo Felipe de Jesús fue más representativo para el sentir criollo.

Felipe de Jesús adquiere importancia a raíz de su beatificación y durante los siglos XVII y XVIII, la propagación de su devoción corre paralela a la de la Virgen de Guadalupe. Después de la Independencia, los dos adquirieron innegable posición en la sociedad al destinarles un día festivo nacional, pero Felipe de Jesús, al obtener la canonización, esto es, reconocimiento mundial, comienza a perder importancia socio-religiosa y la Guadalupana se entroniza decididamente en la nueva sociedad del siglo XIX. Por su conexión con la lucha de los criollos por su reconocimiento social, es conveniente analizar la carrera de Felipe de Jesús a lo largo del Virreinato.

4.2.1. Imagen del Santo en la capilla de la catedral de México

En el año de 1636, se inicia una movilización para que resurja con vigor el culto a San Felipe de Jesús, ya que su festejo, el 5 de febrero, tuvo que ser suspendido a causa de las inundaciones. Para tal efecto se solicitó la fundación de una parroquia en el sitio donde nació, a más de interesarse específicamente por las reliquias de tan insigne personaje como quedó estipulado en otro capítulo. (37) Dos años después, en 1638, Luis de Herrera, maestro

escuela de la Santa Iglesia de México recibió la respuesta del rey de España, Felipe IV, aprobando su petición de colocar la imagen de Felipe de Jesús, natural de la ciudad de México, en una capilla de la catedral

El rey

Por quanto por parte del Dor. Luis de Herrera maestro escuela de la Santa Iglesia de México se me ha hecho relación que él tiene puesto en afecto y devoción en servir a San Felipe de Jesús protomártir del Japón natural de la dicha ciudad de México * y que para ello desea colocar su imagen y retrato de una capilla de la iglesia nueva de aquella ciudad que en mi nombre le señalo para este efecto el marqués de Cadereyta mi virrey de la Nueva España y supuesto que es causa tan piadosa y en utilidad de aquella iglesia y gasta su hacienda en adorno de aquella capilla procurando en todo el aumento de las cosas sagradas y para que pueda continuar este efecto me ha suplicado fuere servido de mandar se le dé licencia para poner en ejecución lo que desea y colocar el Santo en aquella. Y habiéndome visto en mi consejo real de las Indias he tenido por bien de dar la presente por lo que a mi toca teniendo la necesaria para colocarle y en esta conformidad mando que no se le ponga en ello estorbo ni impedimento alguno que así es mi voluntad y esta gracia se ha declarado que no deben derechos. fecha en Madrid a veintiseis de agosto de mil seiscientos treinta y ocho años.

Yo el rey
(Rúbrica).

(38)

En 1948 Manuel Toussaint se refiere a esta capilla en su libro La catedral de México y el sagrario metropolitano: su historia, su tesoro, su arte señalando que

La primera capilla de la nave procesional del Evangelio contigua a la sala capitular está consagrada al protomártir mexicano, San Felipe de Jesús, pero no fué dedicada a él tan luego como se conoció en México su beatificación, sino años más tarde. El Cabildo de la catedral acordó dedicarle altar al Santo en enero de 1636. Dos años después (1638) fué colocado en la capilla que ocupa hasta la actualidad

(39)

* Enfasis añadido

Isidro Sariñana en su obra La catedral de México en 1668, aunque no consigna la fecha en que se colocó la imagen, la describe con estas palabras

La primera capilla del lado del Evangelio, correspondiente al presbiterio, está dedicada al culto de una primorosísima imagen de talla del gloriosísimo protomártir de las Indias, San Felipe de Jesús, natural de esta ciudad de México ...
(40)

En el siglo XX, el padre Antolin P. Villanueva reseña así la capilla

Entre las catorce capillas que adornan las naves de la catedral de México, dedicadas a diferentes santos, la primera del lado del evangelio lleva la advocación del protomártir mexicano S. Felipe de Jesús. Fue construida hacia 1638. En el altar hay una estatua en talla del santo, que le representa crucificado y argollado tal como murió en Nagasaki. Bendijo el arzobispo Francisco Manso (1627-1637). Sobre ese mismo altar existen unas tablas o cuadros donde están pintadas varias escenas del martirio de S. Felipe; una de ellas reproduce cuando cortaron la oreja al santo, otro cuando el mesonero japonés lo desnudaba la túnica en pago del hospedaje que le diera; en el tablero del medio hay representado el naufragio y borrasca que sufrió el galión S. Felipe, y en los aires la misteriosa cruz, que anunciaba el martirio.
(41)

Sobre la temporalidad de los objetos artísticos Manuel Toussaint opina que

El retablo principal de la capilla data del siglo XVIII y ostenta en su nicho central una escultura del santo y alrededor se ven pinturas anónimas del mismo siglo, con escenas de su martirio. No son obras de arte de primer orden, que no eran habituales en esa época.
(42)

Queda en duda si la talla del santo a que se refiere Toussaint sea la misma a la que alude Sariñana.

En el mismo año de 1638, se imprimió en París el martirologio franciscano en el que queda registrado Felipe de Jesús. (43)

De acuerdo a Millares y Carlo, aparece en esos años dos sermones impresos, lo que denota la importancia del personaje en la época. Uno, de 1638 es el titulado Sermón predicado en la Santa Iglesia cathedral metropolitana de México, a la fiesta del glorioso S. Felipe de Jesús protomártir de las Indias, y patrón de muy noble y leal ciudad de México, por fray Luis de Vaca Salazar, quien en el exordio sustenta que

No tienen porqué agraviarse, cuando fueran capaces de agraviar los ilmos. mártires gloriosos compañeros de Nro. inclito protomártir Sn. Felipe de Jesús, honra y pres (sic) de la nación mexicana. ✖
(44)

El otro, de 1639 es el Sermón predicado en la Santa Iglesia cathedral metropolitana de México, a la fiesta del glorioso S. Felipe de Jesús, protomártir de las Indias, y patrón de la muy noble ciudad de México, por fray Jacinto de la Caxica, calificador del Santo Oficio, rector y regente primario del colegio del padre Santo Domingo. (45) Lamentablemente no se localizó tal sermón.

La salida de Felipe de Jesús de su confinamiento franciscano para hacerse presente en la catedral de México, significó la extensión de su culto.

✖ Enfasis añadido

4.2.2. Miguel Sánchez y Felipe de Jesús

Miguel Sánchez fue un personaje muy significativo para la lucha de los criollos en su reconocimiento social, involucrado especialmente en la iconografía de la Virgen de Guadalupe y Felipe de Jesús.

Fue bachiller, presbítero, teólogo y famoso predicador. Según Francisco de la Maza nació en la ciudad de México en 1594 (46) y según Ernesto de la Torre Villar nació en la ciudad de Puebla, probablemente en 1606. (47) Miguel Sánchez se interesó en problemas sociales y en sus escritos revolotea palabras o frases que aluden abiertamente al sentimiento de 'patria', a más de crear una simbología propia de la Nueva España, lugar de origen de los criollos.

Como ya se mencionó, en el año de 1640, se publicó su sermón dedicado a Felipe de Jesús titulado Sermón de S. Felipe de Jesús. "Desde este Sermón se nos muestra Miguel Sánchez como un ferviente patriota mexicano a quien le interesa, sobre todo, el problema de su clase, es decir, de la clase criolla" opina Francisco de la Maza. (48)

En este sermón aparece otro conocido grabado de la imagen del Santo con la huella de las tres lanzadas (49) que sirvió de modelo para diseños posteriores. La referencia a las tres lanzadas se encuentra en los poemas publicados en 1629 y en el primer grabado de la figura de Felipe de Jesús en la tesis de Juan de los Ríos, como se anotó en el capítulo anterior.

Para Miguel Sánchez las lanzadas son muy significativas por su semejanza con las padecidas por Cristo

El mártir (Felipe de Jesús), recibiendo como los otros mártires, dos botes de lanza. El protomártir, con tercera lanzada: para que imitando a Jesús, goze, y posea con justísimo título el nombre de Jesús, el sobre nombre de mártir, y el renombre de protomártir... Ya no me adairo depongan de Felipe: antes advierto lo singular, y raro de su martirio. Tres lanzadas recibe, las dos después de muerto: una por el pues muerto lo alcanzan: otra por México su madre: que a la madre de Cristo se encaminó la lanza, cuando en la Cruz, habiendo ya expirado se rompieron el

pecho ... Quiso Felipe entonces, allí también padeciése su madre: y como las heridas en un cuerpo difunto nunca pueden cerrarse, quedaron siempre abiertas. O quien pudiera México, cual tierno Jeremías, componerte otros Trenos!
(50)

Sintetiza la historia de la vida de Felipe de Jesús al señalar las 'marcas' de su destino

Sicmbra en la tierra del Mexicano Felipe: ✱ descubre cuatro suertes para su buena suerte. ✱ Tierra en camino: su juventud lozana, y mocedad traviesa, inquieto joven, y prodigo mancebo: camino pasajero; comiéronse la semilla aves de pensamientos. Tierra entre piedras: recibe el hábito de religioso descalzo en la ciudad de los Angeles; no persevera; nació allí semilla; secóse a poco tiempo, que siendo tierra pedregosa, aun no tenía el jugo necesario. Tierra entre espinas: zaherido de sus padres, en cuyo amor hallaba desdenes bien sentidos, a título de mercancías, pasó a las Filipinas: espinas son cuidados semejantes. Tierra buena: estando en aquella ciudad, le toca Dios (mejor diré retoca) con la vocación eficaz (si hemos de llamar a la primera suficiente.) Vuolve a la religión y descalcez primera en la ciudad de Manila, desde luego ofreciendo colmadas esperanzas de sazonados frutos.
(51)

Miguel Sánchez alude repetidamente a Felipe de Jesús como 'Santo de nuestra Patria' o bien como 'Santo mexicano'. También lo menciona como 'Joven indiano'. El término 'indiano' es evidente que lo usa particularmente para designar a los descendientes de españoles nacidos en la Nueva España.

En este mismo sermón de 1640 Miguel Sánchez habla de 'quiénes son los criollos', generación oriunda de la Nueva España, diferente a los españoles

Como se compadece ... lo que dicen o cuentan, que fuistes un retirado cobarde, un temeroso fugitivo, vuelto al martirio a voces de los cielos? Vuolve por vos las voces a los cielos, sintiendo la desgracia, que siendo buena tierra, por ser pedazo de esta tierra, no estando ya en la tierra, os sigan las envidias, adicionando vuestras glorias, siendo

✱ Enfsis añadido

canonizadas. O tierra Nazareth! pues no se persuaden, puede tener alguna cosa buena!
(52)

El predicador Miguel Sánchez enfatiza la importancia de este personaje al postular que

Llegaron estos (gentiles) al Apóstol San Felipe, pidiéndole, y rogándole, los introdujese con Cristo, porque ya querían verlo con afectuosas voluntades. Que les movió (vamos con claridad) a valorso de San Felipe, más que de otro de sus condiscipulos Apóstoles que allí le acompañaban?
(53)

Hace hincapié en la esencia de su destino al decir

No quiero hacer instancia, en que los nombres de los santos fueron siempre profetas milagrosos: cuando tenemos tantos en toda la Escritura, corriendo sin escrúpulo. El nombre de Felipe fue su primer profeta.
(54)

En cuanto al nombre, dicho autor por vez primera lo relaciona con Cristo

Mayor es el derecho que tiene el sobre nombre: Felipe de Jesús. Llamábase en el siglo Felipe de las Casas, mudóle en el de Jesús: así me persuado se lo mandó en el otro Felipe, cuando le dijo Cristo ... Felipe, muchas casas tengo en el cielo: olvidad las casas de la tierra. Así lo hizo: intitulándose de Jesús. No podía menos, que llamarse Felipe de Jesús: de quien se había aposeionado Jesús ... sobre nombre Felipe de Jesús: que siendo Jesús la lámpara, y Felipe la boca de la lámpara: naturalmente estaba pidiendo llamarse Felipe de Jesús. Con que podremos descifrar el misterio, de que muriese martirizado en Viernes. Quiso encender la lámpara con la luz de las gentes, comenzando a los gentiles japones.
(55)

En este sermón menciona que Felipe de Jesús expiró un viernes, pero de acuerdo a Joseph Sicardo, fraile agustino que escribe a finales del siglo XVII, el sacrificio se consumió un miércoles

En esta disposición elevados en las cruces, murieron todos al golpe de las lanzas, el día miércoles a las diez horas de la mañana, cinco de febrero de 1597 según el cómputo del Calendario Japonés;* ... porque la diferencia, y distancia de polos opuestos, a que se navega desde Europa a la India, causa la diferencia de un día natural.

(56)

Miguel Sánchez no duda en relacionar su importancia con la de San Esteban

Eligieron a San Esteban y a Felipe, y a otros que allí señalan. Hago misterio, que después de San Esteban pusieron a un Felipe. Me parece, que como San Esteban había de ser el protomártir de toda la Iglesia; y nuestro esclarecido Felipe lo había de ser en el Japón; dictó el Espíritu Santo después de un protomártir otro; y en aquel Felipe después de San Esteban. Se profetizó Felipe el otro protomártir, para que el nombre le haya servido de profeta en el derecho que goza de ser el primer mártir en Japón.

(57)

Respecto a los fenómenos naturales o 'sobrenaturales' que se presentaron durante la travesía del navio San Felipe, Rivadencira los vincula con el martirio en general, sin exclusividad a Felipe de Jesús, pero Miguel Sánchez insiste en que los 'signos' o 'augurios' estaban destinados a señalar a Felipe de Jesús de entre todos

Dice muy bien Felipe, que navegó en la cruz para morir en cruz. Porque el navio tiene forma de cruz, las dos extremidades angostas, el medio dilatado. En semejante navio navegó Cristo; y a cada uno dejándonos la cruz, nos dejó su navio ... En aqueste navio fue el primero, que se embarcó Felipe, y el primero que llegó al puerto del martirio; habiendo sido el último, que había llegado al puerto de Japonés.

(58)

* De acuerdo al calendario tradicional japonés corresponde al día 18 del duodécimo mes lunar.

Considera que sin la presencia de Felipe de Jesús no hubiera habido crucifixión

... que el (Felipe de Jesús) no llegara en aquel galcón, no se inquietara Taycosama (Toyotomi Jideyoshi): pues ya pasaban el reino aquellos religiosos con permisión de su asistencia, estaban ya olvidados, no se acordaban de ellos ... pues el menor Felipe llevó la bendición de cruz al mayor manases.
(59)

Es indudable que Miguel Sánchez aprovechó cualquier resquicio para exaltar la figura de Felipe de Jesús, quien por su condición de criollo le ofrecía la ocasión para externar su propio credo sobre la situación que vivían los criollos en esos momentos

... que aguardó a darle el primer mártir, que se llamase Felipe: sabiendo, y conociendo, que cualquiera de todos sus criollos será un Felipe por su Felipe, un Felipe mártir por su Felipe rey. * Mas toda su desdicha está en los pies de tierra: siempre la piedra a ser de aquesta tierra, que se presume por el mayor defecto.
(60)

Miguel Sánchez tuvo también oportunidad de convivir con las personas enteradas de la historia de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, como Bartolomé García, vicario de la ermita de Guadalupe y logró a reunir datos interesantes concernientes a la Virgen de Guadalupe. (61) Como ya se mencionó, escribió en el año de 1648 el primer libro sobre las apariciones de la Guadalupana, titulado Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe celebrada en su historia con la profecía del capítulo doce de Apocalipsis.

Mostró un decidido empeño en magnificar las afinidades del ser criollo con las imágenes religiosas de la Virgen de Guadalupe y Felipe de Jesús, logrando

* Enfasis añadido

que tales figuras fueran adoptadas con rasgos característicos a los nuevos componentes sociales. La representación que más tarde se hizo de ambas imágenes contenían símbolos y tradiciones de la Madre Patria y de la Nueva España.

En resumen, la labor de Miguel Sánchez fue determinante en la etapa de búsqueda de identidad de los criollos. El mismo, no desperdicia ocasión para aludir a su condición de criollo, "... hablo con vos el venturoso de Mexico, el más logrado de todos sus Criollos, el más dichoso de toda nuestra patria?" (62) Este empeñamiento tuvo su recompensa como lo señala Enrique Florescano, refiriéndose a la Virgen de Guadalupe

Así fundados en la cultura religiosa de su tiempo, los criollos del siglo XVII construyeron un símbolo religioso que a la vez que los separaba de España volvió un privilegio el ser nacido en Nueva España.
(63)

Aunque ambos símbolos aludían a los nuevos componentes de la sociedad novohispana, Felipe de Jesús fue más caro a la élite criolla, por ser un criollo: hijo de padres españoles, nacido en la ciudad de México.

4.2.3. Jacinto de la Serna y Felipe de Jesús

Jacinto de la Serna, otro criollo oriundo de la ciudad de México, murió en 1681, alrededor de los 80 años y durante su vida gozó de una alta posición social en el mundo religioso y académico, fue rector de la Universidad y cura de la catedral de México.

En 1652 publicó un sermón dedicado a Felipe de Jesús titulado Sermón Predicado en la Santa Iglesia catedral de México: En la fiesta, que su ilustrissimo Cavildo hizo a el insigne mexicano prothomártir illustre del Japón S. Felipe de Jesús, en su día; estando presente el EXMO. Señor Conde de Alva de Aliste, virrey desta Nueva España; señores de la Real Audiencia; y el muy noble, y leal Cavildo de la ciudad. Apareció con la aprobación del padre Mathias de Bocanegra, preclaro jesuita, quien deja asentado que dicho sermón fue

... predicado el día del glorioso mártir San Felipe de Jesús, esclarecido Patrón de México, * a cuyas sagradas veneraciones, e ilustres aras fueron grandes la fiesta, y el panegiris, apostándose en la celebridad ...
(64)

Este hecho es importante, pues hay que recordar que en el proceso de beatificación de los mártires del Japón, franciscanos y jesuitas habían actuado cada uno por su lado.

A diferencia de Miguel Sánchez, quien al hablar de Felipe de Jesús de hecho se circunscribe al periodo de su martirio, Jacinto de la Serna abarca otras etapas de su vida y aunque no logró establecer una biografía tan completa como la del padre Medina, fue el primero en ofrecer una visión más amplia de dicho personaje y enmarcar los hechos más importantes de su vida. Con su obra se delinea la imagen de Felipe de Jesús. En ella destaca su condición de criollo, así como algunos aspectos del martirio que lo exaltan frente a sus

* Enfasis añadido

compañeros, por ejemplo las tres lanzadas

Si los otros santos llevaron cuatro llagas, nuestro Santo
llevó cinco; Si los otros dos lanzas, nuestro Santo lleva
tres.
(65)

Defiende a su biografiado de los incrédulos declarados o encubiertos
afirmando que

Y si por la materia que se trata: es obra grande, y
necesaria para desterrar opiniones vanas del vulgo, que no
quiere hacer a este dichoso Español-Mexicano:‡ hijo
descalzo de San Francisco; tan ilustre, y valeroso mártir
como fue ...
(66)

Jacinto de la Serna aprovechó la ocasión, al igual que Miguel Sánchez,
para expresar su visión de la Nueva España desde un enfoque de criollo

O imperial ciudad de México, patria mia! alégrate, y
aliéntate; vístete de gala, no quede vistoso vestido, que
no te pongas, ni costosa joya, con que no se adornes;
mira que eres gran ciudad, grande por la soberanía de la
católica majestad de nuestro rey Felipe Cuarto,‡ que
Dios guarde muchos años, que te posee; por la grandeza del
excelentísimo príncipe, que te gobierna; por el
majestoso senado, que te juzga; y por la noble, y leal
ciudad, que te rige, y te defiende. Eres hermosa, por tus
calles, por tus plazas, por tus edificios, por tus
templos; apacible por tu temple; abundante por tus aguas,
y bastimentos; ricas por tu oro, y plata; piadosa, por
tus limosnas; religiosa, y santa por tu religioso, y santo
clero; leal por tu obediencia; noble, e ilustre por tus
muchos nobles, e ilustres hijos tuyos, y demás caballeros,
que te habitan; sabia por tu insigne universidad, con que
tus hijos generalmente son sabios.
(67)

Con un tinte de grandeza alude en su discurso al pasado azteca de la Nueva
España

‡ Enfasis añadido

Y si antiguamente México, cuando estabas en las tinieblas de tus idolatrías, cuando eras maestra de errores, y tenías cátedra de supersticiones; cuando con aplausos bárbaros celebrabas la fiesta del águila en el tunal; cuando en el sitio que ocupa esta Santa Iglesia, y contornos de sus plazas, se juntaban la muchedumbre de Indios Caciques, y principales, con su emperador, y reyes, a celebrarla vestidos todos de gala a las mil maravillas; unos con vestiduras blancas, que afrentaban la nieve; otros de diversos colores, que imitaban los prados; otros de pieles de animales, que manifestaban su valor, y hazañas, calzados con sus sandalias, o cactus ...

(68)

Como Miguel Sánchez, mostró un vivo interés por añadir a las imágenes religiosas signos o símbolos propios de la nueva sociedad novohispana, que los identificaran plenamente. Así fue que por primera vez añadió a la imagen de Felipe de Jesús el símbolo de la tradición azteca: el águila posada en el nopal devorando una serpiente, figura muy utilizada durante la Independencia y más tarde símbolo nacional (69)

Mas ahora, México, que no eres maestra de errores (como dijo San León Papa de Roma) que eres magistra erroris; facta es discipula veritatis. Eres ya discípula de la verdad, hija del Evangelio, poseída de tu Católico Monarca Felipe, habitada de tus nobles, y cristianos vecinos, y naturales; madre del insigne mártir San Felipe de Jesús, nacido en el medio de tus casas, bautizado en la pila bautismal de esta Santa Iglesia: celebras fiesta, no a el águila en el tunal (figura del demonio) sino a Felipe de Jesús, en su cruz, figurado en el águila, y tunal. Es Felipe águila criada en el nido del Serafin Francisco: águila grandis magnarum alarum. Águila de grandes alas, que cuanto más se abatió al suelo con su humildad, tanto más se remontó a los más encumbrados alcázares del Cielo ...

A esta águila en el tunal celebramos hoy fiesta, con religiosos aplausos de la iglesia, con repique de campanas, con procesión de sacerdotes con devoción general del pueblo, a Felipe de Jesús en su cruz ...

(70)

Describe a Felipe de Jesús no como un soldado cualquiera sino que lo

convierte en un David luchando contra el Gigante

... calaba la visera, y con brio español, y aliento mexicano, ensayábase a representar la batalla al enemigo, y vencerle cuando la ocasión se lo ofreciese a las manos. Mas con todo esto, no estaba contento, que como no estaba allí el enemigo con quien había de pelear, ni eran estas las armas de que había de usar, echaba menos el pobre hábito de San Francisco, que había dejado en el noviciado de los religiosos descalzos; allí iba, y venía; llamábale la batalla del espíritu, y la guerra de los enemigos del alma; aquesto sentía, y aquello echaba menos. Sucedióle lo que al pastorcico David, cuando lo llamó el rey Saúl, para cuerpo a cuerpo pelease con el Gigante Goliat capitán de los filisteos, hizo que dejase su cayado, y su honda, puso sus armas, armó de punta en blanco: mas David se halló tan atado con estas armas, que no sólo le pareció que no podía pelear, pero ni aun moverse, y decía: Non possum incedere, quia vsum non habeo, depositas, como no había usado estas armas, no se hallaba con ellas, y dejolas; volvióse a sus vestiduras, y fuese al río, y allí escogió cinco piedras bien lijas, y redondas, y con su honda, y su báculo se fue a pelear con el Gigante. Y el Abad Francisco dice: que estas piedras estaban labradas, y limadas por las mismas manos de Dios, y con sus mismos dedos escrito en ellas su santo nombre. Y que en la piedra de que echó mano David para vencer al Gigante, estaba en ella el dulcísimo nombre de Jesús ... Disponía Dios a nuestro santo para que como David venció al Gigante, venciese, con morir en el Japón, al bárbaro, y cruel emperador TaycoZama. Y así le dió aquel espíritu, que dejase las armas de la guerra, y se volviese a su antiguo hábito de San Francisco; y como David pelease con báculo, honda, y piedras.

(71)

También agrega noticias sobre 'nuevos hechos milagrosos'. Uno de ellos es la aparición de Felipe de Jesús a su madre en los momentos de su muerte

... y ya que también cumplió con ellas, venga triunfante mártir a cumplir con las su padre, y madre, y hallándose a la hora de la muerte de su madre a su cabecera, ayúdela a bien morir, (que es cosa constante, que se le apareció, en que no hay que dudar) ...

(72)

El otro se refiere a la ballena que condujo el navio hacia Japón, recordando el pasaje bíblico de Jonás

Apenas pues comenzó el Galeón S. Felipe, a surcar las aguas, y caminar hacia este reino, cuando la mar se declaró por defensora de la voluntad de Dios, y su divina disposición, y toda ella se hizo una desecha tempestad, la mayor que por allí se ha visto, que parece que se acababa el universo, y comenzó a desgajar, y hacer pedazos el Galeón, que parecía la tempestad de Jonás. Y no faltó la señal de la ballena, por que los siguió una tan disforme, y tan grande, que parece que buscaba allí (aunque no era inobediente) a Felipe, como prevenido de Dios para llevarlo en sus entrañas al Japón. Moralícemos esta ballena, con la de Jonás.

(73)

Este tema fue previamente tratado aunque en forma lacónica por Miguel Sánchez, "... y apareciendo cometas, prodigios tales inquietaron ballenas, entendiendo, que había algun Jonás profeta, que tragasen." (74)

Si Miguel Sánchez introdujo con decidido brío a Felipe de Jesús en la sociedad neohispana, Jacinto de la Serna consolidó su imagen, apoyado con nuevos elementos que contribuyeron a que la élite criolla se identificara plenamente con este personaje.

4.2.4. Desarrollo del culto a San Felipe de Jesús

El culto a San Felipe de Jesús se inicia por obra de dos criollos: Miguel Sánchez y Jacinto de la Serna. Sus escritos contribuyeron definitivamente para que su veneración dejara el ámbito franciscano y se convirtiera en un Santo criollo, aun antes de obtener tal categoría oficialmente. No tuvo un templo propio sino hasta 1897, a diferencia de la Guadalupana, quien lo tuvo desde 1706, pero su culto se difunde a la sociedad a partir de la dedicación a su nombre del templo de las Capuchinas, inaugurado en 1673. Dicho templo se construyó con la donación testamentaria de la familia Haro de origen español y avocada en la ciudad de México. (75)

Con motivo de la inauguración, el bachiller Diego de Rivera escribió un sermón titulado, Breve relación de la plausible pompa, y cordial regocijo, con que se celebró la dedicación de templo del inclito mártir S. Felipe de Jesús, Titular de las religiosas capuchinas, en la muy noble, y leal ciudad de México.

En su panegírico, Felipe de Jesús es mencionado como indiano, esto es, criollo, y el águila patentiza el símbolo de su lugar de origen

En sus hombros el Indiano*
Felipe, causando ejemplo
llevó las llaves del templo
como Patrón soberano:
cuyo triunfo por su mano
en su mucha fe afianza,
valiente campeón lo alcanza,
al Japón poniendo espanto,
sí, que el ser Felipe Santo
lo ganó a punta de lanza.

...

El águila en todo ufana,*
de la ciudad generosa,
quiso mostrar amorosa
lo que con Felipe gana.
No se como cortesana
en tanto júbilo justo
como si fuera de susto

* Enfasis añadido

luzes no llegó a ocultar,
que el efecto de un pesar
suele ser como el de un gusto.
(76)

En aquellos momentos gracias a las obras publicadas en la Nueva España se tenía ya una idea concreta de Felipe de Jesús. Juan de Avila lo menciona sin titubeos como criollo prominente con frases como "Veis hay las hazañas del Criollo" o bien "un Santo Criollo de todos los que lo son los afectos".(77) Su imagen también quedó estereotipada con el hecho de las tres lanzadas.

En 1681, el mismo Juan de Avila, en su sermón titulado Sermón de el glorioso mártir S. Felipe de Jesús, patrón, y criollo de México, defiende a Felipe de Jesús de comentarios que entonces circulaban acerca de que intentó huir de la cárcel en ocasión de su cautiverio

En Felipe, ca , abre los ojos; atiende a que estoy pronto a cumplirte lo que te escribo; y así no temas, no huidas del martirio que te aguarda (así lo dijeron algunos, y no hay para que dudarlo, no nos lleve la pasión de criollos * para excusarlo la huida que se dice que hizo, que en nada el huir de Felipe, a su Santidad le daña ...
(78)

Este rumor del intento de evasión es por primera vez tratado públicamente y se desconoce dónde y quién lo originó. Dos años después, el padre Baltasar de Medina se refiere al incidente en los términos siguientes

Estas guardas se pusieron a nuevo de diciembre, y perseveraron hasta fin de este mes, que llevaron a los religiosos, y japonés a la cárcel pública. De una, y otra prisión, y guarda, como de la sentencia de muerte, pretendían librar a Felipe, por haber sido uno de los que llevaron el presente, y regalo al emperador; acción, que gana en aquel imperio privilegios de inmunidad; como también por no estar en la lista de prisioneros: motivos que alegaban a favor de FELIPE los españoles, y general de navío;

* Enfasis añadido

solicitando por estos medios soltarlo de la prisión;
aconsejándole se valiese de estos pareceres ...
(79)

Es probable que el desarrollo y la interpretación de los hechos se prestara a confusión, por lo que la intención obvia de Ávila y Medina fue de borrar la impresión de que Felipe de Jesús pretendió huir por temor a la muerte.

El padre Medina escribió tales comentarios en 1683, en una obra que recoge todo lo ya escrito por los autores mencionados con anterioridad, iniciadores de su culto, que tituló Vida, martirio y beatificación del invicto proto-mártir de el Japón San Felipe de Jesús, Patrón de México, su patria imperial corte de Nueva España en el Nuevo Mundo, y que lleva al decir de su autor el propósito de difundir y renovar su culto

Por esto, olvidando las grandezas de México, (que con ejemplares de grandes escritores pudieran proceder a esta historia) solamente escribo memorias virtuosas de San Felipe; porque habiendo renunciado cosas, dodos, riquezas, nación, y patria, de qué gloria puede servirle el recuerdo de estos títulos, y recomendaciones heróicas?

Fuera de la devoción amorosa, que me lleva al culto, y veneración de San Felipe, en este breve epitome de su vida, me alientan otros motivos a dar a pública luz estos desvelos estudiosos. Descubriendo algunas centellas virtuosas del encendido espíritu de este Santo, que se abrigaban entre olvidadizos rescoldos, casi cenizas, al desmayo de la tibieza, y flojedad, medrosas siempre a daries con respiración de letras nueva vida por los moldes. Desautorizar mentidas memorias, de que San Felipe huyó de la prisión temeroso. Borrar de las sospechas menos cuerdas, y aplicadas historia la tradición de que fue diácono; y hacer demostración de que no fue sacerdote.
(80)

En este libro el padre Medina ofrece la biografía más completa hasta entonces conocida de Felipe de Jesús, y relata su vida desde su nacimiento hasta su beatificación. Es el primero en buscar su registro de bautismo, ya que

en los escritos previos se mencionaba como hijo de españoles nacido en la ciudad de México, pero no se aludía al día ni al año. Su esfuerzo, fue vano, puesto que nunca pudo localizar información fidedigna.

Como causa de la ausencia de registro, aduce dos tipos de razones. Una mezclada con la cuestión religiosa, esgrimiendo la teoría que para su glorioso destino no había menester de papeles oficiales. (81)

La otra, más apegada a hechos reales, en la que aduce como causa de la pérdida del documento negligencia o fenómenos naturales devastadores

Parece razón de congruencia, de no descubrirse la propia, y legítima partida del bautismo de nuestro santo, olvido, o inadvertencia de los curas en apuntarla; o puede ser, que el libro de su asiento pare en otro archivo: porque cuando la inundación de México en el año de 1580. (Segunda de las cinco, que ha padecido esta corte, desde su conquista) se pasaron libros de algunos tribunales, y parroquias a otros sitios, y secretarías menos anegadizos.

(82)

En cuanto a los milagros asociados con el martirio, Medina añade a los ya conocidos, otro que consiste en que en una iglesia de Kioto (Kyoto), una imagen del Cristo que acompañaba a San Francisco, sudó sangre en el momento de su sacrificio. (83)

Al tiempo que el padre Medina propaga el culto a San Felipe de Jesús, inicia una devoción especial hacia su persona entre los plateros, tema que será objeto de otro capítulo.

Seis años después de la primera publicación de la obra del padre Baltasar de Medina, en 1689, la fiesta anual de Felipe de Jesús, además de la presencia del Cabildo, por orden del Rey de España, Carlos II, contó con la asistencia de la Audiencia. (84)

En la primera década del siglo XVIII, en 1707, fray Joseph de Torres

Pezellin predicó el sermón del día 5 de febrero de dicho año que se publicó con el título de Phelipe Quinto de los santos de este nombre, y quintado por las heridas del martyrio. Sermón que a S. Phelipe de Jesús, proto-martyr del Japon, criollo y natural de la muy noble, y leal ciudad de México. A lo largo de esta allocución, su autor juega con el número cinco pues "... el quinto que es la marca real es el manifiesto signo de ser lo más acrisolado y puro." (85)

Así, Felipe de Jesús fue el quinto Felipe Santo: San Felipe Apóstol, San Felipe Mártir, San Felipe Neri, San Felipe Venicio y San Felipe de Jesús. (86)

Las heridas recibidas por Felipe de Jesús fueron cinco

... que prendió a S. Felipe por el pecho, quedó con cinco llagas quintado; para que S. Felipe se viese el Quinto, y a imitación de Cristo en la cruz tuviese en las cinco llagas las quinas ...
(87)

No es novedad la comparación del martirio de Felipe de Jesús con Cristo, pero para seguir en la tónica del número cinco, la suma que hace Joseph de Torres es amañada, pues Felipe de Jesús recibió tres lanzadas y Cristo una. Para que coincidiera con el número cinco considera que dos de ellas traspasaron el cuerpo de Felipe de Jesús, esto es, cuatro heridas, y la quinta no tuvo salida. En el caso de Jesucristo fueron cinco heridas: una en cada una de las extremidades y la quinta la de costado, pero en esta cuenta no considera entrada y salida.

Llama también la atención a las cinco letras del nombre de 'Jesús'

... tomó el apellido de Jesús. Este nombre se escribe con cinco letras, que corresponden a las cinco llagas, que tuvo Cristo en la Cruz.
(88)

Recuerda, cuando habla de la lucha de David que " Cinco piedras tomó David del torrente para salir a la palestra con el robusto Gigante." (89) Alude a la similitud entre Felipe V, llegado al trono en 1700, con Felipe de Jesús, ambos marcados por el número cinco y que por igual tuvieron que vencer obstáculos para llegar al lugar que ocuparon

... como si es pronostican en número Quinto Felipe el santo, nuestro Católico Monarca Felipe Quinto el Justo: deja S. Felipe padre, madre, hermanos, y patria, para habitar las Islas Filipinas llamadas así por patrimonio de nuestros católicos Felipes, ascendientes de nuestro católico rey Felipe Quinto; porque de esta separación dependía, el que a nuestro S. Felipe de Jesús se le asentase después de la tormenta del martirio la corona; como se le ha de asentar después de tantas guerras a nuestro Felipe Quinto, la de su española monarquía.
(90)

Aunque la veneración a Felipe de Jesús crecía, no llenaba las aspiraciones de la élite criolla por lo que ésta reforzó sus acciones. El padre Escobar en 1711, al escribir la aprobación de la novena del padre Antonio Vidal, se refiere a la insuficiente difusión de su culto

No les falta posibilidad a los de una Patria de ofrecer más cultos, y aclamaciones a los Sagrados Oráculos que en ella florecen, aun muchos más de los que rinden en obsequio de los extraños, y longuíquos (sic) : sino que es propensión, el que aunque se aliendan abismos prodigiosos, y singulares hechos, si aquel en quien se ostentan es de la propia patria, no sólo no los publican, y vocean con aclamación, sino que omisos los desprecian, dando a entenderlo gratos, y manifestando incrédulos, el que tales varones, son como incapaces de que Dios obre por ellos maravillosos efectos ... que si se lo vuelven las historias antiguas de los profetas, no se hallará uno siquiera, que en su patria fuera tenido por tál.
(91)

El padre Antonio Vidal de Figueroa en dicha obra, habla de Felipe de Jesús

en los términos siguientes

Ven aquí a la letra lo que nos ha sucedido, y está sucediendo; a los patrios patriota el glorioso San Felipe de Jesús, pues en vez de aclamar continuamente sus virtudes, de referir sus espirituales hazañas, y divulgar más, y más de su santidad los prodigios, hemos sido tan tibios para con el Santo, que olvidados de la especial obligación que para con él tenemos, por ser de nuestra patria, y haber ennoblecido cristianamente nuestra mexicana ciudad, * nos hemos descartado con remitir nuestro desempeño, a los abreviados (aunque primorosos) escritos que para su culto se han dado a la estampa, y los más de estos, a solicitudes de personas extrañas, y no de esta ciudad. Que mucho que lo confesemos glorioso, y bien aventurado, si a esto nos compele la fe, y nos obliga la debida obediencia, que católicamente tenemos vinculada en la Silla Apostólica, que así nos lo ha insinuado, con sus indefectibles ordenaciones.

(92)

Insisto en una mayor y más profunda devoción al personaje postulando que

El nacional, y patrio amor, * habíamos de ostentar, no sólo en una anual fiesta en que se celebra el Santo, sino con cotidianos recuerdos, con sucesivas memorias, e instantáneas devociones para con el Santo, y su mayor culto, y gloria accidental, * procurando que en nosotros resplandecieran algunas de las virtudes de este glorioso profeta: que a más de ser justicia, será muy útil para nosotros, y aun nos es condición necesaria, para alcanzar del Santo su patrocinio, por que este no se consigue de los santos, si no se imitan devotamente sus virtudes ...

(93)

El grabado que acompaña al sermón es una imagen de Felipe de Jesús similar a la elaborada por Miguel Sánchez. (94)

Otro personaje que se preocupó por enaltecer a Felipe de Jesús fue fray Alonso Mariano del Rio quien en la apología de este personaje, el día 5 de febrero de 1715 pronunció un sermón titulado Separación y singularidad entre

* Enfasis añadido

los veinte y seis prothomártires del Japón de San Felipe de Jesús, indiano, patricio, y patrón de México. Sermán, en la catedral metropolitana

Este fraile fue discípulo del padre Antonio Vidal de Figueroa, por lo que no es extraño que siga su misma línea de pensamiento. En este escrito, singulariza, como su título lo indica, a Felipe de Jesús de entre sus compañeros de martirio y lo distingue entre todos porque recibió tres lanzadas. No sólo alude a la trascendencia de Felipe de Jesús para la Nueva España, sino que la extiende a la América y aun a varias ocupaciones

Y S. Felipe de Jesús que a todos los ejecuta: a los reinos de España por español: a los de la América por indiano: * a México por su patria: * a los religiosos: a los plateros: a los mercaderes: a los soldados: porque todos estos empleos tuvo en su inescrutable carrera de joven, como se puede ver en su vida.

(95)

Insiste en la importancia que debería tener ya no sólo en la sociedad novohispana sino también en la española

Algo la esforzaré a su precepto para con el pueblo. Compónese la ciudad de México de ciudadanos, y patricios y todos españoles, como lo fue nuestro santo, pues de allá vienen, los que acá nacen. Y que siendo todos gachupines, * y criollos de una sangre, * y un suelo, no hagan diligencia de canonizarlo! Aquel lucero que nace por donde el sol; y por donde el sol se esconde, muere; es lucero español, porque le llaman Hespero de Hesperia, que es nuestra España ... Estrella que siguió los pasos del sol al nacer, y al morir. Por su origen, y Padres Hesperio, por su tierra indiano, con distinto nombre aquí del que tuviera allí. Acá criollo, allá castellano. *

(96)

* Énfasis añadido

Esta obra contiene un grabado en el que de nuevo se representa al águila posada en un nopal devorando una serpiente, (97) diseño que evoca a un retuadro del grabado que de Felipe de Jesús hizo Jacinto de la Serna en 1652. En otras palabras, acude al uso del símbolo identificador de la nueva sociedad, tomado de la antigua cultura, para hacer un símil con Felipe de Jesús

Lo primero esa águila, es el blasón de su patria. ✕ en plumas, y tesoros caudalosa, y por eso como sean espinas las riquezas, es México con propiedad águila, posando espinas ... Lo segundo, esa águila volando por el aire, formaba, como todas las aves la señal de la cruz ... S. Felipe, como la cántara de Zacarías, estaba en la suya, suspendido en el aire, tenido entre el cielo y la tierra, de dos, que allá fueron mujeres, y acá virtudes allá fe y la caridad ... Pues así Felipe, águila por su patria, por su elevación, por su fe, por su amor, por sus llagas, por sus quejas por su martirio, se mira en el águila y tinal de sus armas, y en el espejo de sus lagunas clama ...
(98)

Esta insistencia en destacar luchas reales o imaginarias en torno a Felipe de Jesús, tal vez pueda atribuirse a la competencia que sentían los criollos entre la Guadalupana y el Santo Criollo en materia de difusión de culto. Ya en 1706 existía un nuevo templo en el Tepoyac, indicio del incremento de los adeptos de la Virgen de Guadalupe pues sin género de duda fue más popular.

Otros autores prosiguieron en su empeño por enraizar y extender la devoción a Felipe de Jesús exaltando, sea su condición de americano, sea su presencia terrenal.

En 1733 el padre Domingo de Ferrufino, lector de filosofía, predicó un sermón titulado, Vida de el glorioso proto-mártir de el Japón San Felipe de Jesús Sermón Panegyrico, que en glorias de dicho Santo, en cuya presentación, hecha por fray Antonio Joseph Pérez se alude a Felipe de Jesús como "nuestro

✕ Enfasis añadido

americano cielo San Felipe de Jesús". (99) En la misma obra, Manuel de Bocanegra y Cantabrana escribe el 'parecer' o presentación, en el que opina sobre Felipe de Jesús

Sobre lo común de vivir Cristo en los suyos por la gracia, descubre en San Felipe de Jesús, tres vidas, de niño, de ángel y de Cristo, y todo deducido de aquel valiente arrojó, con que tomó este santo su cruz, que es el blanco de evangelio. Claro está, que había de tener tres vidas San Felipe, desde que por haber tomado su cruz ...
(100)

Dentro del sermón, Ferrufino compara a Felipe de Jesús con Moisés. "Tenía dentro de sí, como ninguno ignora, aquella prodigiosa vara de Moisés, o de Aarón, que es un dibujo muy propio de nuestro Santo." (101) Y también se refiere a la consciencia de ser mexicano al aludir al lugar de su nacimiento

Hoy en la Iglesia de Dios ha amanecido un gran día para todos los católicos, y muy alegre, a la verdad, para los mexicanos; porque en él, generosa esta metrópoli, solemniza las glorias de nuestro nado paisano, * y Jurado Patrono, con la bizarra asistencia de ese noble majestuoso senado, de este ilustre venerado Cabildo y de ese docto religioso concurso.
(102)

Pero sigue la competencia con la Virgen de Guadalupe. Por fin, en 1737, la Virgen es declarada patrona de la ciudad de México, más de cien años después que Felipe de Jesús. Diez años más tarde, en 1747, extiende su poder al ser nombrada protectora de la Nueva España, status al que nunca llegaría Felipe de Jesús. Lo que sí fue posible para el Santo Criollo fue la remodelación en 1756, del templo de las Madres Capuchinas, dedicado a su memoria.

Con estos actos la Virgen de Guadalupe adquiere carta de ciudadanía. En

* Enfasis añadido

1768, se publica la obra del padre Joseph Manuel Rodríguez, titulada El país afortunado, dedicado a la Guadalupana. En la presentación del libro hecho por Joseph Angel de Cuevas Aguirre y Abendaño, se invoca a otros santos considerados como importantes en esos momentos, entre los que destaca a Felipe de Jesús

¿Pero cuál será en particular el de aquél, que allá desde la gloria está mirando a México con la atención de haberle sido deudor, no sólo de su cuna temporal, sino de la más feliz regeneración de su bautismo? Ya conoce V. E. que le hablamos del inclito protomártir del Japón, compatriota,* y gloria nuestra San Felipe de Jesús, Aquel afecto nacional,* que tan frecuentemente vician acá nuestras pasiones, allá, Señor, concebimos (y creemos, que justamente) tan laudable, como nacido de aquel bello orden, que prescribe, y ejerce en aquel felicísimo estado la caridad.
(103)

También critica los rumores que circulaban sobre la duda de que Felipe de Jesús fueran mexicano por el extravío de su fe de bautismo y los considera vulgares. (104) Es evidente que aún cuando el libro se aboca a la Guadalupana, Cuevas Aguirre no desdeña la ocasión para exaltar a Felipe de Jesús.

Con altibajos, el culto a San Felipe de Jesús siguió su curso, promovido siempre por un pequeño grupo que logró fuera objeto de representaciones pictóricas, de grabados o de esculturas. En 1774 aparece un grabado con la imagen de Felipe de Jesús y a sus pies un paisaje del zócalo en cuyo cielo vuela un águila. (105) En 1779 se le otorga un Oficio propio en latín en la liturgia oficial (106) y dos años después Ambrosio del Meave sugiere que se traduzca al español dicho Oficio con el objeto de que su contenido fuera comprendido por todo el público

La penetración de su juicio lo sugirió una idea la más oportuna para disponer su Oración en las circunstancias del día con el mejor pulso y mayor acierto; porque siendo

* Enfasis añadido

la principal ocurrencia de la celebridad el Oficio propio nuevamente concedido a nuestro Santo, no hizo más su laudable industria, que poner en nuestro idioma lo que dice el Oficio latino, para que los que no rezan ni penetran este lenguaje, se hiciesen perfecto cargo de cuanto dice la Iglesia en gloria de nuestro Felipe, y se hiciesen manifiestas a los ojos de todos, cuantas cláusulas se contienen en el mismo Oficio concedido por la dignación pontificia.

(107)

En 1780, la propaganda en relación a su festejo incluyó la emisión de estampas acompañadas de versos que lo glorificaban

Aplauda, si que es razón
(oh México!) la fortuna,
de haber dado noble cuna
al gran mártir del Japón.
Mas piensa en la obligación
en que te puso su celo,
pues la honra que al patrio suelo
de su triunfo redundó,
desde entonces exigió
en sus cultos el desvelo.

Por tanto sea la alegría
de tus vecinos notoria,
en el día en que su victoria
recuerda a tu bizzarria.
Este es aquel feliz día
en que él al cielo voló;
en el que te ennobleció
y a patrocinarte empieza;
corresponde a su fineza,
que bien se lo mereció.
Sea una salva general
de tu devoción indicio;
y se verá que hoy el gozo
es hijo de su martirio.
Los cohetes, bombas y leña
celébrenlo, que es debido,
y dénte vivas, supuesto
que por Cristo morir quiso.
(108)

El padre Joseph Martínez de Adame, en su sermón del 5 de febrero de 1781, se refiere a Felipe de Jesús como "mártir inclito fiel seguidor de Jesu-Cristo

"(109) y hace hincapié en la lentitud con que se aceptaba su culto. "De suerte que el santo protomártir del Japón era ignorado de sus paisanos mismos, y tal vez aun de sus mismos allegados."(110) En el grabado que acompaña al sermón, la imagen de Felipe de Jesús crucificado, se sostiene o emerge del águila posada en un nopal.(111)

En el mismo sentido compara la reacción de la población a la noticia del Oficio a Felipe de Jesús con la reacción que tuvo en el caso de la Virgen de Guadalupe

Y este Oficio, esta confirmación del Patronato de FELIPE debía poner a México en un movimiento de regocijo muy semejante al que tuvo ahora veinticuatro años, cuando el gran pontífice Benedicto XIV concedió Oficio propio, y conformó el patronato de María Santísima en su imagen de Guadalupe.
(112)

Durante el siglo XVIII, la difusión del culto a San Felipe de Jesús llegó hasta la ciudad de Colima según comentarios del padre Antolín P. Villanueva, ciudad que lo nombra su Patrono por relacionarlo con la disminución de temblores

Allá por los años de 1700 a 1790 acontecieron en la ciudad de Colima movimientos sísmicos tan continuados como fuertes. Se refiere que los habitantes colimenses llegaron a colgar del techo las ollas o marmitas en que hacían la comida, para evitar que se tiraran los comestibles y quedasen sin sustento las familias en una de las sacudidas. Tal era el pánico que se apoderó de la población que las autoridades se reunieron en cabildo a fin de deliberar sobre la gravedad del caso. Los concejales determinaron echar a suerte un santo que fuese patrón contra los temblores. En este creyeron ver un fraile vestido de azul. Así vestían los frailes dieguinos. El religioso pidió pusieran en la rifa el nombre de S. Felipe de Jesús y en el acto desapareció el desconocido visitante.

Los testigos de este suceso aseguraron bajo juramento que habían visto al fraile y echaron a suerte el nombre del santo. En la rifa salió el nombre de Felipe y desde entonces la ciudad comenzó a aclamarlo por Patrón especial.

(113)

Hoy en día la catedral de Colima, en el espacio del coro, conserva un vitral con la imagen del santo.

Queda claro que a lo largo de los siglos XVII y XVIII se consolidó la imagen de Felipe de Jesús y su culto se difundió aunque nunca lo alcanzó en extensión y en profundidad a la veneración de la Virgen de Guadalupe. Por ello no es inusual encontrar todavía en algunas iglesias pinturas y aun esculturas del Santo Mexicano, incluso un mural de la escena de la crucifixión. Desafortunadamente la mayoría de las pinturas están deterioradas y no existen documentos que avalen fechas, autores o procedencia de tales obras.(114)

Esa imagen, en el discurso público, fue siempre adobada por manos criollas para otorgarle un papel social dentro del juego de intereses de clase en que se vieron inmersas.

Notas

4.1

4.1.1

- (1) Enrique Florescano, e Isabel Gil Sánchez, 'La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico 1750-1808', En: Historia general de México, p. 186
- (2) Enrique Scwo, Historia del capitalismo en México. Los orígenes 1521-1763, p. 211
- (3) Idem., p. 218
- (4) Enrique Florescano, Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1801, p. 48
- (5) Enrique Scwo, op. cit., pp. 185-186
- (6) Enrique Florescano, Origen ..., p. 49
- (7) Idem., p. 35
- (8) Idem., p. 34
- (9) Idem., pp. 56-57
- (10) Doris M. Ladd, La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1760-1826, p. 11
- (11) David Brading, op. cit., p. 24
- (12) Ernesto de la Torre Villar, 'Apuntamientos en torno de la administración pública y gobierno civil y eclesiástico en el siglo XVII', Estudios de Historia Novohispana núm. 8, 1985, p. 246
- (13) Giovanni Francisco Gemelli Careri, Viaje a la Nueva España, pp. 109-110
- (14) Idem., p. 22
- (15) Loc. cit.
- (16) Juan Antonio Ahumada, Representación político-legal a la Majestad del Sr. D. Felipe V en favor de los empleos políticos, de guerra y eclesiásticos, p. 21
- (17) David Brading, Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810), pp. 17, 61-68
- (18) Enrique Florescano, e Isabel Gil Sánchez, op. cit., pp. 204-205
- (19) David Brading, Los orígenes ..., p. 26

4.1.2.

- (20) Historia general de la Iglesia en América Latina, tomo 1/1, Introducción general a la historia de la Iglesia en América Latina, p. 572
- (21) David Brading, Los orígenes ..., p. 26
- (22) Idem., p. 27
- (23) Idem., p. 47
- (24) Jacques Lafaye, op. cit., p. 261
- (25) Francisco de la Maza, El guadalupanismo mexicano, p. 38
- (26) Bernardino Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España, Lib. XI, Apéndice núm. 7 pp. 704-705
- (27) Francisco de la Maza, op. cit., pp. 17-18
Enrique Florescano, Memoria mexicana, p. 186
- (28) Enrique Florescano, op. cit., p. 183
- (29) Francisco de la Maza, op. cit., p. 25
- (30) Jacques Lafaye, op. cit., pp. 333-334
- (31) Francisco de la Maza, op. cit., p. 45
- (32) Véase Apéndice, núm. 2
- (33) Miguel Sánchez, Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México, hoja VII
- (34) Enrique Florescano, Memoria ..., p. 195
- (35) Giovanni Francisco Gonnelli Careri, op. cit., pp. 75-76
- (36) Francisco Javier Clavijero, 'Breve noticia sobre la prodigiosa y renombrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, En: Testimonios históricos guadalupanos, por Ernesto de la Torre Villar, p. 592

4.2.

4.2.1.

- (37) Acta de Cabildo, 18 de enero de 1636, libro 30
- (38) Eduardo Enrique Ríos, Fray Felipe de Jesús: el Santo Criollo, Apéndice, pp. 99, Archivo de la catedral de México, Lib. 19, tomo 2, pp. 143
Véase Apéndice, núm. 3
- (39) Manuel Toussaint, La catedral de México y el sagrario metropolitano, su historia, su tesoro, su arte, p. 163
- (40) Isidro Sariñana, La catedral de México en 1668, pp. 33-34

- (41) Antolín P. Villanueva, op. cit., pp. 97-98
- (42) Manuel Toussaint, op. cit., p. 163
- (43) Antolín P. Villanueva, op. cit., p. 49
- (44) El exordio del fray Luis de Vaca Salazar, citado por José Antonio Pichardo, op. cit., p. 148
- (45) Agustín Millares Carlo, y Julián Calvo, op. cit., núm. 194

4.2.2

- (46) Francisco de la Maza, op. cit., p. 48
- (47) Ernesto de la Torre Villar, Testimonios históricos guadalupanos, p. 152
- (48) Francisco de la Maza, op. cit., p. 49
- (49) Véase Apéndice núm. 4
- (50) Miguel Sánchez, Sermón ..., hojas 13- 14
- (51) Idem., hojas 6- 6 rev.
- (52) Idem., hoja 13
- (53) Idem., hoja 9
- (54) Idem., hoja 8 rev.
- (55) Idem., hojas 10- 10 rev.
- (56) Joseph Sicardo, op. cit., p. 368
- (57) Miguel Sánchez, Sermón ..., hojas 9 rev.- 10
- (58) Idem., hojas 7 rev.- 8
- (59) Idem., hoja 8 rev.
- (60) Idem., hoja 14
- (61) Ernesto de la Torre Villar, Testimonios ..., p. 152
- (62) Miguel Sánchez, Sermón ..., hoja 13
- (63) Enrique Florescano, 'Ser criollo en Nueva España', Nexos, núm., 103, jul. 1986, p. 7

4.2.3.

- (64) Jacinto de la Serna, op. cit., sp.
(65) Idem., hoja 14
(66) Idem., sp..
(67) Idem., hoja 1 rev.
(68) Idem., hojas 1 rev.-2
(69) Véase Apéndice núm. 5
(70) Jacinto de la Serna, op. cit., hojas 2 rev.-3
(71) Idem., hojas 7-8
(72) Idem., hoja 14 rev.
(73) Idem., hoja 9 rev.
(74) Miguel Sánchez, Sermón ..., hoja 7 rev.

4.2.4.

- (75) Véase Capítulo 5
(76) Diego de Rivera, Breve relación de la plausible pompa, y cordial regocijo, con que se celebró la dedicación del templo del ínclito mártir S. Felipe de Jesús, titular de las religiosas capuchinas, en la muy noble, y leal ciudad de México. sp.
(77) Juan de Avila, Sermón de el glorioso mártir S. Felipe de Jesús, patrón y criollo de México, pássim
(78) Idem., sp.
(79) Baltasar de Medina, op. cit., pp. 60-61
(80) Idem., Prólogo
(81) Idem., pp. 13-14
(82) Idem., p. 10
(83) Idem., p. 55
(84) Cédulas y Reales Ordenes. Tomo I (núm. 2977) exp. 9
25 de mayo de 1689
(85) Joseph de Torres Pezollin, Philippe Quinto de los santos de este nombre, y quintado por las heridas del martirio. Sermón que a S. Phelipe de Jesús, proto-mártir del Japón, criollo y natural de la muy noble, y leal ciudad de México, folio 3

- (85) Idem., folio I rev.
- (87) Loc. cit.
- (88) Idem., folio 4
- (89) Loc. cit.
- (90) Idem., folio 2
- (91) Antonio Vidal de Figueroa, op. cit., pp. 1-2
- (92) Idem., pp. 2-3
- (93) Idem., pp. 3-4
- (94) Véase Apéndice núm. 6
- (95) Alonso Mariano del Río, Separación y singularidad entre los veinte y seis protomártires del Japón de San Felipe de Jesús, indiano, patricio, y patrón de México, Sermón, sp.
- (96) Idem., sp.
- (97) Véase Apéndice núm. 7
- (98) Alonso Mariano del Río, op. cit., sp.
- (99) Domingo de Ferrufino, Vida de el glorioso proto-mártir de el Japón San Phelipe de Jesús, Sermón Panegyrico que en glorias de dicho Santo, p. 2
- (100) Idem., p. 9
- (101) Idem., p. 2
- (102) Idem., p. 1
- (103) Joseph Manuel Rodríguez, El país afortunado, Oración panegyrica, que en la anual solemnidad con que celebra la nobilissima ciudad de México la maravillosa aparición de nuestra Señora de Guadalupe, sp.
- (104) Idem., sp.
- (105) Véase Apéndice núm. 8
- (106) José Antonio Pichardo, op. cit., p. 158
- (107) Joseph Martínez de Adame, Sermón de San Felipe de Jesús, Presentación de Ambrosio de Meave, sp.
- (108) Millares y Carlo, y Julián Calvo, op. cit., núm. 241
- (109) Joseph Martínez de Adame, op. cit., sp.

- (110) Idem., sp.
- (111) Véase Apéndice núm. 9
- (112) Joseph Martinez de Adame, op. cit., p. 4
- (113) Antolin P. Villanueva, op. cit., pp. 104-106
- (114) * Pintura en la iglesia de Singuilucan, Hgo.
* Pintura en la Casa Parroquial Santo Domingo en Cuautla, Mor.
* Estatua en Mérida, Yuc. Véase Apéndice núm. 10
* Estatua en la iglesia de Cocolitlán, Méx.
* Estatua vestida de azul en actitud de crucifixión en la iglesia de Amecameca, Méx.. No tiene datos sobre su autor o el año en que se realizó, pero por el hábito azul que porta, común en los franciscanos durante el Virreinato, y por estar crucificado, es muy probable que se trate de Felipe de Jesús. Además, Amecameca no es tan ajena a la historia de Felipe de Jesús, ya que existe allí una circular del gobierno eclesiástico con fecha del 27 de julio de 1797, en la que se trata el asunto relacionado con el proceso de su canonización, por lo que puede ser entonces que dicha estatua sea Felipe de Jesús.
* Mural en la catedral de Cuernavaca. Véase Apéndice núm. 11

5. Platería mexicana y el Santo Criollo

El gremio de plateros contribuyó a la difusión del culto a San Felipe de Jesús durante el Virreinato. La primera relación de Felipe de Jesús con la platería, se remonta al primer templo dedicado a su memoria que se construyó en 1673 con un legado del peninsular Simón Haro o de Haro, quien, venido de España, en busca de fortuna, logró un gran éxito económico como mercader de plata. Como relata Medina en 1683, la donación tuvo el propósito de construir un convento para religiosas Capuchinas. (1)

La esposa de Simón de Haro, llamada Doña Isabela, además de respetar la voluntad de su marido, agrega en su propio testamento la disposición que se dedique el templo del recinto a Felipe de Jesús. (2)

Cuando el bachiller Diego de Ribera publica un libro en ese 1673 titulado Breve relación de la plausible pompa, y cordial regocijo, con que se celebró la dedicación del templo del inclito mártir S. Felipe de Jesús, titular de las religiosas capuchinas, en la muy noble, y leal ciudad de México, presenta a Felipe de Jesús como natural y patrón de la ciudad de México; describe el magnífico templo que se le dedica, pero no alude en ningún momento al gremio de los plateros ni a la platería. Aunque la familia de Haro se dedicaba al comercio de las mercancías de plata, la dedicación del templo a nombre de Felipe de Jesús es ajena al apoyo de tal gremio.

En 1683 al aparecer el libro del padre Medina, Vida, martirio y beatificación del invicto proto-mártir de el Japón San Felipe de Jesús, patrón de México, su patria, imperial corte de Nueva España, en el Nuevo Mundo, por primera vez se relaciona el oficio de la platería con el Santo Criollo, y se insiste en que los plateros deben tener especial devoción por tal personaje

Con más pureza, y fiel intención debe la platería dedicarse a las veneraciones de SAN FELIPE, por paisano, por vecino, por aprendiz de su arte, y por méritos de su santidad, y martirio. Ya la platería mexicana celebra a

María Santísima, en su Concepción, en la hechura de plata, y talla, perfectísima a toda ley, colocada en una capilla de catedral de México. Venera también a San Eligio, famoso, y santo maestro del arte: honre nuevamente a San Felipe, su aprendiz en la misma calle de oficio, y arte, que se ilustra con la mitra de San Eloy.

(3)

Aparentemente el padre Medina logró su propósito, ya que el gremio de plateros reimprimió su libro en 1751. En esta reimpresión, el fraile Juan Miguel de Alcaraz, criollo, trata en su 'extenso' o prólogo de relacionar a Felipe de Jesús con la platería

A la devota noble, y generosa platería mexicana.

Cuando en la elección de mecenas es solamente arbitra la voluntad, a más de lograr su propio gusto, no debe temer agravio ajeno. Nada puede angustiarse indeterminada, cuando el singular derecho de uno, le priva la indiferencia a muchos. Mas en concurso de una pluralidad de igual mérito, la resolución provoca clamorosas quejas de ofendidos.

A esta dedicatoria veo clara la justicia de la noble ciudad de México, que como a mí, dió liberal a Felipe el suelo. Conozco el derecho de mi siempre amada Madre, la provincia de San Diego de México, que concibió en su vientre, y mantuvo a Felipe en sus entrañas, hasta abortarle, por sólo condescender a su anejo. Reconozco ventajoso el de la provincia de San Gregorio de Filipinas, que dando a luz en tiempo oportuno a Felipe, consiguió dar Dios tan temprano, como maduro fruto. Aliendo, por último, con el agrado de agradecido, el precioso manifiesto, de la generosa platería mexicana, que le mereció aprendiz de su pulidísima arte.

(4)

Concluyo su discurso sustentado que

Aún más aseguró Felipe esta relación a la platería con su sobrenombre, que es sobre todo nombre. Haciéndome considerar, en algún modo alusivo, al príncipe de los apóstoles, cuando la necesidad de cierto tuitido, no quería, ni intentaba, ni pedía otra cosa más que plata, u oro; cuando sin apartar los ojos de las manos de los dos apóstoles, esperaba ya impaciente el desembolso del oro, y la plata; y extendiendo la mano San Pedro para tomar la del impedido, se halla este, en lugar de la plata, u oro que esperaba, con el nombre de Jesús.

✠ Enfasis añadido

Haciendo, pues, nuestro Santo mártir repetidos reclamos a la platería; así por la primorosa lámpara de su nombre, como por la plata, u oro de su sobrenombre, se nos ha vuelto Felipe entre las manos todo plata, todo oro. Cómo habían de tener justicia las dos provincias descalzas, cuando están privadas de todo derecho a la plata, y al oro? Levántense en buena hora los plateros mexicanos con el Santo; pero no se levantarán con la limosna, que ésta la tienen ya gastada en esta segunda impresión; de que les vivirá perpetuamente agradecido.

(5)

Otra obra impresa con el patrocinio de los plateros en 1852 fue Compendio de la vida del proto-mártir del Japón San Felipe de Jesús, patrón de México, su patria, y devoción consagrada a celebrar su memoria el día cinco de cada mes. Desgraciadamente no se indica en ella ni su autor ni la fecha de su primera edición.

En esta obra aparece un grabado de la efigie de Felipe de Jesús con el siguiente texto

Copia de la imagen de S. Felipe de Jesús, que se venera en la capilla de plateros de la catedral de México y que (es tradición) fue la primer que hubo en esta ciudad, y ante la cual rindió sus cultos la dichosa madre del mismo Santo mártir.

(6)

Manuel Toussaint en su libro La catedral de México y el sagrario metropolitano, describe la capilla de San Eligio, antes de los plateros, sin mencionar a Felipe de Jesús

Esta capilla fue la de los plateros. En un principio el gremio había hecho la imagen de su santo patrón en plata para la capilla que poseían en la catedral vieja, imagen estrenada en 1618. Cuando fue demolida la iglesia antigua se le señaló al gremio una capilla en la nueva, la cual se estrenó solemnemente el 8 de diciembre de 1648 ... En 1861 fueron suprimidas todas las corporaciones religiosas y nacionalizados sus bienes, por lo que este gremio tan útil y benefactor desapareció y, con él, puede decirse, el arte de la platería.

(7)

El 'santo patrón' es sin género de duda San Eligio, patrón de los plateros en España, además de que en 1618 no es probable que se venerara a Felipe de Jesús, ya que fue hasta su beatificación en 1627 que se inició su culto.

El padre Pichardo, en 1812, duda de la relación artesanal de Felipe de Jesús con la platería, por la inexistencia de escritos fidedignos que avalen tal vinculación.

Y en conclusión, en todo aquel archivo no hay otro documento de que fuera aprendiz San Felipe de Jesús, de su arte, sino una carta escrita (a mediados del siglo XVIII) de Madrid al cuerpo de plateros por el R. P. Fr. Juan Miguel de Alcaraz, hijo de esta provincia de San Diego de México, en que les hace presentes los vivísimos deseos que tiene de reimprimir la vida de San Felipe de Jesús, escrita por Fr. Baltazar de Medina, por ser ya muy raros los ejemplares que se encontraban: e ignoran por esto muchos que deseaban saber la vida del Santo que como un pobre religioso no tenía los gastos necesarios para la deseada reimpresión, y finalmente que los dichos plateros debían en cierto modo hacer estos gastos, por haber sido su aprendiz.

(8)

Sin embargo, reconoce la imposibilidad de aclarar el asunto al concluir

Pero como estos documentos son tan modernos, no hacen la fe que se necesita, para saber si fué, o no de facto, aprendiz de platero San Felipe.

(9) pp. 303

Dudoso o cierto el que Felipe de Jesús haya trabajado en un taller de platería, el hecho fue que el llamado del padre Medina a los plateros de 1683 tuvo éxito, y su culto arraigó en el gremio en cierta forma.

En 1861 el templo de las Capuchinas, situado en la calle de Palmas fue destruido para abrir otra, la de Miguel Lerdo de Tejada. No obstante se decidió erigir un templo al mártir mexicano junto a la iglesia de San Francisco, casualmente en la muy principal calle de Plateros. (10)

Notas

5

- (1) Baltasar de Medina, op. cit., p. 149
- (2) Loc. cit.
- (3) Idem., p. 19
- (4) Idem., sp.
- (5) Idem., sp.
- (6) Compendio de la vida de proto-mártir del Japón San Felipe de Jesús, patrón de México su patria, y devoción consagrada a celebrar su memoria el día cinco de cada mes, sp.
Véase Apéndice núm. 12
- (7) Manuel Toussaint, op. cit., p. 159
- (8) José Antonio Pichardo, op. cit., p. 309
- (9) Loc. cit.
- (10) Aniolín P. Villanueva, op. cit., pp. 102-104

6. Culto a San Felipe de Jesús en el momento de la Independencia

El denuedo desplegado por los criollos en su querrela contra los peninsulares, iniciada a finales del siglo XVI, los llevó a ganar espacios y poder político a lo largo de los siglos XVII y XVIII. La figura de Felipe de Jesús les sirvió de arma de combate como símbolo de casta y consiguieron colocarlo en un puesto relevante dentro del calendario religioso y civil.

6.1. Felipe de Jesús y los albores de la Independencia

En 1801 José María Montes de Oca ilustró la biografía de Felipe de Jesús mediante una serie de grabados (1) basados en la descripción que de él hicieron los que se ocuparon en delinear su vida hasta ese momento, aunque se inspiran en diferentes pasajes relatados por el padre Medina. Las escenas representadas en su libro abarcan desde su nacimiento hasta la aparición a su madre en el lecho de muerte y fueron más tarde reproducidos en una reedición del libro de Medina.

Aparte de los grabados en los que menciona la fecha de su nacimiento y la de su bautismo, contiene otros dos que son interesantes. Uno de estos se encuentra en la portada y en ella se ve un águila sobre un nopal, devorando una serpiente y entremezclada en este conjunto una cruz, símbolo de martirio, que está a medio camino de su caída o de su elevación. (2) El otro, representa a Felipe de Jesús como patrón de la ciudad, en el que su imagen emerge del símbolo azteca. (3) Desde la presentación que Jacinto de la Serna hizo de Felipe de Jesús en 1652, estos símbolos repetidamente lo acompañan como elemento mexicano.

Un año después de la publicación de la obra de Montes de Oca, aparece otro interesante libro prácticamente anónimo, en cuya dedicatoria aparecen las iniciales L. J. M. M., aun no identificadas, titulado Breve resumen de la vida y martirio del ínclito mexicano y proto-mártir del Japón el beato Felipe de

Jesús. Ya desde el título se evidencia que el autor es consciente de la situación de Felipe de Jesús en el protocolo eclesiástico. En efecto, en aquellos momentos, Felipe de Jesús había sido ya beatificado, pero aún no canonizado. El título de 'San' se le agregó antes de merecerlo oficialmente, cuando adquirió la condición de patrono de la ciudad de México. Por esta razón el autor aboga por impulsar con decisión la canonización de Felipe de Jesús para que pronto alcance la relevancia que merece al decir

... seguramente confiado, en que por atención a éste, se dignará admitir aquí, patrocinando una obra, que no ha tenido, ni tiene más fin, que exaltar las glorias del Mexicano * Felipe de Jesús, honor de su patria, * gloria de su religión, y timbre incomparable de esta provincia ...
(4)

El licenciado Joaquín Ladrón de Guevara, comisionado por el Cabildo "para promover las diligencias de la solemne canonización del esclarecido protomártir del Japón y bienaventurado Felipe de Jesús", escribió la aprobación del libro y en ella señala que

Hasta aquí por lo común solamente se ha sabido, que este esclarecido atleta * se llamó Felipe de Jesús, y que padeció martirio en el Japón, a causa de no haber una vida impresa, que corra por las manos de todos, pues la que escribió el padre Fr. Baltazar de Medina, obra que aunque digna de un inmortal agradecimiento, hacia su autor, por el fervoroso celo, y tierno amor con que la dió a luz, padece varios equívocos ... lo encuentro fiel en todo lo que refiere; con él, a la verdad se aumentará el fervor y devoción, y se facilitarán las noticias, que de este bienaventurado descan unos, y de que carecen otros.
(5)

En el mismo libro aparece una carta de Joseph Sartorio dirigida al autor, en la que opina

* Enfasis añadido

No observado, que siempre ha habido alguno, o algunos, que movidos por una parte del espíritu de patriotismo,* y por otra principalmente del heroísmo de las virtudes de este ilustre campeón, y de la gloria que han traído estas al suelo mexicano,* han tomado a su cargo fomentar la piedad hacia un compatriota* tan amable y tan benemérito. Fiestas anuales, devocionarios dados a luz, misas y rezos establecidos en el día cinco, consagrado con su martirio, y algunos otros religiosos obsequios, tributados a su memoria, han sido los medios que han empleado para este fin.

(6)

Estos conceptos señalan el inicio de una nueva etapa en el empeño de cierta élite criolla para dar vigor a la figura de Felipe de Jesús, puesto que si bien habían impuesto su imagen, estaban aun lejos de haber conseguido la difusión de su devoción en el grueso de la población. Es por eso que en el mismo libro se recuerda que

Entre tanto, Dios que jamás olvida la virtud de sus siervos, ha ido sabiamente disponiendo lo en que nosotros debíamos haber puesto todo nuestro empeño. Veía el Señor la ingratitud con que se descuidaba en dedicar a Felipe un templo propio en que perpetuar su gloriosa memoria, y desde donde él pudiera derramar sus magníficos beneficios. Pues aunque las reverendas madres capuchinas le dedicaron su iglesia, y su convento, dándole el título de San Felipe de Jesús, y pobres capuchinas, la respetable virtud de esta comunidad religiosa, hace que a su iglesia y convento, lo llamen sólo de capuchinas, y por ésta causa muchos aún ignoran que su principal título es, el de San Felipe de Jesús, pero Dios que tiene empeñada toda su gloria en extender la de sus santos en el cielo y en la tierra, y que sin duda tenía destinado el lugar en que quería se le fabricara templo y casa propia a nuestro esclarecido patrón el Beato Felipe de Jesús,* y según la común expresión llamado San Felipe de Jesús,* fue permitiendo tal cúmulo de circunstancias, que ninguna duda pudieran dejar de ser ésta su voluntad.

(7)

Más adelante el autor recalca que la carencia de un templo propio retrasaba el proceso de canonización

* Enfasis añadido

... dilatando la canonización de Felipe, y es que no se verifique ésta, hasta tanto que tenga un templo propio, y un magnífico ...

(8)

También se encarga tal autor en aclarar el equívoco en que en ocasiones se incurrió al confundir a Felipe de Jesús con Felipe Neri

Quiso primero que este lugar que destinaba su sabia providencia, se consagrara en iglesia a otro Felipe, que exilara después la admiración de los mexicanos, a venerar los juicios inexcusables de Dios, y que los inclinara a la más fácil condescendencia con su divina voluntad. En efecto, este lugar se convirtió en templo de San Felipe Neri, * quien derramando en él su espíritu todo fuego, lo ha dejado ya más recomendable, y digno de toda nuestra atención, por los muchos venerables ejemplarísimos criollos, * que en él han florecido sobresalientes en virtud, letras, y santidad.

(9)

El autor del grabado que acompaña a la obra es Montes de Oca y cambia el estilo de presentación de Felipe de Jesús. (10) A lo largo de siglo y medio, se lo representó crucificado, pero a partir de este momento abraza con uno o dos brazos la cruz o bien la carga a sus espaldas sostenida en uno de sus hombros.

Por otro lado, trata el asunto de la diferencia de popularidad y jerarquía de Felipe de Jesús y la Virgen de Guadalupe, lo que ya se había hecho evidente aun antes de que en 1747 fuera declarada protectora de la Nueva España. Con este título rebasó definitivamente a Felipe de Jesús quien no pasó de patrón de la ciudad de México. Sus devotos no se circunscribieron a una clase social por haber sido aceptada y venerada por las más amplias capas de la población

Luego debemos ingenuamente confesar, (separando toda pasión) que cuantos beneficios * disfrutaron europeos y mexicanos, todos, todos son debidos a Felipe, * como primero y principal patrón, y tutelar de México, después de María Santísima de Guadalupe, *

(11)

* Énfasis añadido

En 1810 Miguel Hidalgo enarboló la imagen de la Virgen de Guadalupe para congregar a la población y formar un ejército para combatir a los realistas. Esto permitió que peones y campesinos, aun sin conciencia política, se unieran a él bajo tal estandarte. Desde esos momentos, el culto a la Virgen de Guadalupe dejó atrás a cualquier otra imagen religiosa. Poco después de la Independencia tal veneración fué reconocida políticamente.

Con el movimiento independentista se agudizan las contradicciones dentro de los mismos criollos pues su quehacer político no se inscribió en una sólo línea. En mucho correspondió a su posición social y desde finales del siglo XVIII se acusan las diferencias en la mentalidad de este grupo social. De acuerdo a Luis Villoro la población en la época de la independencia podía clasificarse de modo general en: la clase administradora y comerciante, ocupada del gobierno; la clase propietaria y castrense, representativa del grupo local privilegiado; la clase media integrada por profesionistas, clérigos y pequeños comerciantes y por último la clase trabajadora compuesta por indios, mestizos y negros. (12) La clase administradora, eminentemente peninsular, detentadora de prebendas, se opuso a cualquier cambio que los pusiera en peligro. La élite local, formada notablemente por criollos, aunque gozaba de buena posición, mostró siempre interés por modificar las disposiciones de la Corona que los segregaban y fueron partidarios del control local de la economía. La clase media ilustrada abogó por un cambio de cosas que les permitiera acceder a los puestos a los que aspiraban. La clase trabajadora no tuvo posición de poder y permaneció alejada de la política. (13) En la práctica de la segunda y tercera clase social surgió el liberalismo, reformista o radical. El grueso de los adeptos a Felipe de Jesús militó en las filas de los liberales reformistas.

En definitiva, durante el siglo XVIII y a pesar de todos sus esfuerzos, los criollos no lograron que el culto a San Felipe de Jesús trascendiera su propio círculo. La Virgen de Guadalupe fue ganando terreno y a partir de la

Independencia ya no tuvo rival posible. Sin embargo, la élite criolla no cojó en su propósito de que Felipe de Jesús se colocara en un lugar prominente en la sociedad. A eso se debe que Felipe de Jesús sobreviva aún en los albores del México independiente consiguiendo al igual que la Virgen de Guadalupe, un día del calendario civil para su festejo nacional.

6.2. José Antonio Pichardo

Desde la segunda mitad del siglo XVIII la comunidad criolla vive francamente dentro de un juego de intereses, reflejo de su condición socio-política individual. En esta época tan conflictiva, le toca vivir a un relevante intelectual, José Antonio Pichardo, cuya fecha de nacimiento está aún por esclarecerse y que muere en 1812.

De acuerdo a la semblanza que de él hizo Carlos E. Castañeda, editor de la Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de los Casas, religioso de hábito y orden de San Francisco de Manila, su autor, José Antonio Pichardo perteneció a la clase media y fue "hombre modesto por naturaleza, se preocupó bien poco por la fama, contentándose con perseguir el estudio y la acumulación de libros y documentos con ese deleite que sólo conoce el verdadero colector." (14)

Desde 1794 el padre Pichardo se interesó por escribir sobre la vida de Felipe de Jesús, estudio que dejó de lado porque el virrey Garibay lo comisionó a investigar la historia de los límites de Luisiana y Texas, empresa que le llevó años de trabajo, de 1808 hasta su muerte en 1812. (15)

Aunque Pichardo dejó inconclusa la biografía de Felipe de Jesús, su obra es la más completa y documentada del Santo Criollo. Este excelente libro no se conoce en México sino hasta 1934, año en que se publicó en Guadalajara gracias a que el entonces arzobispo de Guadalajara Francisco Orozco y Jiménez, de visita en Austin, Texas, supo de la existencia del manuscrito y de inmediato lo consultó en la Biblioteca Genaro Estrada de la Universidad de Texas. Debido al interés del arzobispo por Felipe de Jesús vio la luz este valioso documento, el que, en opinión de Carlos E. Castañeda, ofrece

... más que la simple vida de un santo. Tenemos el cuadro más completo y más imparcial, así como el más realista y verdadero de la vida colonial en México a fines del siglo XVI.

(16)

Armado con un sólido espíritu de historiador y con la firme intención de revelar el más auténtico perfil de Felipe de Jesús, Pichardo analiza críticamente los documentos existentes en su época, y se remonta hasta los orígenes de la familia de las Casas en España. Su erudición y amplia visión de las cosas le permitieron retratar la sociedad novohispana con gran acierto como lo comenta Castañeda

Con charla amena y anecdótica va el autor deshaciendo las tradiciones infundadas de nuestro primer mártir y asentando los hechos probados: con su crítica incisiva examina las fuentes, pesa las circunstancias, apunta los errores, y hace sus deducciones de tal manera que al terminar la obra el lector ha llegado a realizar el ambiente en que vivió el santo y a vivir la vida de la Nueva España a fines del siglo XVI.

(17)

El padre Pichardo dejó plasmada en su obra una nueva imagen de Felipe de Jesús, y desde que se conoció, es un libro básico para el estudio del Santo Criollo.

6.3 Felipe de Jesús y el nuevo gobierno

En las primeras décadas del siglo XIX, a pesar de la confusión prevaeciente, un grupo de criollos decide sacar a Felipe de Jesús del olvido y convertirlo en una imagen presente, comprometida con los acontecimientos del momento. Para ello enfocó sus baterías en su fiesta anual. Los sermones, dentro de la celebración, se encargaron no sólo de recordarlo, sino de solicitarle una manifiesta intervención en la crisis que se vivía.

En el año de 1812, José Manuel Sartorio, presbítero del arzobispo, escribió la dedicatoria de la Devoción para el día cinco, libro que consiste en doce himnos que exaltan los principales episodios de la vida de Felipe de Jesús. En ella recuerda a Felipe de Jesús la tierra que lo vio nacer y solicita protección para la nueva sociedad, la nueva patria que emergía en medio de numerosos conflictos

Y vos, paisano amable, * bienaventurado Felipe, en quien no podemos dudar que la beatífica visión ha aumentado y perfeccionado aquel dulce amor de la patria, * tened siempre presente en medio de vuestra felicidad, el pobre suelo en que nacisteis. La grande gloria que gozáis, no será parte alguna para que os olvidéis de los humildes compatriotas, que confiados del valimiento que os condecora en el paraíso, nos alrevemos a valernos de vuestro amparo y protección. El cielo mismo os ha dado por patrón nuestro. La Iglesia Santa nos confirma también vuestro glorioso patrocinio. Con que como es preciso que os invoquemos como a patrón, así también confiamos que vos nos miréis a nosotros como a paisanos, y como a clientes. * Las discordias, los escándalos, ninguna culpa tengan lugar en vuestra patria.

(18)

Los problemas que dieron lugar a la lucha armada y más tarde la consumación de la independencia, llevaron al nuevo Estado a una situación de grave depresión económica, que afectó su posterior desarrollo. El efímero

* Énfasis añadido

mandato de Agustín de Iturbide no fue capaz de lograr la paz entre las fuerzas contendientes, liberales y conservadores y la orden de disolver al Congreso precipitó su caída.

A la muerte de Agustín de Iturbide en 1824, México entra en otra etapa difícil de su historia. La ambición de gobiernos extraños sobre la endeble nación mexicana agrava la pugna interna a la mitad del siglo, pues los Estados Unidos, interesados en expandir su territorio, logran su objetivo cuando México pierde la mitad del suyo en la época de Santa Anna. Francia, Inglaterra y España buscan ganar posiciones de poder en el Nuevo Continente a través del Estado que nacia. En tiempos tan convulsionados, la élite criolla persiste en mantener viva la memoria de Felipe de Jesús, y se empeña denodadamente por extender su devoción.

El premio a tales esfuerzos es la adición, el 28 de enero de 1826, del 5 de febrero al calendario festivo nacional, día consagrado a Felipe de Jesús, dos años después de que la Virgen de Guadalupe lo consiguiera

Se declara fiesta nacional religiosa la de San Felipe de Jesús

A las fiestas nacionales religiosas, que designa la ley de 27 de Noviembre de 1824, se agrega la del mártir mexicano San Felipe de Jesús, el día 5 de febrero--- Miguel Valentín, presidente de la cámara de diputados--- Pedro Paredes, presidente del senado.--- Francisco María Lombardo, diputado secretario--- Demetrio del Castillo, senador secretario.

Por tanto ... A. D. Miguel Ramos Arizpe.

(19)

En el periódico Iris apareció una reseña sobre la primera fiesta nacional y religiosa a Felipe de Jesús, posiblemente escrita por Florencio Galli y bajo el título de 'Rasgo de la función del domingo 5 del corriente'

Apenas pasé del portal de mercaderes, descubri sobre mi derecha una formación que se tendía desde la puerta central de palacio, hasta la de catedral. Llegarme a ésta y ver salir por aquella varios mirrados en traje talar, fue todo uno. Pregunté quienes fuesen, y se me dijo ser catedráticos de la universidad que precedían al cuerpo legislativo y poder ejecutivo que venían a la función de iglesia ... El entusiasmo y la conmoción no me permitieron ya hacer otras preguntas, ni siquiera dar las gracias por la que me habían satisfecho:

(20)

En el año de 1838 la capilla de Felipe de Jesús en la catedral de México recibe los restos de Agustín de Iturbide, fusilado en 1824. En 1833, bajo el primer gobierno de Santa Anna, quien por cierto combatió a Iturbide, se decretó la translación de sus cenizas de Veracruz, a México. (21) Sin embargo, no se efectuó este mandato sino hasta 1838, durante el gobierno de Anastasio Bustamante, quien decretó, nuevamente, que sus restos se depositaran en la catedral de México. (22) Desafortunadamente no fue posible obtener datos sobre la elección de la capilla de Felipe de Jesús para albergarlos debido a la prácticamente nula accesibilidad a los archivos adecuados, sea por que no están debidamente procesados, por restricciones en su uso o por renuencia personal.

El 5 de febrero de 1843, se publica en el Diario de gobierno de la República Mexicana un poema de Mariano Aniceto de Lara. En dicho poema, el autor glosa la vida de Felipe de Jesús y solicita que interceda por su patria, que a la sazón vivía momentos muy difíciles

¿ No eres aquel Felipe mexicano *
Que a su patria le diera honor y gloria? *
Hoy celebra la iglesia de tu memoria
Pues la fe de Jesús juraste ufano,
Felipe venturoso
Allá en el alto cielo
Ruego por el reposo
De tu patricio suelo
Tu partiste al Japón y mártir fuiste

* Enfasis añadido

De Dios: la gloria proclamaste ansioso,
 El lauro del martirio mereciste
 Y estás en el imperio esplendoroso
 Por eso en este día
 El pecho mexicano ✽
 Rebosa en alegría
 Y en placer sobre humano
 Tu sangre santa por tu Dios amado
 Vertiste en una cruz, y con anhelo
 Predicaste la fe del Dios increado
 A quien te propusiste por modelo
 Holocausto ofrecido
 En ala inmaculada,
 Oh Felipe querido,
 Te vió tu patria amada,
 Hoy gozas de tu Dios plácidamente
 Hoy te miras en él, Felipe santo:
Desde tu asiento escucha tiernamente
De México los males y el quebranto. ✽
 Suplicale al Eterno
 Vea con ojo apiadado
 Y con afecto tierno:
 A tu país desgraciado: ✽
 Que duela una mirada
 se dirija clemente,
 Y en calma y paz amada
 Lo rija eternamente ✽
 (23)

Cecilia Noriega al describir la rigidez en la educación infantil de la época, alude, aunque no por nombre, a Felipe de Jesús como un ejemplo a seguir

El ideal de un niño consiste en estar quietecito horas
 enteras, en saber un buen trozo del catecismo de memoria,
 en oficiar el rosario en las horas tremendas, comer con
 tenedor y cuchillo, dar las gracias a tiempo, besar la mano
 a los padres y decir a todos que cuando sea grande quiere
 llegar a ser emperador, sacerdote o mártir del Japón. ✽
 (24)

Con la fiesta nacional la figura de Felipe de Jesús alcanza a un nuevo
 público como lo muestra el poema y el comentario de Noriega. Sin embargo, alres
 de cambios en materia religiosa pronto se dejaron sentir y llevaron a México
 por nuevos derroteros.

✽ Enfasis añadido

Notas

6.1.

- (1) Véase Apéndice núm. 13
- (2) Véase Apéndice núm. 13-1
- (3) Véase Apéndice núm. 13-30
- (4) Breve ... p. 6
- (5) Idem., pp. 9-10
- (6) Idem., p. 12
- (7) Idem., pp. 18-19
- (8) Idem., p. 23
- (9) Idem., p. 19
- (10) Véase Apéndice núm. 14
- (11) Breve ... p. 25
- (12) Luis Villoro, Proceso ideológico de la revolución de Independencia, pp. 16-31
- (13) Timothy E. Anna, La caída del gobierno español en la ciudad de México, pp. 30-31

6.2.

- (14) José Antonio Pichardo, op. cit., p. VI
- (15) Idem., p. XI
- (16) Idem., pp. XII-XIII
- (17) Loc. cit.

6.3

- (18) José Manuel Sartorio, Devoción para el día cinco, pp. 4-5
- (19) Manuel Dublan y José María Lozano, op. cit., tomo 1 (1824-1826), 28 de enero de 1826
- (20) Iris, Periódico crítico-literario, tomo 1, núm. 2, sábado 11 de febrero de 1826, p. 14
- (21) Manuel Dublan y José María Lozano, op. cit., tomo 2 (1827-1834), 04 de noviembre de 1833

- (22) Idem., tomo 3 (1835-1840), 06 de agosto de 1838
- (23) Diario del gobierno de la República Mexicana, 05 de febrero de 1843
- (24) Cecilia Noriega, 'La sociedad mexicana', En: Historia de México, tomo 11, pp. 1863

7. Canonización y cambio en el culto al Santo Criollo

Durante el Virreinato la religión tuvo un enorme peso en la vida social política y económica. El movimiento de Independencia fue iniciado y promovido por personajes vinculados directa o indirectamente con el clero. Pero a mediados del siglo XIX buen número de los liberales más destacados que actuaron en la política eran enemigos de que la Iglesia tuviera ingerencia alguna en la 'cosa pública', a ello se debe que esta época esté marcada por la guerra fría que vivieron Iglesia y Estado.

7.1 Desaparición del día festivo de Felipe de Jesús

Al entrar México de lleno en la época independiente, el gobierno de Iturbido aceptó que la religión católica fuera la única que se profesara en la nación. A pesar de ello la intervención de la Iglesia no favoreció sino obstruyó los proyectos del nuevo Estado.

El sentimiento antihispano que se desató entre los nacionales una vez consumada la Independencia, llevó al nuevo orden republicano a expulsar a los españoles más vinculados a los criollos que a los mestizos, del territorio nacional, para evitar que este pequeño grupo llegara a consolidarse y ejerciera su poder económico, político y quizá étnico, contra la nueva nación. (1)

Aunque no dirigida contra la Iglesia, la ley del 20 de diciembre de 1827 que desterraba a los españoles, la afectó significativamente al tener que prescindir de los religiosos hispanos.

En 1833 otros dos acontecimientos perjudicaron al poder eclesiástico. El 11 de julio se expulsó a todos los clérigos centroamericanos que se encontraban en México como refugiados de la persecución anticlerical en sus países, y el 6 de noviembre se ordenó que desapareciera la llamada coacción civil para cumplimiento de los votos religiosos, que prevenía el abandono de monjes y

sacerdotes del seno de la Iglesia, (2) por disposición de Gómez Farías quien ocupaba el cargo político en la ausencia de Santa Anna, episodio que entre otros, precipió su expulsión del gobierno en 1834.

Tanto Iglesia como Estado radicalizan sus posiciones y los conflictos se agudizan día a día. De esta manera, a partir del 21 de mayo de 1847 con la aprobación del Acta Constitutiva, los clérigos pierden sus derechos cívicos. (3)

A la última caída de Santa Anna en 1855, alcanza su clímax la guerra entre Gobierno e Iglesia. El partido liberal, con Juárez a la cabeza, concreta sin género de duda la posición del gobierno. El 25 de junio de 1856 se aprueba la Ley de desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de corporaciones civiles y religiosas, mejor conocida como Ley de desamortización de bienes de manos muertas.

La Constitución de 1857, promulgada el 5 de febrero, día de San Felipe de Jesús, define la posición del Estado respecto a la religión, hecho que tuvo una gran influencia en la sociedad. Se permite la libertad de cualquier culto religioso e incluye apartados que limitan el poder eclesiástico. Artículos notables relacionados con el conflicto religioso en esta Constitución fueron: separación de la Iglesia y del Estado, eliminación de monasterios y secularización del clero, supresión de noviciados, nacionalización de los bienes administrados por el clero secular y regular, y otros.

No obstante, en el mismo año de 1857, todavía se celebra a Felipe de Jesús. Para su fiesta anual circula un volante con un himno a su memoria cuya traducción, dice el impresor, se debe al padre Manuel Sartorio, sin indicar autor ni idioma original

Himnos que reza la Iglesia en el oficio del glorioso mártir San Felipe de Jesús, traducidos por el ilustre sacerdote mexicano don Manuel Sartorio.

sonetos

Salve campeón triunfante y generoso,
Del Nuevo Mundo máximo ornamento,
Que con tu muerte, con tu fin sangriento
Tu suelo patrio hiciste más dichoso:
Tú, mexicano, atleta* valeroso,
Diste a tu patria eterno lucimiento
Plantando en ella con gallardo aliento
Los trofeos santos y el laurel glorioso:
Cuando pecaste joven distraído
Víctima noble penitente expiaste
Con la muerte que alegre has padecido:
Haz que obremos nosotros como obraste,
Borrando nuestras culpas con sentido
Dolor, que el corazón a romper baste.

Felipe, mártir generoso y fuerte,
Seguidor de Jesús crucificado,
Que como con su nombre fuiste honrado,
Imitarlo quisiste hasta muerte:
Tres lanzas te atraviesan: de esta suerte,
En tu sangre te ves todo bañado,
Y en fin, muriendo en una cruz colgado,
A Jesús conseguiste parecerle:
De aquél de atleta escuadrón galante
Fuiste al alférez, y cual noble guía
Derramaste tu sangre por delante.
De tus paisanos con oreja pia.
Oye los ruegos, y a la Sión triunfante,
Capitán noble, nos conduce y guía.

En ningún tiempo tanto como ahora
Te necesita el pueblo mexicano:
FELIPE santo, nuestro buen paisano, *
Del cielo calma la ira vengadora.

FEBRERO 4 DE 1857

(4)

Como la última estrofa no concuerda con el hábito que anima al resto del soneto y por haber muerto Sartorio en 1829, es probable que sea un añadido al supuesto original, por considerarlo apropiado en esos momentos previos a la promulgación de la Constitución.

* Enfasis añadido

Durante dos años más se sigue conmemorando a Felipe de Jesús en su fiesta anual, invocando su ayuda para que la patria saliera de tanto conflicto. Pero en el decreto número 5066 del 11 de agosto de 1859 se señalan los días festivos nacionales que a partir de esa fecha se guardarían, la mayoría de carácter religioso, de los que se eliminó el 5 de febrero, día de Felipe de Jesús

Art.1 Dejan de ser días festivos para el efecto de que se cierren los tribunales, oficinas y comercio, todos los que no queden comprendidos en la especificación siguiente: los domingos, el día de año nuevo, el jueves y viernes de la Semana Mayor, el jueves de Corpus, el 16 de septiembre, el 1 y 2 de noviembre y los días 12 y 24 de diciembre.

(5)

Dos años después, en 1861, nuevas disposiciones gubernamentales tocan vivamente los intereses eclesiásticos. El 11 de enero Juárez expulsa al delegado apostólico, al arzobispo Garza, a varios obispos y a los representantes diplomáticos de España, Guatemala y Ecuador por sus nexos con los conservadores. También ordenó que hospitales y otros establecimientos administrados por religiosos se secularizaran. (6)

El primero de febrero de dicho año se decretó por fin que el día oficial de la promulgación de la Constitución de 1857, fuera el 5 de febrero

Día de fiesta nacional. Se declara el 5 de Febrero.

El Excmo. Sr. Presidente interino constitucional se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El C. Benito Juárez, presidente interino constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, hago saber:

Que en uso de las facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo único. Para los efectos de que habla el artículo 2 de la ley de 11 de agosto de 1859, se declara día de fiesta nacional el 5 de febrero, aniversario de la

promulgación que en 1857 se hizo de la Constitución federal de los Estados Unidos Mexicanos.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y observe. Dado en el palacio nacional de México a 1 de febrero de 1861.---Benito Juárez.--- Al C. Francisco Zarco, encargado del despacho del ministerio de gobernación."

(7)

En la misma fecha aparece una circular de la Secretaría de Justicia que afecta directamente al clero regular y a los edificios que habitaban

Monasterios de religiosas. Su reducción y providencias respecto de los conventos que queden desocupados.

Mxmo. Sr. ---Considerando el Exmo. Sr. presidente interino de la República que el número de monasterios de religiosas debe reducirse, y que esta medida a más de ser benéfica a las mismas religiosas, es útil, porque procede economías en los gastos, ha tenido a bien disponer se autorice a V. E., como lo verificó por la presente nota, para que reduzca a los conventos muy necesarios, el número de religiosas que exista en todos ellos, reuniendo en unos a los recoletos y en otros a las que tengan más semejanza en sus reglas o instituciones, para que no se alteren éstas en manera alguna y puedan seguir sus métodos con toda libertad. Nombrará V. E. una junta de señoras que entienda en todo lo económico de dichos conventos, así como los capellanes que le merezcan toda confianza.

Respecto de los conventos que queden desocupados, no dictará ese gobierno providencia alguna, si no es en lo relativo a los objetos que contenga, entregándose los vasos, paramentos y demás útiles que les pertenezcan al jefe de hacienda de la federación, y reservando los objetos de bellas artes para que los recoja la persona que el Supremo Gobierno designe. Por lo que toca a los edificios, informará V. E. cuántos y cuáles son los que queden para determinar lo conveniente, pues de ellos, sólo al Supremo Gobierno general corresponde disponer.

(8)

Para disponer de las construcciones desocupadas Walter V. Sholes señala

que

... el gobierno nombró a un grupo de arquitectos para que dividieran los nacionalizados conventos en lotes, los valoraran y trazaran las calles que debieran abrirse.
(9)

Esta ordenanza alcanzó al convento de las Capuchinas. De esta manera, en unos cuantos años, el Felipe de Jesús 'oficial' pierde importancia, al eliminarse del calendario festivo nacional y su propio espacio desaparece con la destrucción de su templo anexo al convento de las Capuchinas. No obstante, siguió contando con adeptos, que por otros senderos, lo preservaron del olvido.

7.2 Leyenda de la higuera

Al contrario de lo que parecía inevitable, la desaparición del nombre de Felipe de Jesús del calendario festivo nacional, poco le afectó. En realidad, el florecimiento de su culto, en forma popular, ocurrió después de ello.

Ya en 1853 circulaba una traducción del francés, de la novela escrita por Eduardo Rivière titulada San Felipe de Jesús, patrón de México, adornada con estampas litográficas. En el último de los grabados, la apoteosis de Felipe de Jesús, la imagen del santo se eleva por los cielos escoltado de cuatro ángeles, uno de ellos con dos lanzas y otro con la cruz. En el pie del dibujo, por última ocasión en las representaciones de este personaje, aparece el águila simbólica, detenida en un nopal y devorando una serpiente. (10) Aunque se ignora la fecha de edición de la versión francesa, en esta novela se menciona por vez primera en la literatura la leyenda de la higuera. Es muy probable que este pasaje haya sido un elemento detonador para la popularización del personaje dentro de toda la sociedad mexicana.

La versión del autor sobre el hecho es la siguiente

La higuera que había plantado Alonso de las Casas apenas hacía un año, produjo unas hojas en el día en que nació su primer hijo llamado Felipe. Esta higuera que había sido siempre muy verde, de pronto se secó. Esto fue el aviso misterioso de la muerte de su hijo adorado.
(11)

En 1860, Mariano Osorno, escribió la pieza teatral "San Felipe de Jesús proto-mártir mexicano, Drama histórico nacional en seis cuadros y en verso," que se puso en escena el último 5 de febrero que se celebró oficialmente, y cuya propaganda apareció en el Diario Oficial del día anterior

Teatro de Nuevo-México
Domingo 5 de Feb. 1860, por la tarde

1. La orquesta dará principio con una festiva Marcha Nacional

II. Representación de la magnífica comedia en seis cuadros,
de D. Manuel Osorno, quien le puso por título
"Fray Felipe de Jesús, proto-mártir mexicano"
De la dirección está encargado su mismo autor.

III. Cuando la escena lo pida, se cantará un hermoso himno
nacional, por toda la compañía, en honor del glorioso
santo mexicano, fray Felipe de Jesús.

(12)

En esta obra la leyenda de la higuera se describe en forma diferente

Había una higuera seca en la casa de la familia de las Casas. Así pues, la criada negra llamada Mariquilla, decía que la higuera por tener el tronco apollado jamás reverdecía. Solía afirmar que es más fácil que la higuera reverdezca que a Felipe lo veamos Santo. Un día amanecieron con la higuera reverdecida y fue crucificado Felipe.

En 1896 se publicaron en Madrid una serie de textos de Vicente Riva Palacio bajo el título de Cuentos del general, reeditados posteriormente en México. En uno de ellos, "La leyenda de un santo", Riva Palacio aborda el tema de Felipe de Jesús, aunque en forma breve, y advierte que el relato tiene su origen en la noble costumbre de transmitir oralmente las tradiciones, que considera más entretenida y muy eficaz para conservarlas vivas por mantenerse fuera del rigor histórico. Como Riva Palacio nació en 1832, se infiere que en esa época ya circulaba la versión del pasaje de la higuera que describe así

En la mitad del patio de la casa que habitaba Felipe había un tronco de higuera seco, enteramente seco, pero respetado. .. Cada vez que la madre de Felipe tenía un disgusto con el chico, y eran frecuentes, exclamaba: ¡Felipe, Dios te haga un santo!) Y la vieja esclava decía siempre por lo bajo: (¿Felipillo santo? Cuando la higuera reverdezca) ... Una mañana, en el mes de febrero, es decir, en pleno invierno, al abrir la negra las puertas de la ventana que daba al patio, miró asombrada el viejo tronco de higuera cubierto de hojas tan verdes y tan frescas como si estuviera en los primeros años de su loznía. Inmediatamente dió la vuelta y entró por la casa gritando: "¡Señora, señora! ¡Felipillo santo! ¡Felipillo santo! ¡La higuera ha reverdecido!"

(13)

Otra versión del mismo hecho es la de Antolín P. Villanueva, quien en 1912 la cuenta con estas palabras

Creyóse, aunque sin gran fundamento, que en la familia de las Casas había una negrita a la cual molestaba con frecuencia Felipe. Una vecina que oía decir las travесuras del niño manifestó que con el tiempo cambiaría de carácter y hasta sería santo; 'El niño Felipe será santo,-- exclamó sorprendida la negra,-- eso será así que retoño y dé frutos la higuera seca que está en el patio.'

Tal es el origen de este episodio que se representaba en las fiestas de S. Felipe.
(14)

Cuatro años más tarde, don Manuel Romero de Ferreros y Vincent, narra la leyenda así

En la casa de la morada de Alonso de las Casas y de Antonia Martínez, en la ciudad de México, había en el patio una vieja higuera que desde hacía muchísimos años se hallaba seca y no daba fruto alguno. Y cuando Felipe estaba en sus años mozos, recién salido de la Regla de Bescalzos, llevando una vida holgada y mundanal, solían decir que reverdecería la higuera cuando Felipe se convirtiese. Pero Antonia Martínez pedía a Dios por su hijo.

Cuando amaneció el día 6 de febrero del año Domini de 1597, al salir Antonio Martínez a oír la misa en la iglesia del convento de nuestro padre San Agustín, vió que la higuera había retoñado milagrosamente, estando cubierta de verdes hojas, y de ella pendía gran cantidad de fruta madura, y multitud de diversos pajarillos cantaban alegremente entre sus ramas. Y así supieron Alonso y Antonia que su hijo Felipe ya era Santo.
(15)

En 1947, Virginia Yturbide de Limantour, recuerda a Felipe de Jesús en su día, 5 de febrero, en un artículo del periódico Excélsior, a la sazón de tendencia conservadora, en el que refiere la leyenda de este modo

A esa época de la vida de Felipe corresponde la tradición tan conocida de la higuera. Dicese que don Alonso tenía entre sus servidores una esclava negra, que quería con entrañable cariño a Felipe, por haberlo visto desde niño,

pero que, apesadumbrada por la vida disipada que llevaba el joven y la poca esperanza que tenía de que dejara esa vida, decía frecuentemente, aludiendo a una vieja y seca higuera que en el patio de la casa existía: "Felipillo será santo cuando la higuera reverdezca."

(15)

Es interesante notar la diferencia en la interpretación de la leyenda de la higuera. Para Rivière, la higuera se conservó viva durante la vida de Felipe de Jesús y se secó al momento de su muerte. Para los demás autores, permaneció seca durante largos años y reverdeció al consumarse su sacrificio. Quién, cómo y en qué términos se inició tal leyenda, queda como una interrogante más de la historia de Felipe de Jesús. No obstante, con ella Felipe de Jesús tomó carta de ciudadanía frente al público. La leyenda de la higuera, que quizás en su comienzo tuvo la intención de anunciar la muerte de Felipe de Jesús, se transformó en señal de santidad. Se difundió a través del teatro y la novela, accesibles tan sólo a la clase pudiente, heredera de la élite criolla, pero tal leyenda añadió un halo mítico que atrajo la atención de otras capas de la sociedad y que contribuyó a su popularización.

7.3 Canonización

La beatificación de Felipe de Jesús fue durante largo tiempo confundida, inocente o deliberadamente, con su canonización. En el siglo XVII se dió por hecho que la beatificación le confería el título de Santo. En el Acta de Cabildo del 26 de enero de 1629 ya se menciona a Felipe de Jesús como 'Santo canonizado'

Antonia Martínez, viuda, mujer que fue de Alonso de las Casas, familiar del Santo Oficio y madre de San Felipe de las Casas Sto. canonizado, * nacido y criado en esta ciudad de México, y protomártir de ella.

También el Acta de Cabildo del 21 de febrero del mismo año, se refiere a la canonización como hecho consumado

... que actualmente ha tratado, y trata de celebrarle fiesta para la canonización que Su Santidad le mandó hacer ...

Jacinto de la Serna, en su sermón del 5 de febrero de 1652 lo trata igualmente como santo canonizado

Y pues dichos gozamos de vuestros triunfos, y este ilustrísimo Cabildo de esta Santa Iglesia, devotamente os celebra fiesta como a hijo, por que sois bautizado en la pila bautismal de su sagrario; como a hermano, porque sois nacido en esta ciudad, como a padre, y patrón os ofrece religioso culto, y devotos afectos, porque sois santo canonizado; * ya que gozáis de la privanza de Dios.
(17)

En 1698 un fraile agustino, Joseph Sicardo, quien también propugnó por la canonización del ermitaño de Chalma, se refiere con brío al derecho que asiste a Felipe de Jesús en ser considerado santo. En su libro Cristiandad del Japón

* Énfasis añadido

de dicho año, arguyo que aunque los milagros son elementos fundamentales para la canonización, no lo son de modo indispensable. Considera, incluso, que el martirio no es necesario para lograr la santidad, cual es el caso de San Bernardo, santificado sólo por sus virtudes. Aboga en definitiva porque se considere a Felipe de Jesús y a sus compañeros como canonizados ya que sufrieron el martirio. (18)

Aunque el culto a Felipe de Jesús no dependió, en la práctica, de su canonización, sus promotores más conscientes desde 1676 si se preocuparon por llenar este requisito, que en buena medida limitaba su propagación. El padre Medina fue el primero en manifestar la verdadera condición de Felipe de Jesús, junto a la de los demás mártires de 1597 y anota que

En el mismo archivo (el archivo del Cabildo Eclesiástico de la Santa Iglesia catedral de México) está una carta original, escrita, y firmada de un curial de Roma, respondiendo a la parte de la Santa Iglesia catedral de México, su fecha es onca de julio de mil seiscientos y setenta y seis años; donde entre otros capítulos, que hablan acerca de alcanzar de la Silla Apostólica mayor solemnidad, y culto a San Felipe de Jesús, dice: Si acaso la religión de San Francisco, y las ciudades de México de la Nueva España, Avila, y Pamplona, quisiesen concurrir a los gastos de la solemne canonización de estos veintitrés mártires, con grandísima facilidad podrían en una congregación ... conseguir el decreto de la solemne canonización. Y por padres jesuitas concurrirían a estos gastos también, pagando su rala por sus tres mártires. Y el procurador general de España, e Indias, que se llama el padre Alonso de Alarcos, me dijo: Que muy en breve harían imprimir sus escrituras, para solicitar el decreto de la canonización de sus tres mártires ...

(19)

En 1715 el padre Alonso Mariano del Rio, procurador director de la canonización de los santos mártires proclama su alabanza y su deseo

Con mejor derecho lo será la beatificada de S. Felipe, primicias que le dió al cielo esta ciudad, ya no maestra de

errores, sino discípula de la verdad, y del Evangelio. Pues a esta suma alabanza que le dió a México San Felipe de Jesús, pretende V. S. cerca del centenario de su beatificación, corresponder ya no como dioses inmortales, aunque son espíritu generoso, que siempre vive, sino como padre, y madre de sus insignes hijos, solicitando su última honra, que es la canonización este es su estado.

(20)

Insiste, enumerándolos, que Felipe de Jesús reúne los requisitos para ser aceptado como santo

No obstante por el uso de la iglesia desde la primera canonización, que fue la de San Guiberto por el Papa León III a petición de Carlos Magno, les falta la honra, y testimonio público de santidad, declarado por la iglesia. A los santos verdaderamente ... declarados, que es lo mismo que canonizados se le dan estos honores. El primero, llamarlos santos. El segundo, invocarlos, haciéndoles peticiones, y ruegos. El tercero, erigirles aras, y templos. El cuarto, celebrarlos con horas canónicas, y misa. El quinto, guardar su día de fiesta. El sexto, tener efigies, y estatuas. El séptimo venerar sus reliquias. El octavo, instituir los patronos. Bien es que de todo esto goza S. Felipe de Jesús, estando sólo beatificado: porque le llamamos santo, se le hacen oraciones, se erigen altares, y templo, se le reza oficio, y misa, su día es como los de fiesta, porque sin precepto lo guardan, tiene efigies, pinturas ... y tallas, se veneran sus reliquias en muchas iglesias de México, es titular de las señoras capuchinas, y patrón de esta ciudad.

(21)

En esa misma obra, fray Francisco Xavier Girón también expone sus ideas acerca de la deseada canonización

Que aunque en la primitiva iglesia sólo una declaración bastaba, de su felicidad, y más para santos mártires: y los obispos por entonces canonizaban; ya el uso de nuestra madre de la iglesia es distinto, y puso en orden los grados, y pasos que seguimos, determinando que a sólo el Oráculo Supremo, le pertenece así, como declarar herejes, canonizar santos; y que a su beatitud se siguiera otra solemnidad, que es el instrumento público, que da la iglesia, con otros honores.

(22)

Los entusiastas de Felipe de Jesús ven con claridad que la falta de canonización limita la difusión de su culto, por lo que se abocan a vencer este escollo.

Testimonio de esta campaña es el grabado de 1729 de Tomás de Suria. El fondo de tal grabado consiste en el perfil arquitectónico de una ciudad, que no corresponde a la arquitectura japonesa sino a una mezcla o estilización de la arquitectura del sudeste asiático. En el centro aparece la figura de Felipe de Jesús en posición de crucifixión. A su lado se encuentran dos personajes. El de la izquierda de pie, cuya fisonomía y vestimenta no semejan a las de un japonés, en el momento de introducir en su cuerpo la tercera lanzada. El personaje de la derecha, de rodillas, vestido a la usanza española, recibe en un lienzo la sangre que brota de las heridas. La leyenda al pie del grabado exhorta a los fieles a contribuir con limosnas a la canonización del beato Felipe de Jesús, título que resalta con letras mayores. (23)

El padre Joseph Martínez de Adame en 1782 vuelve sobre el mismo tema sustentando que

El altísimo, cuyas disposiciones son impenetrables, sabe porqué se ha retardado (como ha sucedido en muchos grandes santos) el último acto solemne de la canonización de nuestro protomártir, y que la Silla Apostólica lo coloque en el catálogo de los santos.

(24)

En los finales del siglo XVIII, de acuerdo a Antolin P. Villanueva, se inician los trámites oficiales de solicitud de canonización

En la colección de documentos eclesiásticos del cura de Amecameca, tomo III, se halla una circular del gobierno eclesiástico de México, 27 de junio de 1797, a fin de coleccionar limosnas para la canonización de S. Felipe.

(25)

En 1802, en el libro Breve resumen de la vida y martirio del inocente mexicano y proto-mártir del Japón, el beato Felipe de Jesús, se expone con lucidez la situación del momento

Toda la fervorosa piedad de los mexicanos se ha empleado en los cultos anuales de Felipe en diversas iglesias, y en distintos tiempos, celebrados con la mayor pompa y magnificencia; descuidados enteramente de perpetuarlos, y llevar adelante su debido afecto y devoción, solicitando su canonización, y un templo, en que, como en casa propia fuera adorado; de donde ha sucedido, que aquellos primeros fervores descaecieron, y sus fiestas solemnísimas se acabaron, o por las emulaciones, o por los pocos fundamentos, o por la muerte de los que como más adictos manifestaban mayor empeño.

(26)

En pleno proceso de secularización y Reforma, en 1852, se ofrecen indulgencias " a quien diere limosna para la canonización del santo, o para fundación de cofradía" (27) y, por lo menos en el sagrario metropolitano se recuerda puntualmente a Felipe de Jesús el día 5 de cada mes

Esta devoción a S. Felipe de Jesús, se practica todos meses el día 5 en la iglesia del sagrario metropolitano, después de la misa de doce y cuarto.

(28)

Mientras tanto, en el otro lado del mundo, en Japón, la hegemonía Tokugawa tocaba a su fin. A pesar de la paz en que se desenvolvía el reino del Japón, la rigidez administrativa y sus tremendas consecuencias económicas ocasionaron serios problemas internos entre varios sectores del país.

La situación social empeoró al llegar el siglo XIX y surgieron varias insurrecciones dentro de las capas más bajas de la población. Una de ellas fue la de Oshio Jeijachiro (Heihachiro) en 1830. (29) La precaria situación de las masas desembocó en estallidos de violencia y asaltos a los almacenes de arroz.

Desde el siglo XVIII los 'daimyo' (señores feudales) empezaron a contraer deudas por falta de recursos económicos suficientes para mantener su costoso nivel de vida oficial, incluida la asistencia obligatoria (Sankin-kotai) (30) cada dos años, a la corte 'shogunal'. En la época Tempo (1839-1844) los apuros financieros en la administración de los 'daimyo' se tradujeron en una grave crisis general que los obligó a reformar su sistema.

A mediados del siglo XIX ciertos 'samurai' empezaron a criticar la política de Tokugawa conocida como 'shogunato', actividad por la que fueron considerados como 'precursores del movimiento de restauración'. (31) Las banderas que se enarbolaron como reformas fueron: abolición de la clase 'samurai', retorno a la actividad agraria y concentración del poder real en el emperador. Estas propuestas reformadoras se llevaron a cabo en 1868 con la caída de Tokugawa y la subida al poder del Emperador Meiyi (Meiji).

En los momentos en que se gestaban las reformas, varios países se acercaron a costas japonesas lo que condujo al Japón a abrirse al resto del mundo. Aunque en sus inicios los Tokugawa rechazaron cualquier intromisión de extranjeros en sus dominios, en 1853 el estadounidense Matthew C. Perry llegado al puerto de Kanagawa obligó por la fuerza de las armas a los Tokugawa a recibirlos en el puerto, hecho que condujo a que en 1854 se concretara el Tratado de Kanagawa y en 1858 otro convenio comercial. (32) Tras de estos acuerdos con los Estados Unidos, el Japón se vió obligado a concertar compromisos similares con otros países como Francia, Rusia, Inglaterra y Holanda. En 1858, el gobierno japonés firmó un tratado con Francia similar al concertado con los Estados Unidos por mediación del barón Charles de Chassiron y el marqués de Mages. Al año siguiente arribó al Japón con el cargo de cónsul Duchesne de Bellecoyrt acompañado por el padre Girard Prudence Sraph Barthelomy como intérprete quien había vivido en Cantón, Hong Kong y Ryukyu, de 1847 a 1858.

Este padre, al llegar en 1861 a Yokojama (Yokohama), logró que se construyera una iglesia, más de diez años antes de que se aceptara oficialmente la fe cristiana. Después de la edificación del templo, regresa a Francia, probablemente junto con la misión japonesa encabezada con Fukuzawa Yukichi, quien se entrevistó con Napoleón III en abril de 1862. Dicho padre, Barthelomy regresa al Japón en 1863 donde muere, tierra en la que a más de cumplir con su papel de intérprete, se dedicó a trabajar por el cristianismo, cuando aún estaba prohibido hacerlo. Con estas aperturas al occidente, entra Japón en su etapa de modernización, en medio de conflictos internos y externos.

En 1861 por fin, el Vaticano responde a la solicitud de la canonización

Mas la causa de su canonización quedó en olvido hasta mediados del siglo XIX, en que el ministro de la V. O. seráfica del Japón significó al lmo. general Fr. Bernardino de Montefranco, sus ardientes deseos que se instruyera el proceso de canonización de sus veintitrés mártires de Nagasaki. S. S. Pio IX manifestó la mejor buena voluntad, tomándose todo empeño para que el negocio llegara al deseado fin. Practicados los trámites necesarios, el día 3 de septiembre de 1861 celebró la Sagrada Congregación de Ritos audiencia ante el Papa y declaró que se podía proceder con seguridad a la canonización de los mártires del Japón.

(33)

En julio del mismo año, las dificultades económicas obligaron al gobierno de Juárez a suspender el pago de la deuda externa. La respuesta de los países acreedores, Francia, Inglaterra y España, fue el envío de tropas a Veracruz, que llegaron a las costas mexicanas entre diciembre de 1861 y enero de 1862.

El 8 de junio de 1862, lejos de los problemas que aquejaban a México y a Japón, se canonizaron en Roma los veintiséis mártires de Nagasaki. Describió dicha celebración monseñor Félix Dupanloup, obispo de Orleans, como sigue

Profunda alegría fue la que experimentamos cuando ayer pudimos, con el auxilio de Dios, conferir los honores y el culto de los santos a veintisiete (veintiséis) intrépidos héroes de nuestra divina religión, y eso teniéndonos a nuestro lado, a vosotros que, dotados de tan alta piedad de tantas virtudes, llamados a compartir nuestra solicitud en medio de tiempos tan dolorosos y combatiendo valerosamente en favor de la casa de Israel, sois para nos un consuelo y apoyo soberanos ...

(34)

Dentro del largo discurso no faltan palabras que aludan a la pugna Iglesia

-Estado

... no se avergüenzan de afirmar que la ciencia de la filosofía y de la moral, lo mismo que las leyes civiles, pueden y deben no depender de la revelación y recusar la autoridad de la Iglesia que la Iglesia no es una sociedad verdadera y perfecta, plenamente libre, y que no puede apoyarse en los derechos propios y permanentes que le ha conferido su divino fundador; sino que corresponde al poder civil definir cuáles son los derechos de la Iglesia; y dentro de que límites los puede ejercer. De donde sacan la falsa consecuencia de que el poder civil puede inmiscuirse en las cosas que atañen a la religión, a las costumbres y al régimen espiritual y hasta impedir que los prelados y los pueblos fieles comuniquen libre y mutuamente con el Pontífice Romano, divinamente establecido pastor supremo de toda la Iglesia.

(35)

Los deseos por largo tiempo acariciados dentro de la sociedad mexicana cristalizaron en momentos de fuerte tensión entre el gobierno civil y el poder eclesiástico coludido en proyectos imperialistas. Después de una espera de más de medio siglo de trámites, Felipe de Jesús es canonizado y a partir del 8 de junio de 1862 se convierte en el primer Santo mexicano, reconocido ya oficialmente.

Las negociaciones diplomáticas emprendidas por el gobierno mexicano para resolver el litigio de la deuda externa, dieron por resultado la retirada de Inglaterra y España. Francia en cambio no abandonó su ambición de intervenir en

la República Mexicana y penetró en territorio nacional. El mal preparado ejército mexicano se aprestó a la defensa y se cubrió de gloria en la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862. El apoyo de la facción conservadora y la crisis interna que vivía el país propiciaron que en 1864 arribara Fernando Maximiliano de Austria a Veracruz con el título de emperador.

México continúa inmerso en la confusión. La tranquilidad no acompañó a la Monarquía pues de hecho existían dos gobiernos: el liberal republicano y el conservador monárquico.

Notas

7.1

- (1) Jesús Reyes Heróles, El liberalismo mexicano, tomo II, pp. 63-64
- (2) Carlos Alvear Acevedo, La Iglesia en la historia de México, p. 171
- (3) Ibíd., p. 179
- (4) Anexo deliberadamente añadido al Compendio de la vida del proto-mártir del Japón San Felipe de Jesús, patrón de México su patria, y devoción consagrada a celebrar su memoria el día cinco de cada mes
- (5) Manuel Dublan y José María Lozano, op. cit., tomo 8 (1856-1860) 11 de agosto de 1859
- (6) Walter V. Scholes, Política mexicana durante el régimen de Juárez 1855-1872, p. 87
- (7) Manuel Dublan y José María Lozano, op. cit., tomo 9 01 de febrero de 1861
- (8) Loc. cit.
- (9) Walter V. Scholes, op. cit., p. 87

7.2

- (10) Véase Apéndice núm. 15
- (11) Eduardo Rivière, San Felipe de Jesús, patrón de México. Novela histórica y religiosa, dedicada a las señoritas devotas de este santo, proto-mártir del Japón, p. 8
- (12) Diario Oficial, 05 de febrero de 1860
- (13) Vicente Riva Palacio, Cuentos del general, pp.27-28
- (14) Antolin P. Villanueva, op. cit., p. 101
- (15) Manuel Romero de Terreros y Vincent, Florocillas de San Felipe de Jesús, p. 28
- (16) Virginia Yturbide Limantour, Excélsior, 05 de febrero de 1947

7.3

- (17) Jacinto de la Serna, op. cit., p. 16 rev.
- (18) Joseph Sicardo, op. cit., pp. 361-362
- (19) Ballasar de Medina, op. cit., pp. 124-125

- (20) Alonso Mariano del Rio, op. cit., sp.
- (21) Idem., sp.
- (22) Idem., sp.
- (23) Véase Apéndice núm. 8 - 1
- (24) Joseph Martínez de Adame, op. cit., sp.
- (25) Antolin P. Villanueva, op. cit., p. 88
- (26) Breve ..., pp. 17-19
- (27) Compendio..., p. 8
- (28) Idem., p. 6
- (29) 'Oshio Jeijachiro (Heihachiro) no Ran' (La insurrección de Oshio) En 1838, la cantidad de la cosecha de arroz bajó seriamente debido al mal tiempo en Osaka. Los grandes comerciantes del arroz de esa región, inmediatamente acapararon dicho producto para venderlo más caro. Tal hecho agudizó la pobreza en la sociedad. Oshio, ex-autoridad pública, exige al cuerpo judicial que controle la grave situación del momento. Como no lo escucharon, abandonó un movimiento para proteger a los pobres.
- (30) 'Sankin kotai' Visita obligatoria cada dos años a Edo (Tokyo), donde vivían los Tokugawa, de los jefes de los pequeños estados, visita que se prolongaba un año. Es decir, se obligaba a los jefes de los estados, a cambiar su residencia cada año, lo que significaba una sangría económica considerable en su erario.
- (31) John Whitney Hall, El imperio japonés, p. 218
- (32) Acercamiento de barcos de países occidentales a los puertos del Japón, anteriores a la llegada de EE.UU. en 1853.
- | | | | |
|------------|---------------|---------|---------------------|
| Rusia | 1792 Nemuro | EE.UU. | 1837 Uraga, Satsuma |
| | 1804 Nagasaki | | 1846 Uraga |
| Inglaterra | 1808 Nagasaki | Francia | 1846 Nagasaki |
| | 1818 Uraga | | |
| | 1824 Satsuma | | |
- (33) Antolin P. Villanueva, op. cit., p. 88
- (34) Félix Dupanloup, Descripción de la fiesta celebrada en Roma con motivo de la canonización de San Felipe de Jesús y demás mártires del Japón, p. 15-16
- (35) Idem., p. 17

8. Popularización a partir de la República Restaurada

El fusilamiento de Maximiliano, el 19 de junio de 1867, marca el triunfo del pensamiento liberal republicano sobre el conservador. Con esta nueva situación socio-política, la Iglesia entra en más dificultades con el Estado como lo apunta Walter Scholes

El ejecutivo no había tomado parte en los debates de la Cámara cuando los diputados discutieron la consecución de amnistía a aquellos que habían servido a la Intervención pero cuando salió el proyecto de ley de la Comisión, en enero de 1869, la Iglesia se presentó en representación del gobierno para oponerse, ofreciendo poderosas objeciones y diciendo que el país no estaba aún pacificado y que los hombres que en ese preciso momento encabezaban rebeliones contra el gobierno, quedarían automáticamente perdonados.

(1)

A la muerte de Juárez, el 12 de julio de 1872, Sebastián Lerdo de Tejada, hijo de español y criolla, asume la presidencia en forma interina y seis meses más tarde en forma definitiva. Durante su mandato se continuó con la aplicación de las Leyes de Reforma, especialmente en lo que se refiere a congregaciones y órdenes religiosas. En 1873 ordena la expulsión de 10 jesuitas, 6 pasionistas, 2 sacerdotes seculares y 1 paulino.⁽²⁾ Al año siguiente se desterraron de México a las Hermanas de la Caridad.

La pugna de la Iglesia y el Estado se suavizó con la llegada al poder de Porfirio Díaz, quien tomó posesión de la Presidencia el 5 de mayo de 1877. Su política administrativa permitió que México entrara a una nueva etapa de su historia.

8.1. Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús

Las condiciones de los dos últimos decenios del siglo XIX, favorecieron a Felipe de Jesús, pues en 1886 se colocó la primera piedra del templo que

conmemoraría el tercer centenario de su crucifixión.

En la década de los ochenta, el culto a la Virgen de Guadalupe también adquiere nuevo brio. En 1883 José Antonio González quiso publicar una apología sobre las apariciones de la Virgen para lo cual solicitó licencia eclesiástica. Para el caso, el arzobispo Labastida y Dávalos pidió opinión a Joaquín García Icazbalceta, cuya respuesta, ejemplar por la objetividad con que analiza los testimonios de las apariciones, impugna su solidez histórica.(3)

Este asunto de la veracidad del milagro guadalupano fue retomado por Edmundo O'Gorman en 1986. Aunque llega a conclusiones similares a las de Icazbalceta, añade que "me conforta saber que nada de cuanto diga puede minar la creencia en la verdad histórica del prodigio del Tepeyac ni quitarle a quien la abrigue el consuelo de la devoción con que lo venera ..."(4)

En 1884, Ignacio Manuel Altamirano enalteció la fiesta a la Guadalupana diciendo que

Si hay una tradición verdaderamente antigua, nacional y universalmente aceptada en México, es la que se refiere a la aparición de la Virgen de Guadalupe. Ella ha dado origen al culto más extendido, más popular y más arraigado que haya habido en México desde el siglo XVI hasta hoy, y hecho del santuario del Tepeyac, el primer santuario de nuestro país .. Es tan nacional que no hay en la República ciudad grande o pequeña, aldea o villorrio que no la celebre con grandes fiestas, ni mexicano, por ignorante que sea, que no la conozca. No sería imposible encontrar en los lugares más apartados del centro del país o en las montañas en que viven retraídas y melancólicas algunas tribus dispersas, quien ignore que nuestra nación es independiente, que tenemos un gobierno republicano, que hay una Constitución que nos rige, que el presidente de la República se llama don fulano de tal o que el gobernador del Estado es don mengano, pero es seguro, segurísimo, que no hay nadie, ni entre los indios más montaraces, ni entre los mestizos más incultos y abyectos, que ignore la aparición de la Virgen de Guadalupe.
(5)

En el mismo año, se solicitó un nuevo Oficio guadalupano que se consiguió

hasta el 12 de febrero de 1892 (6) Tres años más tarde, el 12 de octubre de 1895, la Virgen es coronada como reina de América.

Por otro lado, en 1885 se inició el proyecto de la construcción del Templo Expiatorio Nacional dedicado a Felipe de Jesús en la añeja calle de Plateros, hoy Madero, al lado del templo de San Francisco. (7) Promotor de esta obra fue monseñor Antonio Plancarte y Labastida, quien también estuvo a cargo de la planeación del santuario del Tepeyac, construido para la coronación de la Virgen de Guadalupe. Según la nota periodística de la señora Yturbide de Limantour de 1947, "apadrinó el acto la señora doña Carmen R. R. de Díaz y bendijo la primera piedra mi tío, el ilustrísimo señor arzobispo de México, don Pelagio Antonio Labastida y Dávalos." (8)

El padre Antonio P. Villanueva menciona a los principales personajes que tomaron parte en su diseño y construcción

Las principales personas que contribuyeron a edificar la iglesia de S. Felipe y a llevar a cabo el feliz designio del P. Plancarte fueron: ingeniero arquitecto, Sr. Emilio Dondé. Grabó los cristales de las ventanas Francisco Liceaga. Las pinturas son obra del italiano Bartolomé Gallotti. La decoración de Claudio Molina. El enverjado salió de los talleres de D. Francisco Pozo. El mosaico y pavimento son obra del italiano Luis Pesseto; y otros varios artistas y operarios.

(9)

En su libro Breve noticia de los trabajos ejecutados en un año y proyecto para la pronta terminación de esta santa obra, Plancarte señala el significado de esta empresa para todos los mexicanos

La iglesia expiatoria en honor de San Felipe de Jesús es la primera, de la Independencia a acá, que se levanta en México por mexicanos en honor de un mártir mexicano. Es el primer templo que se va erigir en desagravio de tantos desacatos, de tantos extravíos de toda clase, en todos los

✂ Enfasis añadido

ramos, en todas las esferas sociales. Allí iremos a llorar todos: el mendigo y el opulento, el hombre y la mujer, el sacerdote y el seglar. Todos tenemos que llorar e implorar perdón por lo pasado, todos necesitamos de luz y de auxilio para lo venidero.

(10)

El templo se inauguró el 5 de febrero de 1897, tercer centenario del martirio de Felipe de Jesús, con una misa solemne oficiada por Ignacio Montes de Oca y Obregón, obispo de San Luis Potosí. Su predicación se publicó con el título de Panegirico de San Felipe de Jesús predicado el 5 de febrero de 1897 en la inauguración del templo que al protomártir mexicano consagra su ciudad natal, el tercer aniversario secular de su martirio, y en el mismo se alude a la relación de Felipe de Jesús con el conocimiento del este de Asia

No hay comarca del extremo Oriente cuyo nombre sea tan conocido en México como el Japón. El único santo nacido en nuestra patria que haya merecido los honores de la apoteosis que Roma tributa a los héroes cristianos, fue a buscar el martirio a aquellas remotas islas; y esto las ha hecho populares no sólo entre los doctos y literatos, entre los comerciantes y viajeros, entre los geógrafos y astrónomos, sino también entre la indocta plebe y los más humildes indígenas.

(11)

Aprovecha también la ocasión para aludir a pasados conflictos entre Iglesia y Estado

Prueba de ello este templo suntuoso, elevado en honor del más glorioso mexicano que haya visto la luz; del único compatriota nuestro ante quien doblan la rodilla pontífices y reyes, sabios y próceres. No, no se ha apagado la fe en un país donde se lleva a cabo tan gloriosas obras, y en las circunstancias que han señalado la presente. La mano destructora de la Revolución [de la Reforma] profanó el más antiguo monumento del catolicismo en nuestra patria, y en la iglesia que erigieron en otro tiempo los hijos de Francisco de Asís, y fuera cuna de la civilización mexicana, se escucharon en vez de la salmodia religiosa, los ingratos cánticos de la herejía.

(12)

A la muerte de monseñor Plancarte, ocurrida el 26 de abril de 1898, la administración del templo queda a cargo de los padres operarios, según refiere el padre Jesús M. Padilla en su libro El padre Félix Rougier, fundador de los misioneros del Espíritu Santo

Antes de morir nombró albaceas y encargados del templo de San Felipe a Mons. Leopoldo Ruiz, a Mons. Francisco Plancarte y al licenciado Manuel M. Dávalos, los cuales con contrato firmado en México el día 15 de diciembre de 1893, confiaron el templo a los PP. operarios diocesanos del Sagrado Corazón, españoles.
(13)

La situación del templo, en 1912 la describe el padre Antolín P. Villanueva con las siguientes palabras

Hace algunos años, el culto del templo fue confiado a los PP. operarios diocesanos de Tortosa, quienes han logrado acreditarlo mucho por el carácter expiatorio que le han dado y con las solenes ceremonias en honor del Santísimo Sacramento que en él se celebran.
(14)

Durante la época de la Revolución surgen de nuevo hostilidades hacia la Iglesia. En 1914 se obliga a los padres operarios a abandonar el país por su calidad de extranjeros. Según los datos del padre Padilla "sólo quedó el P. Juan M. de Martí", quien pasó en la clandestinidad el resto de su vida. En plena persecución religiosa de la época callista, el 10 de febrero de 1926, agentes de gobernación acuden a los templos de la ciudad atendidos por sacerdotes extranjeros para llevarlos a Veracruz rumbo al exilio. (15)

Por la fuerza de los acontecimientos, el padre mexicano Adrián M. Cervantes se desempeñó como responsable del templo, desde el 13 de febrero de 1926 hasta septiembre de 1931, año en el que otras eventualidades llevaron a los

※ Enfasis añadido

misioneros del Espíritu Santo al templo de Felipe de Jesús, como lo explica el padre Padilla

Cuando los misioneros del Espíritu Santo dejaron la iglesia de Santa Clara, el primero de noviembre de 1931, Mons. Pascual Díaz, arzobispo de México, ofreció al P. Félix el templo de San Felipe de Jesús, por ser templo expiatorio y nacional. ✽
(16)

El padre Padilla refiere la importancia de la actividad del templo desde esa época tan aciaga

Pero la obra principal del templo es la adoración nocturna del Santísimo Sacramento, que se inauguró el 5 de febrero de 1900 y que poco a poco se ha ido desarrollando hasta completarse, desde 1923, los 31 turnos, uno para cada noche. Ni siquiera en los años en que estuvo prohibido el culto público en las iglesias dejaron de venir a hacer guardia a Jesús sacramentado.
(17)

En la actualidad, el Templo Expiatorio Nacional de Felipe de Jesús, a cargo de los misioneros de Espíritu Santo, cumple con sus funciones religiosas de manera rutinaria.

✽ Enfasis añadido

8.2 Felipe de Jesús en el siglo XX

A pesar de la turbulencia socio-política que vivió la República Mexicana en las primeras décadas de este siglo, el culto a Felipe de Jesús fue preservado por algunos de sus más adictos prosélitos.

Con motivo del quincuagésimo aniversario de su canonización, el padre Antolín P. Villanueva publica en 1912 el libro Vida del protomártir mexicano San Felipe de Jesús natural y patrón de México. En él alude a las contingencias adversas a la Iglesia vividas en la pasada centuria

Atravesaba México, cuando fue cononizado S. Felipe, por uno de los períodos más negros, y sobre todo, más adversos al catolicismo de la nación. La revolución de 1857, que rompió todo lazo con la iglesia, que tantas y tan humillantes vejaciones impuso al sentimiento religioso de la nación de Ntra. Señora de Guadalupe, que sin tener consideración al sexo, edad, ni pureza, arrojó despiadada de sus sagrados recintos a muchos religiosos, convirtió los templos y conventos en calles, hizo mofa y escarnio de los sacerdotes y dogmas católicos; tampoco respetó a los pastores de la Iglesia ... Mas su actitud apostólica necesariamente les atrajo el odio y la persecución de los agentes de las logias masonicas ...

Cuando tan calamitosa época se presentaba para la Iglesia de México, quiso Dios que Pío IX decretara la última gloria del culto del mártir mexicano. Como si con tan fausto acontecimiento se propusiera la divina providencia consolar a los católicos mexicanos, atropellados en sus más sagrados derechos de tolerancia y de libertad.

(18)

En 1916 Manuel Romero de Terreros y Vinent, escribió una obra con el nombre de Florechillas de San Felipe de Jesús, en la que, sin agregar datos nuevos, compendia los principales hechos de su vida, e incluye un grabado de 1632 con la imagen del santo poco conocido hasta entonces. No menciona los problemas por los que atravesaba el templo en esa época, a la sazón administrado por los padres operarios.

En 1921, Ramón López Velarde, en su famoso poema Suave patria, escrito en

oportunidad del primer centenario de la Independencia, alude al santo mexicano en la estrofa

Te dará frente al hambre y el obús,
un hijo San Felipe de Jesús.
(19)

En 1922 Jesús García Gutiérrez miembro de la Academia Mexicana, en su libro Apuntamientos de historia eclesiástica mexicana presenta a Felipe de Jesús de manera objetiva, aunque en una obra posterior, de 1946, Santos y beatos de América termina el capítulo dedicado a Felipe de Jesús mencionando el cambio en el significado del día 5 de febrero

Sigue siendo fiesta nacional el 5 de febrero, pero ya no en honor de San Felipe de Jesús, sino porque fue escogido precisamente ese día para promulgar la Constitución política de 1857 y la de 1917, que tienen artículos que atacan los derechos de la Iglesia. Por eso debemos seguir pidiendo como cuando fue canonizado San Felipe: '¡glorioso mártir, ruega por tu México!'.
(20)

Hay que acotar que se antoja desproporcionada la afirmación que fue un acto deliberado el escoger el 5 de febrero, día de Felipe de Jesús, para conmemorar la Constitución, pues ¿ocaso fue premeditado el hecho de que el Congreso Extraordinario abocado a elaborar la Carta Magna iniciara su misión el 14 de febrero de 1856 y la diera por cumplida el 5 de febrero de 1857? (21)

En el mismo año de 1922 Mariano Cuevas en su Historia de la Iglesia, expone de manera sucinta la vida del santo, pero incluye documentos japonezes relativos al juicio de los mártires, con su traducción al español. (22)

Enrique Ríos en 1943, en su libro Felipe de Jesús: el Santo Criollo anota que

Terminamos esta breve vida del Santo Criollo, Felipe de Jesús, cuando acaso esté a punto de cumplirse la profecía de los cristianos que lo vieron expirar en la cruz de Nagasaki: ¡Ay de ti, Japón — decían a coro —, que te ha de castigar Dios porque así tratas a los justos!

(23)

Por mera casualidad, la ciudad donde fueron crucificados los veintiséis mártires, Nagasaki, fue una de las dos ciudades destruidas por las primeras, únicas hasta hoy en día, bombas atómicas utilizadas en un conflicto bélico.

En 1947, Virginia Yturbide de Limantour en un artículo publicado en el diario Excelsior resuscita la leyenda de la higuera y dos años después, la figura de Felipe de Jesús se difunde a través de la pantalla cinematográfica con la película San Felipe de Jesús, dirigida por Julio Bracho, y con guión de Xavier Villaurrutia, en la que se presentan, bajo un tono romántico, los principales momentos de su vida.

Después de la película circularon varios textos divulgadores de la vida de Felipe de Jesús. En el mismo año de 1949 Mariano Cuevas publica Vida y martirio de San Felipe de Jesús, reimpresa en 1957, obra que termina de la siguiente manera

Sumida entonces la República en el caos revolucionario y esclavizada por los tiranos liberales, no ha vuelto más a celebrarse oficialmente la fiesta de nuestro excelso paisano y patrono.

El pueblo, sin embargo, lo sigue mirando cada vez con más cariño y devoción. En el punto más céntrico de la capital, la nación mexicana, impulsada por el nunca bien llorado don Antonio Plancarte, elevó con carácter de expiatorio, ✽ un rico y artístico templo al Santo Mexicano; templo que devotamente administran los reverendos padres misioneros del Espíritu Santo.

(24)

En la década de los sesenta se difundió a nivel popular la historia de

✽ Enfasis añadido

Felipe de Jesús. En 1960 se publica su vida en una historieta dentro de la colección Vidas ejemplares, de la editorial Novaro, con guión del padre jesuita Carlos de María y Campos en la que por cierto se incurre en inexactitudes. (25) En 1961 Manuel Canseco Noriega publica la novela San Felipe de Jesús que como advierte su autor, no tiene otra intención que entremezclar hechos concretos con leyenda y tradición de manera amena, ya que no puede aspirar a ser una biografía por "tantas lagunas y datos inciertos en la vida del mártir de Nagasaki." (26)

A más de estas manifestaciones divulgadoras de Felipe de Jesús, los padres jesuitas Diego Pacheco, que aún permanece en Japón y Xavier Escalada, que pasó una larga temporada en ese país, han promovido de tiempo atrás la difusión de la vida de Felipe de Jesús. Para conmemorar el centenario de su canonización, en 1962 apoyaron la salida del libro San Felipe de Jesús, editado bajo la dirección de Manuel Quesada Brandi (27) con prólogo de Diego Pacheco y que consiste en la reproducción facsimilar de cuatro obras difíciles de conseguir sobre la vida del mártir, una del siglo XVII y tres del siglo XIX.

En Nagasaki ese año se inauguró el pabellón conmemorativo de la gesta de los veintiséis mártires, diseñado por el arquitecto Iwai Kendyi (Kenji) con el concurso de la Compañía de Jesús. El conjunto comprende un pequeño museo donde se exponen objetos relacionados con el martirio y con el cristianismo; el monumento a los mártires por el escultor Funakoshi Yasutake, y una sobria iglesia, bautizada con el nombre de San Felipe de Jesús, con un par de torres estilo Gaudi, en cuyo interior se encuentran, a más del Cristo del altar, dos esculturas, una de San Felipe de Jesús y otra de Nuestra Señora de Nishizaka. (28) Este conjunto se encuentra bajo la administración de la Compañía de Jesús.

En 1965 el padre Escalada escribió el folleto Felipillo y para avivar su imagen le otorga el nombre de 'San Felipe de México'. (29) En 1972 Lauro López

Beltrán publicó el folletín Felipe de Jesús, primer santo de América, para conmemorar el cuarto centenario de su natalicio. Al igual que otros autores maneja datos o fechas a su muy particular entender. Por el título del libro, da por hecho que nació en 1572, cuando este dato ha sido buscado infructuosamente desde el siglo XVII. Menciona que el progenitor de Felipe de Jesús murió en 1609 (30) cuando el padre Medina dice que ocurrió en 1599. Es extraño que incurra en tales equívocos porque cita a Medina y a Pichardo como fuentes de información, aunque al parecer, no coincide con ellos en asunto de fechas. Arguye que Felipe de Jesús fue canonizado no sólo por haber sufrido el martirio "como por casualidad, sino porque se preparó a ello con una vida heroica" (31) pero no ejemplifica este asunto. Es también de la opinión que una razón política está detrás de la suspensión del 5 de febrero como fecha de celebración de Felipe de Jesús para convertirla en el día de la Constitución, al acaecer que "tal día fue adrede escogido para su promulgación, (32) aunque no ofrece ningún apoyo que avale tal juicio.

En 1986, en ocasión del 5 de febrero, el padre Escalada publica un artículo en el periódico Excelsior para sacudir la memoria del pueblo mexicano que da muestras de olvidar a Felipe de Jesús

México tiene una manera de ser y de vivir, original, distinta, inconfundible; con dos grandes virtudes, fe y generosidad. Y también con un gran defecto nacional, olvido de su propia verdadera grandeza.

Y así, olvidando, se distanció también del mejor de sus héroes, aquel inquieto Felipillo, que asombró a sus perseguidores y se subió magnánimo al Pabellón de los Santos (33)

En 1986, dentro de XI Coloquio del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, que tuvo por tema 'Historia, leyendas y mitos de México, su expresión en el arte,' Gustavo Curiel presentó

el trabajo 'San Felipe de Jesús : figura y culto (1629-1862)'. En dicho trabajo el autor describe las manifestaciones artísticas más conspicuas relacionadas con el santo, desde su beatificación hasta su canonización, al tiempo que las inserta en su momento histórico. (34)

Un hecho reciente que provocó la aparición del nombre de Felipe de Jesús en la prensa nacional fue el intento de colocar su estatua en la plaza Juan N. Alvarez en el centro de Acapulco. Este proyecto, promovido desde 1986 por un grupo local de ciudadanos interesados en el embellecimiento de dicha plaza, consistía en colocar efigies de personajes relevantes relacionados con Acapulco

Cuando el 4 de febrero de 1988 se dirigían a develar la estatua, organizadores y público que asistían al acto, se encontraron con la sorpresa que las autoridades locales la habían desmontado de su pedestal y trasladado al interior de la catedral de Acapulco. (35)

Este incidente por supuesto originó reacciones que se plasmaron en numerosas notas periodísticas, además de marchas públicas de apoyo a uno y otro bando. (36) El argumento central esgrimido en contra de los organizadores fue la transgresión a la Carta Magna, que en su artículo 24 prohíbe las actividades religiosas en lugares públicos. En su defensa se arguyó que Acapulco cuenta por lo menos con dos efigies públicas de la Virgen de Guadalupe, una conocida como la Virgen de los Mares, cerca de la Isla Roqueta, y la otra Virgen en la Quebrada.

Este problema salió de su carácter local y anecdótico al ser discutido en la prensa nacional (37) y aunque la polémica giró en torno a las disposiciones constitucionales y que la estatua finalmente se colocó en la fachada de la catedral, Felipe de Jesús, volvió a estar en boca de la sociedad, ganando popularidad sobre todo en la acapulqueña.

En 1989, el renombrado escritor y periodista, Fernando Benítez en su libro

Nao de China menciona brevemente a Felipe de Jesús aunque comete la equivocación de señalar que fueron veinticuatro mártires cuando en realidad fueron veintiséis. (38)

Cerca del cuarto centenario de su muerte, Felipe de Jesús no ha logrado arraigar en el sentir popular. Su vida carece de hechos heroicos o gloriosos apropiados para ser admirado y recordado por ellos. Su crucifixión, aunque fue un elemento detonador en la propagación de su culto, no ha sido suficiente para cautivar al gran público. Este mismo público asocia más su nombre a la leyenda de la higuera que a la crucifixión. Es recordado desde el púlpito cada 5 de febrero, pero aun con inconsistencias sobre su biografía.

A pesar de todo, sigue conservando adeptos quienes hacen lo más posible por sacar de la marginación al primer santo mexicano, Felipe de Jesús.

N o t a s

8.
(1) Walter V. Scholes, op. cit., p. 175
(2) José Gutiérrez Casillas, Historia de la Iglesia en México, p. 335
- 8.1
(3) Joaquín García Icazbalzeta, 'Carta acerca del origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe', En: Testimonios históricos guadalupanos por Ernesto de la Torre Villar, pp. 1032-1126
(4) Edmundo O'Gorman, Destierro de sombras, p. 2
(5) Ignacio Manuel Altamirano, 'La fiesta de Guadalupe', En: Testimonios históricos guadalupanos por Ernesto de la Torre Villar, pp. 1127-1210
(6) José Gutiérrez Casillas, op. cit., p. 351
(7) Idem., p. 349
(8) Excelsior, 05 de febrero de 1947
(9) Antolín P. Villanueva, op. cit., p. 108
(10) Antonio Plancarte y Labastida, Breve noticia de los trabajos ejecutados en un año y proyecto para la pronta terminación de esta santa obra, citado por José Gutiérrez Casillas, op. cit., p. 314
(11) Ignacio Montes de Oca y Obregón, Panegirico de San Felipe de Jesús predicado el 5 de febrero de 1897 en la inauguración del templo que al proclamarlo mexicano consagra su ciudad natal, el tercer aniversario secular de su martirio, p. 9
(12) Idem., p. 35
(13) Jesús M. Padilla, El padre Félix Rougier, fundador de los misioneros del Espíritu Santo, p. 315
(14) Antolín P. Villanueva, op. cit., p. 108
(15) Jesús M. Padilla, op. cit., p. 320
(16) Idem., p. 323
(17) Idem., p. 327
- 8.2
(18) Antolín P. Villanueva, op. cit., pp. 95-96
(19) Ramón López Velarde, La suave patria y otras poesías, p. 159

- (20) Jesús García Gutiérrez, Santos y beatos de América, p. 17
- (21) Francisco Zarco, Historia del Congreso Extraordinario Constituyente (1856-1857), p. 20
- (22) Mariano Cuevas, Historia de la Iglesia, tomo 11, pp. 458-476
- (23) Eduardo Enrique Ríos, op. cit., p. 98
- (24) Mariano Cuevas, Vida y martirio de San Felipe de Jesús O.F.M., p. 35
- (25) Carlos de María y Campos, San Felipe de Jesús protomártir mexicano
- (26) Manuel Cansoco Noriega, San Felipe de Jesús, p. 11
- (27) Manuel Quesada Brandi, San Felipe de Jesús
- (28) Véase Apéndice núm. 20
- (29) Xavier Escalada, Felipillo, Trazos para una vida de San Felipe de México
- (30) Lauro López Boltrán, Felipe de Jesús primer santo de América cuatro centenario de su natalicio 1572-1972, p. 66
- (31) Idem., p. 29
- (32) Idem., p. 67
- (33) Excélsior, 05 de febrero de 1986
- (34) Gustavo Curiel, 'San Felipe de Jesús: figura y culto (1629-1862)', En: Historia, Leyendas y mitos de México: su expresión en el arte, pp. 71-98
- (35) Véase Apéndice núm. 18
- (36) Véase Apéndice núm. 19
- (37) Notas periodísticas de:
- | | |
|-------------------------------------|-------------------------|
| Excélsior (México, D.F.) | * 04 de febrero de 1988 |
| | * 07 de febrero de 1988 |
| El Herald de México (México, D.F.) | * 07 de febrero de 1988 |
| | * 13 de febrero de 1988 |
| El Universal (México, D.F.) | * 04 de febrero de 1988 |
| | * 06 de febrero de 1988 |
| Uno más Uno (México, D.F.) | * 04 de febrero de 1988 |
| | * 05 de febrero de 1988 |
| | * 06 de febrero de 1988 |
| El Sol de Acapulco (Acapulco, Gro.) | * 14 de enero de 1988 |
| | * 28 de enero de 1988 |
| | * 01 de febrero de 1988 |

- * 04 de febrero de 1988
- * 05 de febrero de 1988
- * 08 de febrero de 1988
- * 10 de febrero de 1988
- * 11 de febrero de 1988

Novidades (Acapulco, Gro.) * 04 de febrero de 1988
* 05 de febrero de 1988
* 06 de febrero de 1988
* 08 de febrero de 1988

(38) Fernando Benitez, La Nao de China, pp. 60-61

conclusión

La vida real de Felipe de las Casas está cubierta con el velo de lo desconocido. No existen datos ni autobiográficos ni de sus contemporáneos que aporten alguna luz sobre su personalidad, sus aspiraciones, conflictos, preocupaciones.

Como hijo de españoles con holgada posición económica, llevó sin duda una vida cómoda, con oportunidades para dedicarse sin mayores problemas a las actividades destinadas a los jóvenes de su ambiente en la época: la administración, el comercio y el clero.

Es probable que sus padres desearan para él la vida eclesiástica, al estilo de esos momentos, y que por esa razón le enviaran al convento de Santa Bárbara de los Angeles en Puebla. Se ignora cuánto tiempo permaneció en este lugar, así como las causas por las que lo abandonó.

Sea por disposición de su padre, por negocio, por servicio militar, lo cierto es que alrededor de los veinte años parte a Manila. Los motivos que lo impulsaron en Manila a reingresar a la vida monástica, son también objeto de especulación.

El viaje de regreso a la Nueva España se debió a que en Manila aun no existían las autoridades eclesiásticas que podían investirlo como sacerdote. La nave en que se embarcó, por casualidad llamada 'San Felipe', fue una de entre tantas que sufrieron percances en su travesía, cosa común en la época. El hecho de haber llegado a costas japonesas en momentos tan particulares de problemas

con los evangelizadores y de la práctica de la crucifixión para aquellos condenados a muerte, fue quizá uno de los acontecimientos más trascendentes en la vida de Felipe de las Casas, pues trajo consigo el fin de su existencia terrenal y el comienzo de otra post-mortem.

En las postrimerías del siglo XVI empiezan a manifestarse los primeros síntomas de conflictos entre las distintas clases sociales a que dió lugar la Colonia. Las disposiciones reales chocaron con los intereses o ambiciones de los españoles americanos o criollos y la pugna que surgió entre éstos y los peninsulares fue capital durante aquella época.

En los albores del siglo XVII, la noticia de la beatificación de los veintiséis mártires en Nagasaki, entre los que se encontraba un coteráneo, dió pábulo a los criollos para incorporarlo a la polémica que sostenían en la Nueva España contra la hegemonía de los españoles.

Si un hijo de españoles, nacido en la Nueva España era capaz de iniciarse en el camino de la santidad, uno de los más difíciles de emprender y hasta el momento reservada a extranjeros, era muestra irrefutable de que los criollos podían desempeñarse en cualquier tarea al igual que los peninsulares.

Ya entrado el siglo XVII, cuando criollos y peninsulares llegan al franco antagonismo, los criollos ilustrados comienzan a elevar más y más su voz, para reclamar su igualdad con los ibéricos. El clero, cuya influencia fue de gran peso en la vida colonial, fue un reducto de la intelectualidad criolla. Durante los siglos XVII y XVIII un grupo de estos criollos ilustrados no cejó en dar la batalla, primero por romper las barreras que les impedían participar en la 'cosa pública' al igual que los españoles y más tarde por identificarse como el grupo con más derecho a intervenir en los destinos de la Nueva España. Felipe de Jesús les sirvió de bandera en sus argumentaciones.

La cruzada que comprendió ese grupo de criollos por imponer la figura de

Felipe de Jesús en la sociedad a lo largo de estos dos siglos, lleva implícita la evolución del espíritu criollo, acorde a los cambios circunstanciales.

Esos mismos fieles prosélitos desde sus diferentes puestos de combate se propusieron y lograron que oficialmente se le designara como patrón de la ciudad de México y que a su fiesta concurrieran los representantes del gobierno central.

Durante el siglo XVII y el XVIII escribieron con abundancia sobre Felipe de Jesús, adornando su imagen con la intención de sublimarlo para que más se adecuara a sus fines dentro de los problemas político-sociales que vivían.

Pueden mencionarse a título de ejemplo, los nombres y adjetivos con los que se hizo referencia a este personaje

hijo de esta ciudad
mártir natural de México
mártir mexicano
español mexicano
con brío español y aliento mexicano
santo criollo
criollo de México, honor de América
compartió
nuestro americano cielo
la América ilustra con sangre de sus naturales
gran santo de todo el pueblo mexicano
su mexicana sangre

La simbología que se asocia a la imagen de Felipe de Jesús habla también de la búsqueda de identidad por la que atravesaba el criollo. Las representaciones incluidas en documentos que versan sobre este personaje, editados durante el Virreinato, salvo las primeras, se acompañaron con elementos propios de la Nueva España, alusivos a la mexicanidad.

En el siglo XIX, a pesar de la confusión en que se vio envuelta la nación, Felipe de Jesús alcanza el apogeo cuando el grupo de devotos logra en 1826 que tuviera un día festivo nacional, aunque se le retirara del calendario en 1859.

Es también personaje central en novela y teatro y a partir de 1862 puede ostentar oficialmente el título de Santo, y más tarde en 1897 tener un templo consagrado a su memoria. En el siglo XX se populariza su imagen a través de folletos divulgativos, de artículos en periódicos, del cine, de una novela, y de una historieta ilustrada. Muy recientemente, en 1988, en la ciudad de Acapulco se intentó colocar una estatua de Felipe de Jesús en la vía pública lo que ocasionó que su nombre volviera a circular, para refrescar la memoria de unos y para conocimiento de otros.

Pero el dinamismo desplegado por sus más leales devotos a lo largo del tiempo, no ha bastado para que Felipe de Jesús sea un personaje reconocido y admirado en la sociedad, muy a pesar del brío que han puesto en ello. Cuando aparece Felipe de Jesús en la sociedad novohispana ya la Virgen de Guadalupe se había entronizado en el grueso de la población. Esta imagen con características familiares que con su halo milico se hace presente en un lugar conocido, que escoge como intermediario a un indígena, estuvo siempre más próxima a indios y mestizos, amén de la identificación que de ella hicieron con la diosa Tonantzin. Desde el siglo XVI el gobierno español aunque no oficialmente, aceptó la veneración a la Virgen Morena para utilizarla en su provecho: la unión de indígenas y mestizos bajo su manto, facilitó su dominio.

Este componente social difícilmente podía sentir cercano a Felipe de Jesús, personaje cotidiano, muerto en tierras ignotas y asociado a la clase dominante a pesar de que como criollo perteneciera también a la heterogénea sociedad novohispana. Desde entonces Felipe de Jesús se veneró dentro de un grupo reducido de la sociedad: la élite intelectual criolla.

Estos dos personajes jugaron un papel notable en la sociedad y fueron reclamados para sí por los criollos. Desde 1640, Miguel Sánchez recogió certoramente el nuevo espíritu que prendía entre españoles-mexicanos. Dos

personajes fueron objeto de su impetu por mostrar lo mejor de los nacidos en esta tierra: Felipe de Jesús y la Virgen de Guadalupe. Al primero lo menciona como mexicano, a la segunda la llama criolla. Aunque Felipe de Jesús fue patrón de la ciudad de México en 1629, casi un siglo antes que la Virgen de Guadalupe y que Miguel Sánchez escribiera sobre él con anterioridad a la Guadalupana, lo cierto es que en el favor de la sociedad, Felipe de Jesús fue un perdedor.

Es notable el esfuerzo realizado por los criollos para elevarlo tan prestamente a un lugar prominente en el ámbito religioso y oficial. Pero este hecho no podía disminuir el arraigo previamente ganado por la Virgen de Guadalupe. Las celebraciones de los días festivos a Felipe de Jesús fueron más bien ajenas al grueso de la población, simplemente por las personalidades que a ellas asistían. Las festividades a la Guadalupana fueron más abiertas y por tanto más concurridas.

La población en general muy pronto se sintió beneficiada en forma personal por la Virgen como lo atestiguan la cantidad de 'milagros' que se le atribuyen. Hasta el momento, no se sabe que Felipe de Jesús haya sido objeto de un 'ex-voto' ni siquiera por el más acérrimo de sus seguidores.

Esta diferencia tan notable en la preferencia religiosa es difícil de explicar, aunque varios motivos pueden aducirse, como lo tardío en que tuvo una iglesia propia encargada de mantener viva su imagen, la débil difusión de que ha sido objeto dentro del ámbito religioso, la ausencia de elementos asombrosos ligados a su historia o bien la fragilidad que tiene Felipe de Jesús como figura heroica.

Sea como fuere, Felipe de Jesús no ha salido del pequeño grupo de adeptos, con el que para su fortuna siempre ha contado, y el que con altas y con bajas, lo ha mantenido en el calendario festivo eclesiástico, aunque no haya podido o sabido cómo lograr que su culto se propague de manera significativa. En el

mismo círculo religioso no se cansan de señalar el olvido en el que la mayoría de los fieles lo tienen habitualmente, del que es rescatado un día al año, el 5 de febrero.

El desafortunado gesto que tuvo un grupo de profesionistas de Acapulco al intentar colocar una escultura de Felipe de Jesús al lado de la catedral, en plena vía pública, ocasionó que su nombre circulara otra vez más, aunque el motivo no fuera su figura misma sino la transgresión a la ley. Quedará sin embargo su efigie en la portada de la catedral de esa ciudad lo que probablemente contribuirá a que sea más conocido, aunque no necesariamente a que sea más venerado.

La propagación de Felipe de Jesús tiene lugar a partir de la Independencia, cuando desaparece el concepto de criollo y de criollismo. Después de esta época sobrevive en la sociedad pero ya no con la carga ideológica que tuvo durante el Virreinato. Su imagen baja del pedestal de santo circunscrito a las iglesias, para transformarse en un personaje legendario, visto más como seglar que como religioso. Este cambio le fue favorable pues a través de la novela, el teatro, el cine y la historieta, fue conocido entre capas más amplias de la sociedad, lo que hasta entonces le había sido negado.

Aunque dentro de un grupo reducido, es innegable que en el transcurso del tiempo siempre han habido interesados en escribir sobre la vida de Felipe de Jesús. Sin embargo, la ausencia de una rigurosa versión histórica de su existencia, ha originado el uso indiscriminado de los datos disponibles, por aquellos que con la mejor intención, se han ocupado en narrar episodios biográficos de este personaje, todo con la lamentable consecuencia de incurrir en inexactitudes.

Aunque en el pasado Felipe de Jesús no tuvo relevancia simplemente religiosa, pues pesó sobre de ésta su importancia política y social, es un

hecho que en la actualidad el clero no se ha preocupado en presentar una versión oficial de la vida de este mártir. La historia de Felipe de Jesús está aun llena de incógnitas.

Un personaje que oficialmente estuvo a la misma altura que la Virgen de Guadalupe, se ha borrado prácticamente de la memoria de los mexicanos. No obstante tal relevancia nunca jugó el papel religioso y social que le habían reservado los criollos. En la actualidad a pesar de tener una capilla en la catedral de México y que presida el altar de su iglesia, el Templo Expiatorio Nacional, de gran significación para los creyentes, su culto sigue siendo muy limitado.

Tampoco en Japón es objeto de culto especial alguno, aunque la iglesia anexa al monumento erigido en 1962 en Nagasaki para conmemorar el primer centenario de la canonización de los veintiséis mártires, lleve el nombre de San Felipe de Jesús y que su interior albergue su ofigio.

Pero después de todo, aunque cubierto por el olvido y sin proponérselo, dos hechos a los que otrora se unían nombre y figura de este personaje son hoy de gran trascendencia en la vida nacional: el 5 de febrero ya no se asocia a Felipe de Jesús sino a la Constitución y el símbolo azteca que lo acompañara tanto tiempo en sus imágenes, se transformó en el escudo nacional.

APÉNDICE

A p é n d i c e n ú m . 1



Grabado en la portada de la tesis de Doctor
en Cánones de la Real y Pontificia Universidad
de México, de 1632

Apéndice núm. 2



Año de

1648.

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO,
En Mexico, En la Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderon.
Vendese en la tienda en la calle de San Agustín.

Virgen de Guadalupe en la obra de Miguel Sánchez
de 1648

A p é n d i c e n ú m . 3

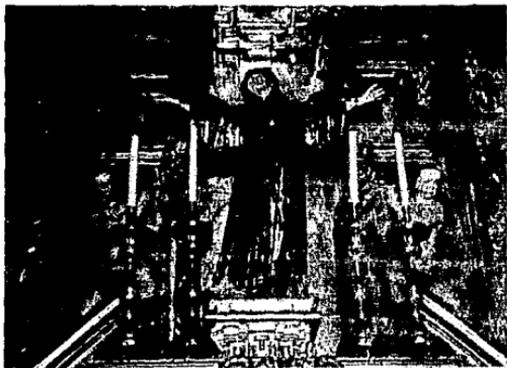


Imagen actual de Felipe de Jesús
en la catedral metropolitana

SERMON

DE
S. FELIPE DE IESVS.

(*)

AL SENOR DOCTOR D. LOPE ALTAMIRANO Y CASTILLA, DEL CONSEJO DE SU Magestad, Arcediano de la S. Yglesia Metropolitana de Mexico, Comissario Apostolico, Subdelegado General de la Santa Cruzada en todos los Reynos de la Nueva España,

Y EL BACHILLER MIGUEL SANCHEZ.



PREDICOSE LA DOMINICA DE LA SEXAGESIMA

en el Conuento de la Concepcion; si velo de la Madre

[*] Ana de San Nicolas. [*]

Con licencia en Mexico, por Juan Ruiz, año 1640.

BIBLIOTECA NACIONAL

MEXICO

Insigne Prothomartyr del Japon,

SAN FELIPE DE IESVS,

IMPERIAL CIUDAD DE MEXICO.



RELIGIOSO DESCALZO DE S. FRANCISCO,

NATURAL, Y PATRON DE LA

Grabado que acompaña a la obra de
Jacinto de la Serna, de 1652

A p é n d i c e n ú m . 6



Grabado en el sermón de Antonio Vidal de Figueroa,
similar al de Miguel Sánchez

A p é n d i c e n u m . 7



Grabado en la obra del fray Alonso Mariano del Río
de 1715





Grabado de José de Villavicencio, de 1774

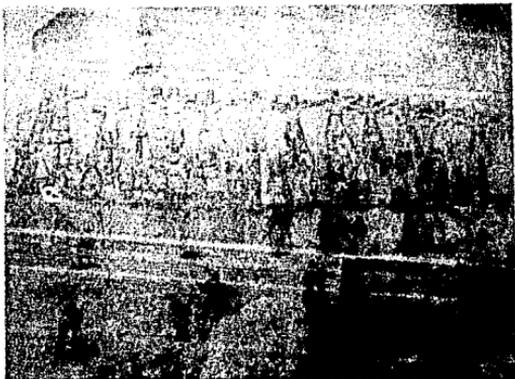
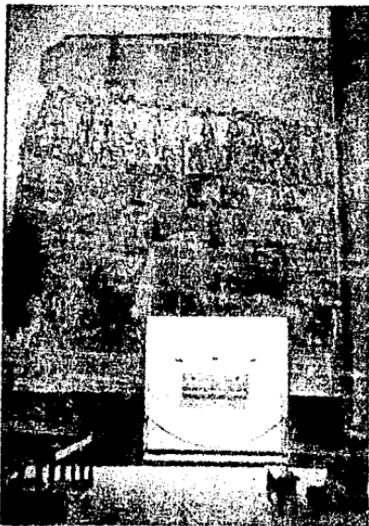


Imagen de Felipe de Jesús en la obra del padre
Joseph Martínez de Adame, de 1781



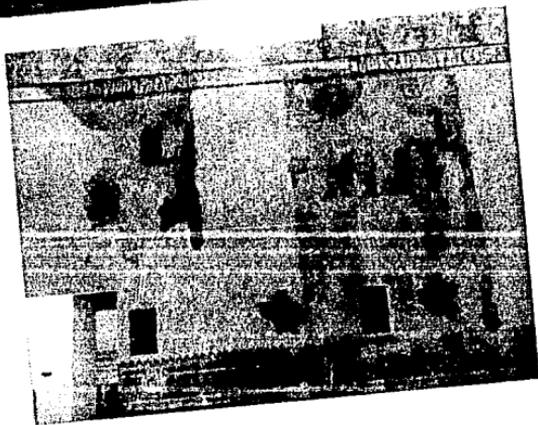
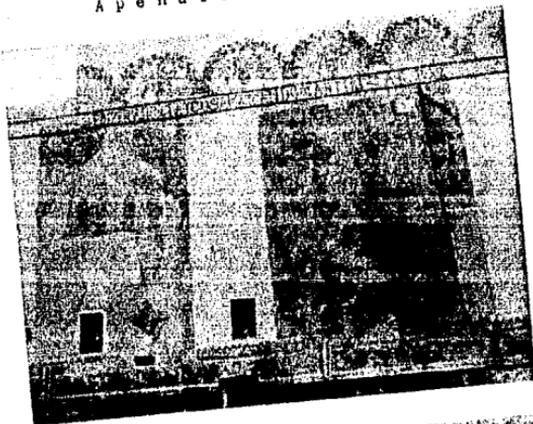
Estatua que se encuentra en Mérida, Yuc. de 1769 (?)

Apéndice núm. 11 - 1



Mural en la catedral de Cuernavaca, sin fecha

Apéndice núm. 11 - 2



Mural en la catedral de Cuernavaca, sin fecha



Copia de la Imagen de S. FELIPE DE JESU'S, que se venera en la Capilla de Plateros de la Catedral de México, y que es tradición que fue la primera que hubo en esta ciudad, y onto la cual rindio sus cultos la dichosa Madre del mismo Santo Mártir.

Imagen del libro anónimo titulado *Compendio de la vida de proto-mártir del Japón San Felipe de Jesús patrón de México su patria devoción*



América de Oca la invente igno en N.º Calle del Buenavista de S. Catalina. N.º 3.



Segun las pinturas q. hasta aqui se han hallado
suyo el Bienaventurado Felipe de Jesus el dia
primero de Mayo del año de 1575



Se congetura por las pinturas que se hantruido
presentes, que el Bienaventurado Felipe de Jesus
se Bautizo el dia primero de Mayo del año de 1575



Estudia el Bien^{do} Felipe de Jesús la Gramática con el memorable P. Pedro Gutiérrez, en el Colegio Mozimo de S.^{ta} Pedro y S.^{ta} Prisca.



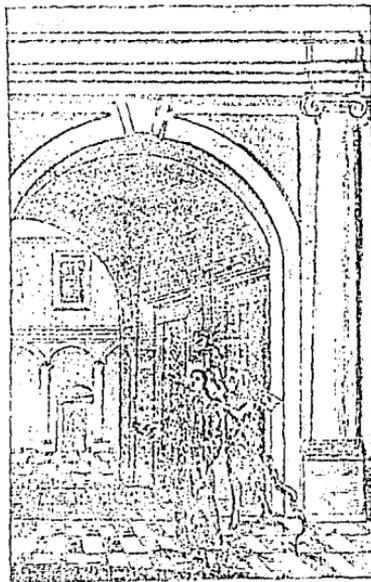
Forma el Bienaventurado Felipe de Jesús el hábito de A. B. C. en los Recales de la Puebla.

núm. 13 - 6



Figura de Remembrando Felipe de Lora, cuando el
Virrey de Indias le hizo un sermón de la vida humana
en el Apóstolo de los curules.

núm. 13 - 7



Es venado de la tentacion el P^{ro}fr^o Felipe de Jesus, de
el herido Polypore, y vuelve al Solo.



Despachan sus Paquetes al Puerto enbarca de
Folger de Lima, al las Ocho de la tarde, destino de
al Comercio.



Como se muestra el lugar de Lima, alger de
Lima en el convento de la Plaza de la Inquisición y la
Derecha de la Plaza de San Francisco.



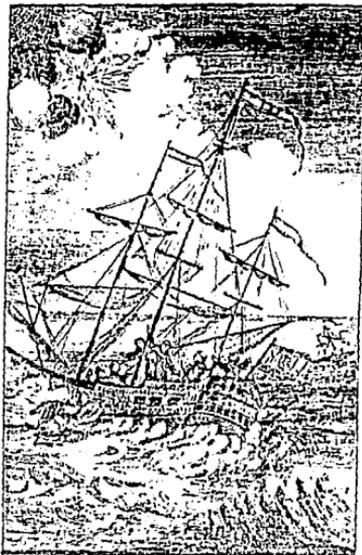
El famoso Don Felipe de Torres, en la Caridad, se dedica al cuidado de sus Hermanos Ciegos.



Se entrega el Primer curso de Felipe de Torres, á la Corona, y publica de los demás Virtudes.



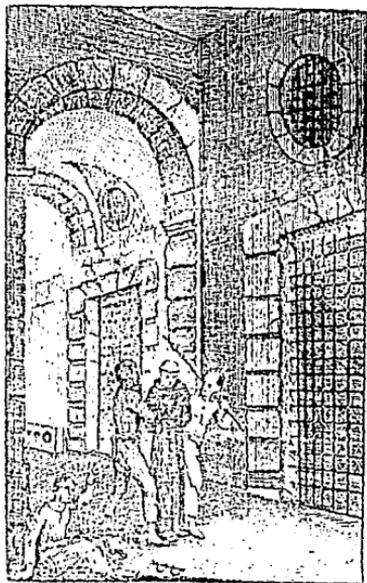
*Para el Bien" Felipe de Soto salta en Venecia, p.^o
cuar sus puzos de adorno.*



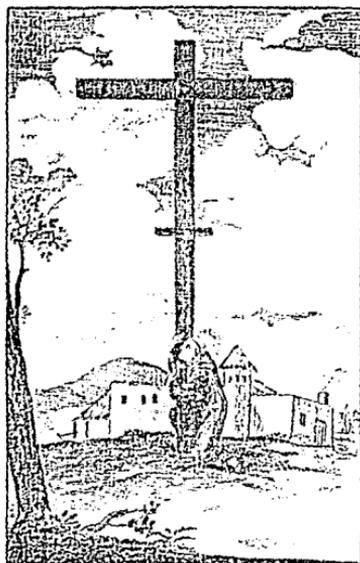
*Se embarca el Duque de Venecia Felipe de Soto para vol-
ver a su Patria, aparece en el cielo la prodigiosa luz
y anuncia su fin, se le da una corona y se le da un sepul-*



Se le porada en el Camino, el Santo, Felipe de Jesús, la
última de Merced, y obediencia de la, única última



Sube con sus Clerigos Compañeros, el Buen,
Felipe de Jesús, cruel y amarga. Suion



Se abraza, el Buen. F. Felgo de Jesus, con la cruz en que havia de consumar su Martirio, y punzarse en hienar Experiencia.



Abraza el Buen. F. Felgo de Jesus, el principe de sus Compañeros, Crucificado y es abrazado con tres Cruzes, legando por esta la Palabra de Jhu. Monte, entre aquellos mismos Fiellos. Hombres.



*Publica Dios la Gloria del B. Felipe y sus Invictos
Compañeros, con leguas de Millageos.*

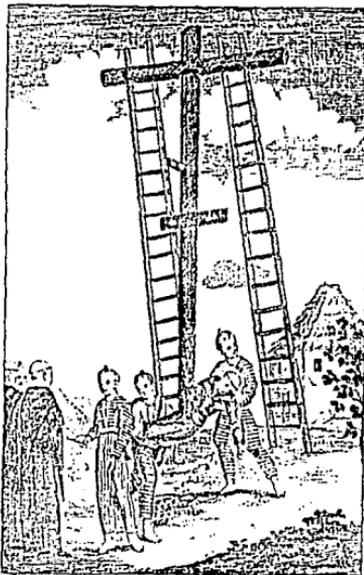
1. Se ve una columna de fuego y se divide en tres pequeñas faldas
de arriba de cada una se ven las estrellas de color
2. despues de mucho tiempo de estar en las cenizas se ven en el cielo
3. la espada para herirnos, flembles y el plan de rentas. 4. Se ve sobre en los
inmensables Cuernos, tiende a besar su digno cuerpo de la. 5. por un
aun hablar por encima de las cenizas, mirando dentro de la Cera.



1. Tierra la tierra en varias ocasiones, y quedan arruinados
los Templos de los Idolos y Idolatros, con reroundose inter-
los Iglesias, y Conventos de los Ministros Catholicos.
3. Se dicea ver la señal de la Cruz en los vestidos de mucho
Fronces, Duce Ceniza y tierra roja como sangre.



Concediéndole el obispo de México la custodia de la custodia. Anas de Felipe a la custodia eterna de la Cruz.



Los Padres de Santo de Mendoza y Sr. Diego de Guevara Augustinos, concuerdan con quatro Indios Guaranos a apoderarse fultwari de los Cuerpos de los Bunav. de Pedro Bautista y Felipe de Jesus dando diez r. a cada uno de los dios. Taponez.



*Dada Bula de la Beatificación de Felipe nuestro Sant.
Padre Virgilio Obispo de este Rey de Septiembre del Año 1675.*



*Activa. Recorrida a Mexico, la Beatificación de su
Eclesiástico hijo el Bienaventurado Felipe de Jesús*



Alcunando los umbrares de la muerte la Aludre Ana-
 moa Martinz, bene la felicidad no concedida harta
 ahora a Aludr ul puina de dechinar por hup, el tem-
 po que estorbaba en Robimento á un Reina, se des-
 al el dichto Felipe de Teru, que era Criollo de esta Cas-
 tilla de Mexico.



Aparece el Bienaventurado Felipe de Jesus, á su
 Aludr á la hora de la Muerte.



*Nombre la afortunada Mexico por Patron prin-
cipal al Bien.^o Jkps de Jesus, & quien le dio
la Cuna.*

Apéndice núm. 14



El Glorioso Mártir el Felipe de Jesús.

Imagen de Felipe de Jesús en el libro anónimo titulado Breve resumen de la vida y martirio del inclito mexicano proto-mártir del Japon el beato Felipe de Jesús, de 1802, con los iniciales L. J. M. M.

Apéndice núm. 15



Último grabado en que se acompaña Felipe de Jesús con el símbolo azteca, en la novela de Eduardo Rivière, de 1853



Escultura en el libro de Antolín P. Villanueva,
de 1912

Apéndice núm. 17



Pintura en el Templo Expiatorio Nacional
de San Felipe de Jesús

A p é n d i c e n ú m . 18

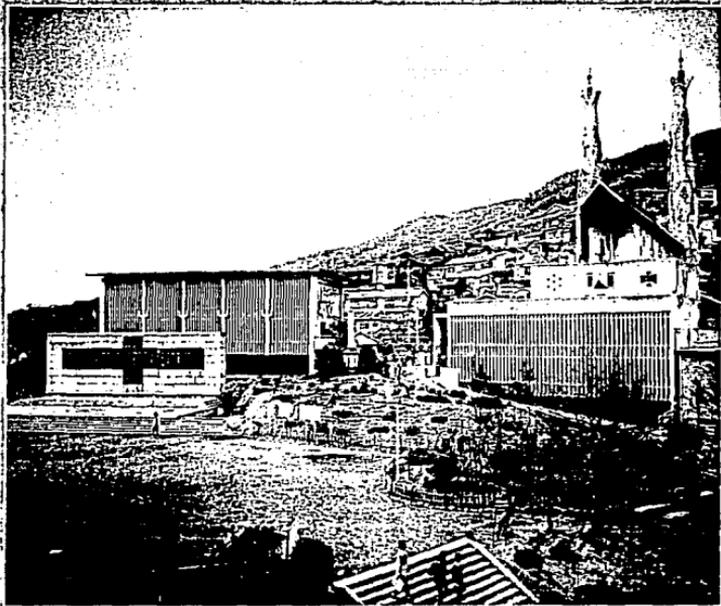


Estatua de Felipe de Jesús en la portada
de la catedral de Acapulco, Gro., de 1988



Fotografía de la manifestación de protesta por el retiro de la estatua de San Felipe de Jesús en Acapulco, Gro., el 5 de febrero de 1988

A p é n d i c e n ú m . 20 - 1



Conjunto conmemorativo del centenario de la canonización de los veintiséis mártires, en el cerro de Nishizaka, Nagasaki, Japón

A p é n d i c e n ú m . 2 0 - 2



Estatua de Felipe de Jesús en el templo de
Nishizada, Nagasaki, Japón

A p é n d i c e n ú m . 21



Pintura de José G. Cruz de 1963

BIBLIOGRAFIA

Documentos oficiales

Actas de Cabildo, impresas

31 de agosto de 1628
04 de septiembre de 1628
12 de enero de 1629
26 de enero de 1629
16 de febrero de 1629
21 de febrero de 1629
11 de enero de 1630
18 de enero de 1636
21 de enero de 1636

Ordenanza eclesiástica 27 de agosto de 1638

Cédulas y Reales Ordenes 25 de mayo de 1689

Dublán, Manuel y Lozano, José María. Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas, México, 1876.

27 de noviembre de 1824
28 de enero de 1826
04 de noviembre de 1833
06 de agosto de 1838
11 de agosto de 1859
01 de febrero de 1861

Obras generales y publicaciones seriadas

Ahumada, Juan Antonio. Representación político-legal a la Majestad del Sr. D. Felipe V en favor de los empleos políticos, de guerra y eclesiásticos, México, Oficina de Alejandro Valdés, 1820 (primera edición, Madrid, 1725)

Altamirano, Ignacio Manuel. 'La fiesta de Guadalupe' en Testimonios históricos y guadalupanos, por Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, México, Fondo de Cultura Económica, 1982

Alvear Acevedo, Carlos. La Iglesia en la historia de México, México, Editorial Jus, 1975

Anna, Timothy E., La caída del gobierno español en la ciudad de México, México, Fondo de Cultura Económica, 1981 (1978)

Avila, Juan de, Sermón de el glorioso mártir S. Felipe de Jesús, patrón, y criollo de México. Predicó en la iglesia cathedral, México, Imprenta por Francisco Rodríguez Lupercio, 1681

Benítez, Fernando. La vida criolla en el siglo XVI, México, El Colegio de México, 1953

----- La nao de China, México, Cal y Arena, 1989

Brading, David, Los orígenes del nacionalismo mexicano, trad. por Soledad Loaeza Grave, México, Era, 1980, (Problemas de México) (primera edición en inglés, 1972, México, 1973, Sep Setenta)

— Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810), trad. por Roberto Gómez Cáriza, México, Fondo de Cultura Económica, 1985 (1975), (primera edición en inglés, 1971)

Breve resumen de la vida y martirio del ínclito mexicano proto-mártir del Japón el beato Felipe de Jesús, añadiendo algunas obvias reflexiones en honor del mismo héroe esclarecido, y de esta dichosísima ciudad feliz en ser patria. Por un eclesiástico (L. J. M. N.) en este arzobispado, afecto del santo. México, Impreso en la Oficina Madrileña de la Calle de Sto. Domingo y Esquina de Tacuba, 1802

Cansoco Noriega, Manuel, San Felipe de Jesús: novela original, México, La Prensa, 1961, (Populibros La Prensa 47)

Clavijero, Francisco Javier, 'Breve noticia sobre la prodigiosa y renovada imagen de nuestra Señora de Guadalupe' En: Testimonios históricos guadalupanos por Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, México, Fondo de Cultura Económica, 1982

Compendio de la vida del proto-mártir del Japón San Felipe de Jesús, patrón de México, su patria, y devoción consagrada a celebrar su memoria el día cinco de cada mes, Se reimprime a expensas de la ilustre Congregación de Artífices Plateros de la misma ciudad, México, Imprenta de L. Louis Morales, 1852

Cuevas, Mariano, Historia de la Iglesia en México, México, Imprenta del Asilo 'Patricio Sanz', 1922

— Vida y martirio de San Felipe de Jesús O.F.M., México, Buena Prensa, 1957

Curjel, Gustavo, 'San Felipe de Jesús: figura y culto (1629-1862)', En: Historia, leyendas y mitos de México: su expresión en el arte (XI Coloquio internacional en México, D. F.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1988, (Estudios de arte y estética, 30)

Chauvet, Fidel, Los franciscanos en México (1523-1980), Historia breve, México, Provincia del Santo Evangelio de México, 1981

Dupanloup, Félix, Descripción de la fiesta celebrada en Roma con motivo de la canonización de San Felipe de Jesús y demás mártires del Japón, Guadalajara, Imprenta de Rodríguez, 1862

Escalada, Xavier, Felipillo, México, Imprenta Murguía S. A., 1965

— 'Felipe de Jesús cantaba, antes de morir, en la Cruz en Nagasaki', en el periódico Excelsior, México, 05 de febrero de 1986

Ferrufino, Domingo de, Vida de el glorioso proto-mártir de el Japón San Phelipe de Jesús, Sermón pñegyrico que en glorias de dicho santo

- predicó el P. Fr. Domingo de Ferrufino lector actual de filosofía, el día 5 de febrero de este presente año de 1733 en la anual Fiesta que celebra en la Santa Iglesia cathedral este convento de N. S. P. S. Francisco de México, México, Joseph Bernardo de Hoyal, 1733
- Flórescano, Enrique, Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1821, (ed. corr. y ampliada), México, Era, 1981
- La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico 1705-1808, En: Historia general de México, segunda edición, México, El Colegio de México, 1960 (1977)
- 'Ser criollo en la Nueva España', En: Hexas, núm. 103, julio de 1986
- Memoria mexicana, México, Grupo Editorial Planeta, 1987, (Contrapuntos)
- García Icazbalceta, Joaquín, 'Carta acerca del origen de la imagen de Nuestra señora de Guadalupe (1883)', En: Testimonios históricos guadalupanos por Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, México, Fondo de Cultura Económica, 1982
- Genelli Careri, Giovanni Francesco, Vinje a la Nueva España, Estudio preliminar, traducción y notas de Francisco Perujo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, (Nueva Biblioteca Mexicana 29)
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, Los mujeres en la Nueva España, Educación y vida cotidiana, México, El Colegio de México, 1987
- Gutiérrez Castillas, José, S.J., Historia de la Iglesia en México, México, Editorial Porrúa, 1974
- Guzmán, Luis de, Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la compañía de Jesús, para predicar el Sancto Evangelio en los reynos de Japón, Alcalá, España, La Viuda de Juan Gracian, 1601
- Hall, John Whitney, El imperio japonés, México, Siglo XXI, 1981 (1973), (Historia Universal Siglo XXI, 20) (primera edición en alemán, 1968)
- Historia de México, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1986
- Historia general de la Iglesia en América Latina, Salamanca, España, Ediciones Sígueme, 1983, (El peso de los días, núm. 10)
- El Iris, periódico crítico y literario, Edición facsimilar, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983
- Knauth, Lothar, Confrontación transpacífica, El Japón y el Nuevo Mundo hispánico 1542-1639, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972
- Kobayashi, José María, La educación como conquista, México, El Colegio de México, 1974, (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie 19)

- Ladd, Doris M., La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1789-1826, trad. por Marta Martínez del Río de Hedo, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, (primera edición en inglés, 1976)
- Lafaye, Jacques, Quetzalcóatl y Guadalupe, trad. Ida Vitale, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, (Sección de Obras Históricas) (primera edición en francés, 1974)
- López Beltrán, Lauro, Felipe de Jesús, primer santo de América, México, Editorial Tradición, 1972, (La verdadera historia, 2)
- López Velarde, Ramón, La suave patria y otros poemas, México, Fondo de Cultura Económica, SEP, 1983 (este volumen contiene las poesías completas de Ramón López Velarde, tomadas del libro Ramón López Velarde, Obras, Biblioteca americana núm. 45, Edición de José Luis Martínez, Fondo de Cultura Económica, México, 1979)
- Maria y Campos, Carlos de, San Felipe de Jesús, protomártir mexicano, México, Editorial Novaro, 1960 (Vidas Ejemplares)
- Mariano del Río, Alonso, Separación y singularidad entre los veinte y seis protomártires del Japón, De San Felipe de Jesús, indiano, patricio, y patrón de México. Sermón, que en su día de tabla, 5 de febrero del año de 1715, México, Francisco de Rivera Calderón, 1715
- Martínez, Domingo, Compendio histórico, de la Apostólica Provincia de San Gregorio de Philipinas, de religiosos menores descalzos de M. P. S. Francisco, en que se declaran sus heroicas empresas, para la dilatación de Nuestra (sic) Santa fe, por varios reubis, y provincias del Asia: con las vidas, martirios, y hechos en común, y en particular de sus venerables hijos correspondientes a la successión de los tricenos, y misiones, desde su fundación, hasta los años del Señor de mil setecientos y ocho, Madrid, La Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1756
- Martínez de Adame, Joseph, Sermón de San Felipe de Jesús, predicado el día 5 de febrero del año de 1781. En que se estrenó el nuevo oficio y misa concedidos al glorioso santo por la Silla Apostólica por el R. P. D. Joseph Martínez de Adame presbítero de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de esta corte, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1781
- Maza, Francisco de la, El guadalupanismo mexicano, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, (Lecturas Mexicanas 377, (primera edición, 1953)
- Modina, Baltasar de, Vida, martirio y beatificación del invicto proto-mártir de el Japón San Felipe de Jesús, patrón de México, su patria, imperial corte de Nueva España, en el Nuevo Mundo, Madrid, Herederos de la Vda. de Juan García Infanzón, 1751, (primera edición 1683),
- Mendez Plancarte, Alonso, Poetas novohispanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1944
- Millares y Cario, Agustín, y Calvo, Julián, Los protomártires del Japón

- (Nagasaki, 1597), Ensayo biobibliográfico, México, s. c., 1954
- Montes de Oca, José María, IHS vida de San Felipe de Jesús protomártir del japon y patrón de su patria México, México, Calle del Bautisterio S. Catalina M. núm.3, 1801
- Montes de Oca y Obregón, Ignacio, Panegirico de San Felipe de Jesús; predicado el 5 do febrero de 1897, en la inauguración del templo que al protomártir mexicano consagra su ciudad natal, el tercer aniversario secular de su martirio, México, Ignacio Escalante, 1897
- Morga, Antonio de, Sucesos de las Islas Filipinas, Nueva edición enriquecida con los escritos inéditos del mismo autor ilustrada con numerosas notas que amplían el texto y prologada extensamente por W. E. Retana, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910
- Moraga, Cecilia, La sociedad mexicana, En: Historia de México, México, Salvat Mexicana de Editores, 1986
- O'Gorman, Edmundo, Destierro de sombras, Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones históricas, 1986, (Serie Historia Novohispana núm. 36)
- Osorno, Mariano, San Felipe de Jesús, proto-mártir mexicano: drama histórico nacional en seis cuadros y en verso, México, (manuscrito)
- Pacheco, Diego, Mártires en Nagasaki, Bilbao, Editorial El Siglo de las Misiones, 1961
- Padilla M., Jesús, El padre Félix Rougier fundador de las Misioneros del Espíritu Santo, México, Editorial la Cruz, 1971
- Pehlan, John L, El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo, trad. por Josefina Vázquez de Knauth, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972
- Pérez, Lorenzo, Fray Juan de Pobre de Zamora, Su relación sobre la pérdida del Galeón (San Felipe), Y martirio de San Pedro Bautista, Madrid, Imprenta de Romana Velasco, Viuda de P. Pérez, 1931
- Pichardo, José Antonio, Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas religioso del hábito y orden de San Francisco de Manila, Guadaluajara, Ed. Tip. y lit. Pco Loreto y Dieguez Sucr., 1934 (1812, manuscrito)
- Quezada Brandt, Manuel, editor, San Felipe de Jesús, México, Talleres Litográficos de Comercial Madrosa, 1962
- Reyes Heróles, Jesús, El liberalismo mexicano, México, Fondo de Cultura Económica, 1974
- Ricard, Robert, La conquista espiritual de México, trad. por Angel Maria

Garibay K., México, Editorial Jus, 1947

Ríos, Eduardo Enrique, Felipe de Jesús; el santo criollo, México, Editorial Jus, México, 1980, (primera edición, 1943)

Riva Palacio, Vicente, Cuentos del general, Prólogo de Clementina Díaz y de Ovando, México, Editorial Porrúa, 1986 (primera edición en Madrid, 1896), (Sepan Cuantos, núm. 101)

Rivadeneira, Marcelo de, Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Campoge y Japón, Edición, prólogo y notas por el P. Juan R. de legisima, O. F. M. Académico correspondiente de la real de la historia y presidente de la Junta de Permanente del Consejo Superior de Misiones, reimp. México, Editorial Católica. S.A., 1947, (primera edición 1601)

Rivera, Diego de, Breve relación de la plausible pompa, y cordial regocijo, con que se celebró la dedicación del templo del inclito mártir S. Felipe de Jesús, titular de las religiosas capuchinas, en la muy noble y leal ciudad de México, México, La Viuda de Bernardo Calderón, 1673

Riviére, Eduardo, San Felipe de Jesús, patrón de México. Novela histórica y religiosa, dedicada a las señoras devotas de este santo, proto-mártir del Japón, trad. por L. C., Oclanoe, Hermanos, México, Editores, 1883

Rodríguez, Joseph Manuel, El país afortunado. Oración panegyrica, que en la anual solemnidad con que celebra la noblissima ciudad de México la maravillosa aparición de nuestra Señora de Guadalupe en la iglesia de su insigne, y real colegiata, con asistencia de todos los tribunales, México, la Imprenta nueva Antuerpiana de Phelipe de Zuñiga, y Ontiveros, 1768

Romero de Terreros y Vincent, Manuel, Floreceillas de San Felipe de Jesús, México, Imprenta de José Balleca, 1916

— Grabados y grabadores en la Nueva España, México, Ediciones Arte Mexicano, 1948

Sahagún, Bernardino, Historia general de las cosas de Nueva España, México, Editorial Porrúa, 1979, (Sepan Cuantos 300) (primera edición, 1566)

Sánchez, Miguel, Sermon de S. Felipe de Jesús. Predicóse la dominica de la sexagésima en el convento de la Concepción, al velo de la madre Ana de San Nicolás, México, Juan Ruiz, 1640

— Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe milagrosamente aparecida en México, celebrada en su historia, con la profecía del capítulo doze del Apocalipsis, México, Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderón, 1648

Sariñana, Isidro, La catedral de México en 1668, Noticia breve de la solemne, deseada, última dedicación del templo metropolitano de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Edición de Francisco de la Haza, Anales de Instituto de investigaciones Estéticas, núm. 37, 1968 (primera edición, 1668), suplemento 2

- Sartorio, José Manuel, Devoción para el día cinco, México, La Imprenta de Doña María Fernández de Jaurégui, 1812
- Scholes, Walter V., Política mexicana durante el régimen de Juárez, 1855-1872, México, Fondo de Cultura Económica, 1976 (primera edición en inglés, 1957)
- Suao, Enrique, Historia del capitalismo en México, Los orígenes 1521-1763, México, Era, 1979 (1973), (El hombre y su tiempo)
- Serna, Jacinto de la, Sermon predicado en la Santa Iglesia cathedral de México: en la fiesta, que su ilustrissimo Cavildo hizo a el insigne mexicano proto-mártir ilustre del Japon S. Felipe de Jesús, en su día; estando presente el Exmo. señor conde de Alva de Aliste, virrey desta Nueva España; señores de la Real Audiencia; y el muy noble, y leal Cavildo de la ciudad, México, La Viuda de Bernardo Calderón, 1652
- Sicardo, Joseph, Christiandad del Japon y dilatada persecución que padeció. Memorias sacras de los mártires de las ilustres religiones del Santo Domingo, San Francisco, Compañía de Jesus; Y crocido numero de Seglares: Y con especialidad, de los religiosos del Orden de N. P. S. Agustín, Madrid, Francisco Sanz, 1698
- Torqueado, Juan de, Monarquía indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones descubrimiento, conquista, conversión mesma tierra, edición preparada por el seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979 (primera edición, 1615)
- Torro Villar, Ernesto de la, y Navarro de Anda, Ramiro, Testimonios históricos guadalupanos, México, Fondo de Cultura Económica, 1982
'Apuntamientos en torno de la administración pública y gobierno civil y eclesiástico en el siglo XVII', En: Estudios de Historia Novohispana, núm. 8, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985
- Torres Pozellin, Joseph de, Pheliph Quinto de los santos de este nombre, y quitado por las heridas del martyrio. Sermon que a S. Pheliph de Jesús, proto-mártir del Japon, criollo, y natural de la muy noble, y leal ciudad de México, dixo, el día 5 de Febrero de 1707 años, en la Santa Iglesia cathedral, con asistencia de los Exmos. señores. vi-rey de esta Nueva España, arzobispo, Real Audiencia, y Cabildo Ecclesiástico, y secular, México, la Viuda de Miguel de Ribera Calderón, 1707
- Toussaint, Manuel, La caldral de México y el sagrario metropolitano, su historia, su tesoro, su arte, México, Diocesana de Orden y Occuro, 1948
- Vidal de Figueroa, Antonio, Novena en honra de el invicto, y glorioso proto-mártir del Japon San Felipe de Jesús, México, Herederos de Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1711
- Villanueva, Antolin P., Vida del proto-mártir mexicano San Felipe de Jesús natural y patrón de México. Con motivo del quincuagésimo aniversario de su canonización por S. S. Pío IX, de feliz memoria, México, Antigua Imprenta

de Murguía, 1912

Villero, Luis, Proceso ideológico de la revolución de independencia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967

Zarco, Francisco, Historia del congreso extraordinario constituyente (1856-1857), México, El Colegio de México, 1956